



24
12
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL PROBLEMA DEL VALOR EN NIETZSCHE



T E S I S
Q U E P R E S E N T A
GLORIA SILVIA MAGDALENO Y RODRIGUEZ
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA
SECRETARÍA DE ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

EL PROBLEMA DEL VALOR EN NIETZSCHE

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. Análisis del concepto de valor	10
1.1. Crítica a la metafísica	14
1.2. Crítica a la religión	21
1.3. Crítica a la moral	37
CAPITULO 2. El problema del nihilismo	51
2.1. Nihilismo e historia	55
2.2. Individuo y sociedad	78
CAPITULO 3. La transvaloración de los valores	97
3.1. El superhombre	100
3.2. La voluntad de poder	111
3.3. El eterno retorno	123
CONCLUSIONES	134
TABLAS	143
BIBLIOGRAFIA	147

I N T R O D U C C I O N

Siglo XIX, época de grandes cambios sociales que influirán en el surgimiento de nuevas concepciones científicas, filosóficas y culturales.

El desarrollo acelerado de las ciencias, sobre todo de la biología y la historia, se manifiesta en los múltiples experimentos y teorías que explican fielmente la realidad dinámica y cambiante de la que forman parte los seres vivos y, especialmente, el hombre.

La realidad es concebida e interpretada filosóficamente por las corrientes de la época, destacando por su relevancia el idealismo hegeliano y el positivismo. Para el primero, lo real es una totalidad en la que nada escapa a la razón: el mundo, la naturaleza (manifestación del espíritu) está en constante transformación, en un proceso dialéctico para la autorrealización del Espíritu; sin embargo, esta realidad sólo puede comprenderse parcialmente en el plano de la especulación teórica, como abstracción de lo existente, sin penetrar y conocer directamente la vida y el hombre.

Por su parte, el positivismo comtiano, reduce el conocimiento de la realidad a la obtención de datos de la experiencia sensible para formular leyes derivadas de la generalización de los hechos particulares. De este modo, la vida y el hombre sólo son dos fenómenos de la realidad, que pueden explicarse científica y matemáticamente, sin agotar el cúmulo de conocimientos que puede haber de ellos.

En el ambiente de esta época se desarrolla la filosofía de Nietzsche, teniendo como principal preocupación interpretar la vida, no como un conocimiento acerca de ella, sino el conocimiento de la vida vivida, o más bien, la comprensión y el conocimiento vivencial de la vida: la vida viviéndose para penetrar en ella, para comprender

la y conocerla práctica y filosóficamente.

Nietzsche rechazará tanto el idealismo hegeliano como a la filosofía racionalista por considerar que éstas se alejan de la realidad, en la medida en que ésta aparece falseada por el pensamiento al reflejar sólo una imagen distorsionada de ella, además de que ambas conducen hacia la metafísica. Por esto dice textualmente: "A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente en un mundo ideal... El 'mundo verdadero' y el 'mundo aparente' --dicho -- con claridad: el mundo fingido y la realidad... Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición contra la realidad, la humanidad ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos-- hasta llegar a adorar los valores inversos de aquellos solos que habrían garantizado el florecimiento, el futuro, el elevado derecho al futuro."¹

En esta época surge el vitalismo científico y filosófico, como un intento de explicar la realidad concreta de los seres vivos; su tema central es la vida y el hombre, ambos tratados como entidades reales de contenido concreto. Nietzsche asume esta corriente para explicar la diversidad de la realidad, pues es consciente de que la razón no basta para penetrar en el mar de la vida ni para comprender la complejidad del hombre. Por esto, el vitalismo de Nietzsche interpreta la realidad del hombre en su existencia, a través de la voluntad, demostrando que la fuerza principal de la acción del hombre radica en algo diferente a la razón, fuerza que pone de manifiesto al desenmascarar las apariencias con las que los hombres encubren su verdadera realidad.

Entre otros autores que influyen de alguna manera en el pensamiento de Nietzsche, cabe citar a: Max Stirner, Carlyle, Dostoyevski y Kierkegaard; sin embargo, las influencias determinantes en la formación y desarrollo de su filosofía son las que ejercen Arturo Schopenhauer y Friedrich Schlegel. Nietzsche, Ecce homo, Prólogo 2, p. 16.

Schopenhauer y R. Wagner.

La lectura que hace Nietzsche de *El mundo como voluntad y como representación*, despierta su vocación filosófica, incli-
nándolo hacia el voluntarismo, pues Schopenhauer le muestra que hay
algo irracional, una fuerza poderosa y profunda que mueve al pensa-
miento. Esta fuerza es el fundamento de la existencia: la voluntad;
una voluntad ilimitada en deseos que nunca llega a satisfacerse, --
que provoca infinitos dolores y, para apaciguarse, termina aniqui-
lándose. Asimismo, hace suyas las ideas de Schopenhauer que se re-
fieren a la *desconfianza en la historia y en el progreso del hombre*.

La influencia de Wagner se advierte en la gran admira-
ción que Nietzsche siente por él, por sus ideas del *esprit libre*
que imprime con desbordante ímpetu en la música y la poesía, enalte-
ciendo los *valores revolucionarios* de la humanidad. Nietzsche está
influido por Wagner a un grado tal que, cree ver en él al iniciador
de una cultura alemana auténtica; sin embargo, su admiración desapa-
rece cuando aquel músico revolucionario e innovador, se convierte -
en un músico convencionalista, de ideas antisemitas y al servicio -
del cristianismo vigente.

La obra de Nietzsche es abundante*, más de quince tí-
tulos publicados de 1871 a 1888, además de las obras póstumas. Y, -
aunque es un filósofo asistemático, en la trayectoria de su pensa-
miento, podemos advertir cierta secuencia, tanto en la forma y tono
con que escribe, como en el contenido temático de sus ideas. Gene-
ralmente, los estudiosos de su filosofía suelen dividirla en tres -
períodos?

Primer período (1871 - 1876), comprende los siguien-
tes títulos: *El origen de la tragedia*, *Consideraciones inactuales*,
y las obras póstumas: *El futuro de nuestras instituciones educati-*

* Ver tabla cronológica de su obra.

2. K. Jaspers, Nietzsche, p. 85 y ss.

vas, *La filosofía en la época trágica de los griegos*, *Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral* y *Nosotros, filólogos*. Todas ellas escritas con influencia de Schopenhauer y Wagner, se caracterizan por el respeto y la creencia en el ideal de la cultura griega.

Período intermedio (1878 - 1882), está constituido -- por las obras: *Humano, demasiado humano*, *Opiniones y sentencias mezcladas*, *El viajero y su sombra*, *Aurora* y *La gaya ciencia* (I - IV), además de los escritos correspondientes a la época de cada una de estas obras. En todas ellas se manifiesta la actitud positivista, científica, fría e independiente de Nietzsche, caracterizándose por el espíritu libre y el análisis crítico que expresan.

Ultimo período, de la filosofía definitiva de Nietzsche (1882 - 1888), lo constituyen sus obras de madurez: *Así hablaba Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*, *El caso Wagner*, *El anticristo*, *Ditirambos dionisiacos*, el libro V de *La gaya ciencia*, los prólogos a algunas de sus obras anteriores y su obra póstuma, *La voluntad de poderlo*. En ellas muestra su fe en el futuro, su autocomprensión y prepotencia, caracterizándose por el odio, la violencia, el ateísmo y la fuerza que expresan.

La trayectoria del pensamiento de Nietzsche es evolutiva, su ontología negativa siempre avanza de lo negativo a lo positivo, y de la destrucción a la construcción. Lo negativo expresa lo real oculto, mientras que lo positivo es lo aparente manifiesto; la negatividad de lo encubierto dice más que la afirmación de lo descubierto. Por eso, según Jaspers: "los despliegues de los pensamientos negativos actuarán de una manera más plena que las afirmaciones positivas, puesto que éstas en su falsificada racionalidad, se parecen a cáscaras dentro de las cuales nada hay (...) Para Nietzsche lo característico es el hecho de que, por sus negaciones, actuó de

un modo más verdadero que por sus afirmaciones."³

El método de Nietzsche es la genealogía, que aplica en forma de crítica y de psicología del ocultamiento, además de auxiliarse con la historia y la filología para rastrear el origen, significado y desarrollo del lenguaje. De este modo, la obra de Nietzsche es la conjugación de un filósofo y un artista, de agudo y malicioso ingenio, de exquisita y fina sensibilidad, que interpreta la realidad — con profunda reflexión y crítica, expresando dominio en el manejo — del lenguaje y un estilo propio, dirigido a sus lectores, para causar un determinado efecto. Estos tres elementos: lenguaje, estilo y método en la filosofía nietzscheana, son los mismos que la ocultan; su filosofía permanece oculta en la crítica, enmascarada en la psicología y disfrazada en la poesía; por esto, resulta difícil penetrar y hacer surgir el pensamiento propio, profundo e interpretativo de Nietzsche, sin sucumbir ante la seducción de la forma.

Ahora bien, si el pensamiento de Nietzsche permanece oculto en su obra, más oculta aún está la vida del hombre*. "Nietzsche — sostiene Mann — se conocía y tenía muy buenas razones para decir — que uno no se debe conocer a sí mismo. Y aun menos debe el mundo aguderearle de parte en parte. Gozaba en disfrazarse y aun en enmascararse exteriormente."⁴ Es un autor que está presente en toda su obra. No se cansa de mencionar sus gustos, sus pasiones y su enfermedad, — pero aún así, el hombre sigue siendo un misterio oculto en la expresión de sus ideas y de sus sofismas, oculto en todo aquello que rechaza y anhela. Para Fink, por ejemplo, "Su extremada objetividad inducen constantemente a apartar la mirada de la obra y volverla hacia su creador, que en ella de mil formas se refleja."⁵

Sin embargo, y en razón a los objetivos que pretendemos en este trabajo, no haremos hincapié en el aspecto biográfico de nuestro filósofo.

3. K. Jaspers, ob. cit., p. 193-194.

4. H. Mann, El pensamiento vivo de Nietzsche, p.20.

5. E. Fink, La filosofía de Nietzsche, p. 14.

* Ver tabla cronológica de su vida.

En los escritos de Nietzsche resalta a la vista lo sistemático de su pensamiento, más aún, molesta el hecho de no presentar una secuencia ordenada en la exposición de las ideas y los temas que desarrolla. Por otra parte, vemos que el pensamiento de nuestro filósofo se repite de diversos modos en y a lo largo de toda su obra, cambiando únicamente la forma y el tono para expresarlo. Es en virtud de ello, y con el fin de proporcionar cierto orden en el sistema de ideas, que nos atrevimos a fundamentar este trabajo sólo en los libros que constituyen su período de madurez, por ser los que expresan con mayor fuerza y claridad la cristalización de su pensamiento; básicamente nos limitamos a: Más allá del bien y del mal, El Anticristo, La genealogía de la moral, Zaratustra, La voluntad de poderío y Ecce homo. Por esta razón, cada capítulo de este trabajo, contiene únicamente, textos nietzscheanos de uno de los títulos mencionados.

Analizaremos la obra de madurez de Nietzsche: su filosofía, que construye a base de golpes de martillo; su crítica a un pasado cultural que hemos heredado, olvidándonos del auténtico valor originario que tiene el hombre, la vida y el mundo. Crítica a un pasado histórico que ha llevado al hombre, a la especie humana, a la decadencia total y al desmoronamiento de valores, sobre todo los morales, en el hombre del presente que experimenta un vacío y un sin sentido en su vida. Si todo es vano, todo merece perecer. Ante esta situación, Nietzsche considera necesario superar el presente para asegurar el futuro con su filosofía cimentada en el valor.

El valor en la obra de Nietzsche es un concepto fundamental para entender su filosofía. Es el hilo conductor que atraviesa y articula los conceptos claves de su pensamiento. Por y a través del valor podemos explicarnos la muerte de Dios, el advenimiento del superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno.

El valor en la filosofía nietzscheana es la mediación por excelencia, por la cual se establecen las dos relaciones originarias del hombre: con los demás hombres y con la naturaleza, haciendo que --

ciendo que adquirieran sentido el pensar, el creer y el hacer del hombre, y todas las cosas existentes en la realidad; de tal modo que el valor se convierte en el fundamento y finalidad de su comportamiento en el mundo. En suma, el valor afirma al hombre como ser libre y creador, implantador de valores y valoraciones; en el valor encuentra el fundamento de su ser cosmológico, biológico, social y cultural.

Si, como dice Nietzsche, "nuestros valores son interpretaciones nuestras introducidas en las cosas", entonces el valor se nos presenta como un problema, porque los valores atribuidos a las cosas han sido múltiples, distintos y hasta contrarios en la historia de la humanidad; es decir, los valores se han interpretado desde perspectivas diferentes y opuestas en razón de los intereses del hombre en un momento determinado, surgiendo así nuevos horizontes para el establecimiento de las concepciones del valor acerca -- del hombre, del mundo y de la vida. Por esto, en la concepción de Nietzsche, el valor es aquello que ayuda al incremento y conservación de la vida, aquello que tiende a superar y fortalecer la voluntad del hombre en el mundo.

Las interpretaciones que se han hecho de Nietzsche y de su filosofía, desde finales del siglo pasado, han sido muy diversas y con enfoques controvertidos. Algunas de éstas, las más recientes, con aportaciones valiosas que ayudan a esclarecer el pensamiento oculto de nuestro filósofo. Los libros sobre la filosofía de Nietzsche que nos han guiado para elaborar este trabajo, no sólo -- por su orientación filosófica, sino por la claridad, rigor y objetividad en la exposición de sus ideas son: *La filosofía de Nietzsche* de Eugen Fink y *Nietzsche y la filosofía* de Gilles Deleuze.

El propósito de esta investigación es proporcionar -- una interpretación del valor y, en general, de la filosofía de Nietzsche, destacando el concepto de valor nietzscheano como el medio y

el modo de ser del hombre para autorrealizarse; su filosofía, más --- que un pensamiento teórico-conceptual, es una praxis filosófica fundamentada ontológicamente en el valor. Para este fin, hacemos una --- división de su filosofía, proyectándola hacia el pasado, el presente y el futuro, en donde desarrollamos la concepción nietzscheana del --- valor, correspondiendo esta división a cada uno de los capítulos --- del trabajo.

En el primer capítulo analizamos la crítica que hace Nietzsche a lo que tradicionalmente se ha considerado "verdadero", "bueno" y "santo"; esto es, a los valores tradicionales que generaron ideales y creencias falsas, que hicieron despreciar y devalorizar la vida y el mundo real del hombre. Nietzsche critica a la metafísica, al cristianismo y a la moral porque en ellos ve el origen de interpretaciones erróneas y malentendidos acerca del valor; con ellos se inicia la inversión de los valores en la historia de la humanidad. Interpretaciones suprasensibles, erróneas y falsas que han trazado un camino equivocado en el que el hombre se ha extraviado. Por esto, --- Nietzsche se pronuncia en contra de aquéllas, haciendo la crítica --- más extrema, audaz y demoledora hacia un pasado cultural decadente. Con esta crítica, Nietzsche pretende destruir y superar el ámbito de la metafísica para liberar al hombre del yugo de lo suprasensible y ubicarlo dentro de los límites de lo terrenal-temporal. Ahora bien, nosotros planteamos la siguiente cuestión: ¿es posible que Nietzsche logre la destrucción o la superación de la metafísica?

En el segundo capítulo tratamos el problema del nihilismo, como la consecuencia lógica de haber interpretado falsamente los valores del mundo y la vida del hombre. Nada tiene valor ni sentido, --- el hombre se muestra escéptico y sin voluntad. El nihilismo es el movimiento que niega el valor de lo existente y, a juicio de Nietzsche, comienza a mostrar sus primeros síntomas en el comportamiento del --- hombre europeo del presente modernista, amenazando con llegar a situaciones extremas en los siguientes dos siglos. Aquí analizamos los diferentes tipos de nihilismo, las etapas o fases de su desarrollo

su desarrollo y las características de sus manifestaciones. Por otra parte, las reflexiones que hace Nietzsche en torno a la historia universal, arrojan un saldo negativo, pues concibe la historia de la humanidad como la historia del más largo error de los hombres en donde no ha habido ningún progreso, sino por el contrario, el -- hombre se ha venido degradando como especie, se ha convertido hasta el presente en un animal de rebaño, enfermo y atrofiado, sin voluntad, sin libertad, sin creatividad ni individualidad. En suma, la -- problemática existencial del modernismo es el presente nihilista, -- resultado de los malentendidos y falseamientos de la realidad, que hemos heredado histórica, cultural y socialmente, y que se han fundamentado en concepciones trascendentes, originando falsos valores y valoraciones, ideas, creencias e imágenes creadas por el hombre -- ante las que se ha desvalorizado y enajenado.

En el tercer capítulo analizamos los conceptos claves de la filosofía de Nietzsche para realizar la trasvaloración de los valores, como una filosofía de la vida, que permite superar ontológicamente el problema del nihilismo y asegurar el futuro del hombre. Trasvaloración de los valores, que reintegra el valor a la vida y a la tierra, que afirma al hombre como un ser libre y creador, porque el sentido y la perspectiva con que se interpreta la realidad tiende a incrementar y fortalecer la voluntad de poder en el -- hombre. Por esto la trasvaloración de los valores es el fundamento ontológico-axiológico en la filosofía de Nietzsche, fundamento que erradicará y desvanecerá la falsa creencia en un mundo del más allá para ubicarnos en el mundo del más acá, originando así una nueva -- concepción filosófica inmanente al hombre, al mundo y a la vida.

EL PROBLEMA DEL VALOR EN NIETZSCHE

CAPITULO 1. ANALISIS DEL CONCEPTO DE VALOR

1.1. Crítica a la metafísica.

1.2. Crítica a la religión.

1.3. Crítica a la moral.

"Es ésta una historia lamentable: el hombre busca un principio sobre el cual pueda apoyarse para despreciar al hombre: inventa un mundo para poder calumniar y salir de este mundo: de hecho, extiende siempre la mano - hacia la nada, y de esta nada saca un Dios, la "verdad", y, en todo caso, un juez y un condenado de este ser..."

F. Nietzsche, La voluntad de dominio.

CAPITULO 1. ANALISIS DEL CONCEPTO DEL VALOR.

El concepto de valor en Nietzsche es, si no el central y -- más importante de todos, uno de los básicos en su pensamiento. En tor no a la idea del valor giran y se relacionan los demás conceptos de -- su filosofía.

Si el valor fundamenta a toda concepción filosófica, entonces cada filosofía debe establecer valores para quedar fundamentada y poder desarrollarse, ya que, el valor es la condición de posibilidad de toda filosofía. Por esto, la idea de valor es el fundamento y condición de posibilidad de la filosofía nietzscheana, sólo que, el va-- lor en ella ha de tomarse en sentido immanente al hombre, es decir, -- ontológicamente para que pueda servir de fundamento a su concepción -- filosófica. Y, una vez establecido el sentido ontológico del valor, -- posteriormente, se derivarán otros sentidos del mismo, principalmente el moral.

Nietzsche, a lo largo de su vasta obra, se pronuncia como -- crítico demoleedor de los valores tradicionales, ya que considera que éstos son el fundamento de la metafísica, de la moral y de la reli-- gión cristiana, y en ellas ve el origen de valoraciones y creación -- de imágenes que han negado la vida, que han debilitado al hombre has-- ta nulificar su voluntad de existir.

La creencia en los supremos ideales y valores iniciados con la metafísica, expresados en el cristianismo y proyectados en la mo-- ral europea, han desvalorizado la vida y el mundo real del hombre ac-- tual; resultado de haber creado un mundo false, fundamentado en vale--

res falsas, manifestándose en contra de todo lo instintivo y vital - que fortalece al hombre como ser biológico. En suma, los malentendidos acerca del valer son la causa de que el hombre europeo del siglo XIX sea un ser sin voluntad de vivir. La decadencia, el derrumbe de valores y el debilitamiento del hombre actual son — a juicio de Nietzsche — sólo consecuencias de la interpretación errónea de los valores que se ha hecho en la historia del hombre desde hace más de veinticinco siglos, hasta el presente nihilista. Para Nietzsche el nihilismo es la "...consecuencia de la forma en que se han interpretado hasta ahora los valores de la existencia."¹

A partir de Sócrates y Platón, la metafísica encuentra su fundamento en la razón, en la idea creada por el pensamiento. Sus condiciones de posibilidad son el valer y el ideal. Desde los orígenes de ésta, la vida aparece negada y en contradicción a un mundo ideal y a un alma inmortal que se afirman como lo único verdadero, este es, como entes ideales: eternos, inmutables incorruptos y perfectos; en cambio, la vida, el cuerpo y el mundo sensible son rechazados por considerarse temporales, cambiantes, corruptos e imperfectos. Por consiguiente, desde Platón encontramos un dualismo y una contradicción entre los términos vida y pensamiento: la vida, siendo lo real, es negatividad del ser; y, la idea, creación del pensamiento y producto de la realidad, aparece como afirmación del ser. Con Platón se inicia la interpretación errónea del pensamiento (idea) y realidad (vida), originando la contradicción entre idea y materia y la inversión entre apariencia y realidad. El pensamiento, el ideal es afirmado como el fundamento, y la realidad, la vida, no sólo aparecen como lo fundado, sino que son negadas en nombre del ideal.

Esta inversión del pensamiento, se ha mantenido a lo largo de la historia de la filosofía, asegurando así el valer de verdad del pensamiento, como condición de posibilidad de lo existente. Inversión que da origen a la creación ideal del "mundo verdadero" y "mundo aparente". El primero es el mundo ideal, y el segundo, el mundo real. — Por más de dos mil quinientos años, el hombre ha creído como verdadero aquello que creó con su pensamiento, y ahora comienza a darse cuenta.

1. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 1, p. 25.

ta de que lo "verdadero" sólo era una ilusión que se ha desvanecido porque estaba fundada en la falsa interpretación de los valores e ideales. Ese "mundo verdadero" no podía sostenerse por siempre. Este se ha derrumbado, porque el hombre de la época moderna ya no cree en falsas ilusiones y mentiras; por lo que ha eliminado ese mundo ideal. Sólo que al hacerlo, también ha eliminado al mundo real, perdiendo su valor, su sentido, su esencia y su fundamento.² El hombre del presente nihilista sabe que, lo único real es este mundo en el que vive, pero es un mundo sin valor, en el que se vive una vida sin sentido ni finalidad.

Por lo anterior, Nietzsche considera necesario remontarse a los orígenes de la metafísica para ver en qué consiste realmente el valor de verdad. Pero este problema sólo es posible desentrañarlo si se llega hasta la raíz profunda de la metafísica para desmistificarla, reintegrándole a la vida y al mundo su auténtico valor y sentido. Por esta razón, Nietzsche considera necesario hacer una crítica y emprender una lucha encarnizada contra todo aquello que, tradicionalmente, se ha tenido por lo "verdadero", lo "bueno" y lo "sagrado", todo lo que se ha venido creyendo en forma absoluta y dogmáticamente: los supremos valores e ideales creados por la metafísica del platonismo, la moral y la religión cristiana. De este modo, la crítica de Nietzsche revelará la falsedad de la interpretación errónea de los valores tradicionales. Esta crítica a la filosofía, a la religión cristiana y a la moral, esto es, a los ámbitos y manifestaciones culturales que engendraron los supremos ideales, le permitirán a Nietzsche esclarecer las causas de la decadencia y del nihilismo en que vive el hombre actual; asimismo, dará las bases de su filosofía, fundamentada en el valor de la vida y de los instintos, y en el sentido de la madre tierra, generadora de todos los productos existentes en ella. Por esto, la crítica nietzscheana no sólo niega lo racional e ilusorio, también afirma lo instintivo y vital en el hombre, logrando así realizar la -

2. Cfr. F. Nietzsche, El crepúsculo de los ídolos, "Cómo el 'mundo verdadero' acabó convirtiéndose en una fábula", p. 51-52; La voluntad de poderío, III, 578 A, B, C, p. 322- 324.

transvaloración de los valores³, fundamento ontológico de su concepción filosófica; y afirmar la realidad de los seres vivos en nombre de la voluntad de vivir que es la misma voluntad de poder.

Por consiguiente, --podemos afirmar-- la voluntad de poder es la que permite la creación y apertura de los valores. Estos son -- las condiciones que la voluntad de poder establece para manifestarse. Por lo tanto, consideramos que los valores son formas y creaciones -- de la voluntad de poder para interpretar y valorar con un sentido y finalidad lo existente en el mundo. De este modo, los valores no -- tienen en Nietzsche un sentido metafísico tradicional, es decir, no tienen un carácter absoluto ni un fundamento trascendente al hombre, sino son concebidos con un sentido vital y humano y, con fundamento ontológico, es decir, inmanente al hombre.

3. El término transvaloración o transmutación de los valores, significa en la filosofía de Nietzsche el cambio o sustitución de los valores en la jerarquía tradicional, de acuerdo al lugar que el hombre les atribuye al valorar.

CAPITULO 1. ANALISIS DEL CONCEPTO DE VALOR

1.1. CRITICA A LA METAFISICA

Las principales obras donde Nietzsche critica con mayor fuerza los conceptos que sirven de fundamento a la metafísica son las escritas en su último periodo: Más allá del bien y del mal, Genealogía de la moral, El crepúsculo de los ídolos y El anticristo. En todas ellas se hace una crítica de los conceptos que dan origen a un mundo suprasensible. Estas obras constituyen la parte demolidora de su filosofía, pues en ellas combate a la filosofía, a la religión y a la moral como formas tradicionales de la cultura occidental. Por lo tanto, él considera necesario destruir éstas para cimentar las bases de una nueva filosofía que permita la realización existencial del hombre del futuro, del superhombre. Según la interpretación de Fink: "Si debe venir el superhombre, que es el ser que conoce la muerte de Dios, la voluntad de poder y el eterno retorno, si el superhombre debe ser el futuro humano, entonces resulta preciso aniquilar y destruir la humanidad que está determinada por la tradición occidental; es necesario luchar inexorablemente contra el platonismo y el cristianismo."⁴

Para construir el futuro del superhombre es preciso partir de la crítica del presente, la cual se hace volviendo la mirada hacia el pasado y descubrir en él los errores tradicionales, errores heredados que deben ser combatidos y atacados desde su raíz: el platonismo y el cristianismo. Nietzsche no sólo critica a Platón, antecedente y fundamento de la moral cristiana. Su crítica se vuelve contra todos los filósofos y contra la filosofía en su recorrido histórico, ya ---

4. E. Fink, La filosofía de Nietzsche, p. 142.

que, desde los albores de ésta se ha desvirtuado e invertido el auténtico sentido del ser y del mundo en la realidad. Según Nietzsche hay que negar toda la filosofía y la metafísica, ya que constituyen un pasado negativo y enfermizo que es preciso superar, pues conducen a un futuro de degradación y decadencia del hombre: al nihilismo.

Esta es la tarea que Nietzsche se propone realizar mediante su filosofía crítica y demolidora, pero ¿cómo lo logra?, ¿con qué método?. Su crítica tiene la forma de una psicología del desenmascaramiento, su método es el análisis psicológico del lenguaje. Para él, la psicología, entendida como "morfología y como teoría de la evolución de la voluntad de poder", se convierte en el hilo conductor que nos abre el camino por el cual hemos de llegar hasta el fondo de las cuestiones del ser en la metafísica tradicional. Nietzsche critica la metafísica, pero no al modo de Kant o de los empiristas ingleses, sino lo hace partiendo de la propia existencia humana, de la vida; analiza ésta y encuentra su fundamento en el ámbito de las pasiones y los instintos. Frente a la filosofía racionalista, Nietzsche concibe la vida humana que tiende a conservarse e incrementarse, como el supremo valor del cual derivan los demás. Lo único existente para él con los apetitos y las pasiones, lo único real son nuestros instintos: formas de vida, fuerzas de la voluntad que actúan sobre la voluntad como efectos de la voluntad. La vida instintiva es explicada por la causalidad de

5. F. Nietzsche, Más allá del bien y del mal, 23, p. 45.

la voluntad: toda fuerza, toda vida y la realidad entera no son otra cosa que "voluntad de poder"⁶.

Uno de los problemas metafísicos que Nietzsche analiza con mayor cuidado es el referente al mundo aparente y al mundo real. La realidad aparece falseada por esta confusión de los dos mundos. ¿Dónde está el origen de esta confusión? ¿En dónde radica el origen del falseamiento de la realidad?. Para Nietzsche el origen de este problema está en Platón; y para distinguir el mundo físico del mundo metafísico es necesario desmistificar los conceptos metafísicos: es necesario negar y destruir la metafísica tradicional para desenmascarar el mundo, para que la realidad y el hombre adquirieran su verdadero sentido. Por esto, la crítica de Nietzsche a la metafísica es una crítica de los conceptos filosóficos a través del análisis psicológico del lenguaje. Crítica que al negar y destruir los conceptos que enmascaran la realidad, convierte su filosofía en una "transvaloración de todos los valores", haciendo que la problemática del ser y las cuestiones ontológicas se conviertan en cuestiones axiológicas. Es por esta transvaloración que cobran sentido tanto la voluntad de poder, ser de lo existente, como la realización del superhombre en el mundo del eterno retorno.

La crítica a la metafísica que Nietzsche realiza en Más allá del bien y del mal, gira en torno al concepto de valor. Afirma que todos los metafísicos han puesto el origen y el fundamento del valor en algo ajeno al mundo y a la

6. Cfr. Ibidem, 36, p. 61-62.

vida humana; han creído que el valor tiene su origen en Dios, en lo absoluto, en "la cosa en sí" y han llamado verdad a esas creencias. Por tanto, los metafísicos y filósofos kantianos y postkantianos, sólo han confundido el creer -- con el saber y el instinto con la razón; ambos son aspectos del mismo problema que tiene su raíz en Sócrates, prolongándose a lo largo de la historia de la filosofía racionalista.

En consecuencia, Nietzsche considera necesario desmistificar estos conceptos con el objeto de establecer el fundamento del valor, y para esto, trataré de dar respuesta a las siguientes preguntas: "¿Qué cosa existente en nosotros es la que aspira propiamente a la 'verdad'?"⁷. Respecto al valor del instinto y la razón, ¿cuál de los dos tiene primacía?, ¿a cuál de los dos debemos seguir?, ¿cómo sabremos si "el instinto merece más autoridad que la racionalidad, la cual quiere que se valore y se actúe por unas razones, por un 'porque', o sea por una conveniencia y utilidad"?⁸.

Nietzsche sostiene que, en cada uno de nosotros existe un querer la verdad, una voluntad de verdad; igualmente afirma que la parte más importante del pensar consciente es la actividad instintiva. La conciencia no es la antítesis del instinto. Estos no se contraponen entre sí, sino que el instinto es guía del pensamiento racional, y hasta puede decirse que detrás de toda lógica siempre hay una estructura anterior: un instinto vital. Por tanto, aquí vemos como lo primario y fundante es lo ontológico y lo fundado es lo lógico.

Ahora bien, pasaremos a exponer la crítica demolidora --

7. Ibidem, I, p. 21.

8. Ibidem, 191, p. 120.

que Nietzsche hace a la metafísica tradicional, en la que se advierte un tono sarcástico, al enfrentarse a las filosofías de Kant y Spinoza y, en general, de todos los metafísicos.

Nietzsche considera, que ninguno de los metafísicos ha sabido plantear adecuadamente el problema de la veracidad, - pues han fingido fundamentar su filosofía en un conocimiento racional, cuando lo que han hecho es racionalizar un deseo, reduciéndolo a concepto, y han llamado verdades a sus creencias, a sus certezas inmediatas. Critica a Kant cuando afirma que éste casi enloqueció a la gente cuando anunciaba haber descubierto una facultad de la conciencia que hacía posibles los juicios sintéticos a priori: la intuición intelectual. Pero al paso del tiempo, la gente se dió cuenta de que la mencionada facultad no aclaraba nada ni daba respuesta a nada, sino más bien era una repetición de la pregunta ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?. Por tanto, -- Nietzsche afirma: "ha llegado por fin la hora de sustituir -- la pregunta kantiana '¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?' por una pregunta distinta '¿por qué es necesaria la creencia en tales juicios?'... los juicios sintéticos a priori no deberían 'ser posibles' en lo absoluto ... son nada más que juicios falsos. Sólo que, de todos modos, -- la creencia en su verdad es necesaria, como una creencia superficial y una apariencia visible pertenecientes a la óptica perspectivística de la vida"⁹. Su creencia era necesaria para mantener adormecidos los sentidos.

Asimismo, Nietzsche critica a Spinoza por haber enmascarado su filosofía bajo la apariencia de un racionalismo --

9. Ibidem, 11, p. 32-33.

matemático, síntoma --en opinión de Nietzsche-- de enfermedad y vulnerabilidad.

En consecuencia, Nietzsche sostiene que, el verdadero filósofo, en lugar de aceptar certezas como si fueran verdades absolutas, tendrá que cuestionarlas. Además, estos problemas no se pueden contestar sin riesgo de equivocarse, porque tanto certeza inmediata, como conocimiento absoluto y cosa en sí, no son sino meras palabras de las que nos dejamos engañar. Por eso, Nietzsche insiste en combatir el carácter seductor de las palabras, pues constituyen el principio falseador del mundo y de la esencia de las cosas; sólo son conceptos expresados gramaticalmente, que sirven de signos convencionales con los cuales designamos y entendemos las cosas, pero no explican y, mucho menos, constituyen la verdadera realidad del mundo, sino --por el contrario, mediante el arte de las palabras se ha desvirtuado la realidad, fundamentándola en conceptos metafísicos, los cuales han ido formando una ficción milenaria, donde cada uno de ellos ha surgido y se ha desarrollado en mutua relación con otros, de tal manera que, todos ellos constituyen un gran sistema conceptual al que se integran los sistemas filosóficos.¹⁰

Por otra parte, Nietzsche afirma que el escepticismo gnoseológico, característico de la filosofía moderna, ha hecho que ésta se declare anticristiana al derrumbar el concepto metafísico de alma, supuesto fundamental del cristianismo, ya que al no poderse demostrar su existencia, solamente es una apariencia --
10. Cfr. Ibidem, 16, 34, 286, pp. 36-37, 61 y 235.

na aparición en la existencia del hombre.¹¹ Nuevamente aquí vemos --- cómo la problemática gnoseológica de la filosofía, se convierte en - problemática ontológica, igualmente, los conceptos metafísico-reli- giosos de Dios y el alma, invierten y desvirtúan el auténtico senti- do del mundo y del hombre, impidiéndole tomar conciencia de su verda- dera realidad.

Para Nietzsche el fundamento de la realidad y el origen de la filosofía no es un instinto de conocimiento, sino un instinto vi- tal que lleva al hombre a manifestar sus potencialidades en la exis- tencia. La vida humana, la experiencia existencial del hombre, es el principio de donde surge el conocimiento y los conceptos en los que se funda lo suprasensible. Por tanto, consideramos que lo que preten- de hacer Nietzsche es una transformación y un cambio filosófico-axio- lógico de todo el proceso histórico, una fundamentación ontológica - en la que se afirme la vida y la realidad del mundo, frente a la --- negación conceptual de la metafísica tradicional que había fungido - como fundamento gnoseológico. Por consiguiente, podemos afirmar que, la vida del hombre es autoconciencia, ella se da cuenta de su valor; por encima de cualquier pensamiento y teoría metafísica está la vi- da, valor supremo del hombre que fundamenta cualquier perspectiva -- del conocimiento.

11. Cfr. Ibidem, 54, p. 80.

CAPITULO 1. ANALISIS DEL CONCEPTO DE VALOR

1.2. CRITICA A LA RELIGION.

La crítica a la religión que Nietzsche realiza en Más allá del bien y del mal, sólo es un adelanto de lo que desarrolla posteriormente en El Anticristo.

Dice Nietzsche, "Nunca ni en ningún lugar había existido -- hasta ese momento una audacia igual en dar la vuelta a las cosas, -- nunca ni en ningún lugar se había dado algo tan terrible, interrogativo y problemático"¹² como ese acto de fe de aceptar a "Dios en la cruz". El cristianismo es el comienzo del sometimiento del espíritu y de la pérdida de la libertad del hombre, su autocastración; momento del proceso histórico que trajo por consecuencia la transvaloración de todos los valores del mundo antiguo: los esclavos se revelan contra sus amos y los valores nobles son suplantados por valores plebeyos; la actitud religiosa de agradecimiento hacia la vida en la -- nobleza griega, se transforma en temor de la plebe en la gestación -- del cristianismo.

Nietzsche señala tres etapas fundamentales dentro de la -- historia de la humanidad en las que se manifiesta con mayor fuerza -- la crueldad religiosa. La primera, --podríamos llamarla politeísta-- caracteriza a las religiones prehistóricas, en las que se cometen sa crificios humanos en honor a sus dioses; la segunda, corresponde a -- la época moral --monoteísta-- en la cual, la humanidad ofrece como -- sacrificio a un Dios todo lo que hay de natural, instintivo y pasional en el hombre; y, por último, la tercera: etapa del presente, caracterizada por su ateísmo, en la que el hombre no teniendo otra cosa que sacrificar, decide sacrificar a Dios.

12. Ibidem, 46, p. 73.

A juicio de Nietzsche, las dos religiones más importantes en la historia de la humanidad son el cristianismo y el budismo; ambas tienen un doble aspecto. Cuando actúan soberanamente, como fines en sí mismas, traen consecuencias muy negativas, ya que, al prescribir soledad, ayuno y abstinencia sexual, constituyen una enfermedad y amenaza para la vida, - puesto que convierten todo lo instintivo y natural en una aberración, y el amor a lo terrenal se transforma en odio. Ahora bien, el aspecto positivo de las religiones se manifiesta, de acuerdo con Nietzsche, en dos cualidades: "ascetismo y puritanismo son medios casi ineludibles de educación y ennoblecimiento cuando una raza quiere triunfar de su procedencia - plebeya y trabaja por elevarse hacia el futuro dominio"¹³. Por consiguiente, las religiones sólo son medios de los cuales - ha de servirse tanto el filósofo, como las instituciones socio-económicas para la selección y educación de los hombres; Para los fuertes constituyen un medio de dominio y para los débiles un medio para obedecer y una gafa para enseñarse a dominar.

En La genealogía de la moral, la crítica que Nietzsche hace a la religión está dirigida a la psicología del sacerdote y al cristianismo.

Nietzsche sostiene que, con la aparición de la aristocracia sacerdotal, como casta suprema, también aparece la primera contraposición entre los conceptos puro e impuro, como distintivos de casta. Los sacerdotes imponen ciertos hábitos

13. Ibidem, 61, p. 87.

apartados de la naturaleza y de la actividad, que traen por -- consecuencia cierta enfermedad (degeneración) con manifestaciones de debilidad y neurastenia, la cual ataca inevitablemente --desde entonces-- a los sacerdotes de todas las épocas. Por -- tanto, la forma sacerdotal de existencia es una forma "esencialmente peligrosa", pues con ella no sólo se vuelve peligrosa la enfermedad, sino también el medio de curación; igualmente, el sacerdote, con ella, adquiere superioridad sobre los -- demás hombres, ya que, precisamente "aquí es donde el alma humana ha alcanzado profundidad en un sentido superior y se ha -- vuelto malvada".¹⁴

Nietzsche afirma, que de todos los enemigos del hombre, -- los más malvados son los sacerdotes, pues son los más im-- potentes. Su impotencia los ha llevado a engendrar el odio más monstruoso, más espiritual y más venenoso. Los más grandes odiadores siempre han sido sacerdotes, y entre éstos destacan los -- judíos, los que han realizado la inversión de los valores nobles y aristocráticos, como "un acto de la más espiritual venganza... Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a -- saber, "¡los miserables son los buenos; los pobres, los im-- potentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los -- indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos

14. F. Nietzsche, La genealogía de la moral, I, 6, p.38.

de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, --en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros --sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros sereis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados ...¹⁵ El odio de la religión judía es el que realiza la trasvaloración de todos los valores, trasvaloración que es heredada por el cristianismo, como el triunfo definitivo de la moral plebeya sobre los valores aristocráticos de la moral noble. Por consiguiente, de la especie de odio más profundo y sublime; el odio judío, surge la especie de amor más profundo y sublime: Jesús de Nazaret. Pero este amor y este odio no son antitéticos; el amor no surge como lo opuesto al odio, sino como complemento de la finalidad del odio, como camino y seducción hacia la creación de los ideales judíos. Israel al llevar a la crucifixión el nazareno, para salvación de la humanidad, ha vencido, mediante su venganza de odio y --sus valores invertidos, sobre todos los demás valores e ideales desde hace dos mil años.¹⁶

El Anticristo es quizá la obra de Nietzsche donde su crítica es más despiadada y difamante, aunque también más reveladora acerca de la tarea que se propone realizar: la transvaloración de los valores. El subtítulo de ésta: "Maldición sobre el cristianismo", nos muestra cuánto odio hay en su crítica, --cuánto afán de herir y molestar. Aquí Nietzsche repite, en cierto modo, lo que había escrito antes en la Genealogía de la moral y en Más allá del bien y del mal, acerca de la psicología del sacerdote y de la virtud de la compasión. Ahora señala la --

15. Ibidem, I, 7, p. 39-40.

16. Cfr. Ibidem, I, 8, p. 40-41.

trayectoria que ha seguido el cristianismo desde sus orígenes, así - como la lógica que se desprende del instinto sacerdotal. Sin embargo, no todo en esta obra es negatividad y destrucción, también nos damos cuenta de que, es necesario vivir y padecer la descomposición y corrupción del cristianismo, para percatarnos de que sus ideales y valores han llevado al hombre actual a la decadencia, a una voluntad - de la nada que, se ha transformado en la nada de voluntad en el nihilismo. Todo esto se advierte, como algo necesario para darle un nuevo sentido a la existencia del hombre; rescatar y revalorizar la vida para fundamentarla en nuevos valores, los valores del pasado mañana con los que vivirá el superhombre.

A juicio de Nietzsche, el hombre moderno, se ha perdido en el laberinto milenarío de la humanidad y de las ideas falsas, ideas que tienen su origen en la filosofía tradicional (metafísica), en la religión cristiana y en la moral. Todas estas ideas han conducido al hombre a negar la vida y sus instintos y, consecuentemente, lo han enfermado y extraviado del auténtico sentido de la tierra, de su existencia y de su felicidad. Dice Nietzsche: "la fórmula de nuestra felicidad: un sí, un no, una línea recta, una meta..."¹⁷ ¿Qué significa esto? Que el hombre debe encontrar el camino y finalidad de su existencia; saber decir sí a la vida, a lo que la incrementa y fortalece, y estar en contra de todo aquello que la niega y enferma; saber identificar y distinguir lo bueno de lo malo. Lo bueno para Nietzsche obviamente es el poder del hombre, su voluntad de poder; y, lo malo, todo lo que debilita y disminuye el poder. La felicidad, por tanto, no es otra cosa que: "El sentimiento de que el poder crece, de que nuestra resistencia queda superada. No apaciguamiento, sino más poder; no paz ante todo, sino guerra; no virtud, sino vigor (...) Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además, se debe ayudarlos a perecer. ¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? —La compasión activa con todos los malogrados y débiles— el cristianismo..."¹⁸

17. F. Nietzsche, El Anticristo, 1, p. 28; cfr. Crepusculo de los filósofos, "Sentencias y flechas", 44, p. 36.
18. F. Nietzsche, El Anticristo, 2, p. 28.

El cristianismo —dice Nietzsche— ha sido el causante de haber hecho del hombre moderno, un animal de rebaño, domesticado y enfermo, en contraposición al tipo superior de hombre fuerte, con jerarquía y valores de poderío, de señor, con valentía; a este tipo de hombre siempre se le ha temido, y el cristianismo lo ha combatido, le ha declarado la guerra a muerte, ha visto en él a su enemigo, ha visto — en sus instintos vitales el mal y, ha hecho de él el tipo de hombre — malvado.

Consecuentemente, el cristianismo ha invertido el sentido y el valor del mundo y la vida: ha convertido en valioso lo débil, lo — bajo y lo enfermo; y, por el contrario, ha desvalorizado la vida y — los instintos que tienden a fortalecerla y conservarla, considerándolos como un conjunto de elementos pecaminosos y nocivos, tentaciones y vicios que desvían al hombre del camino de la espiritualidad, conduciéndolo al pecado. Por todo esto, Nietzsche combate el cristianismo, lo estudia psicológicamente desde sus orígenes y lo critica mordazmente para desenmascararlo. Considera que, la decadencia y corrupción — del hombre actual es consecuencia del cristianismo; es por esto que — él asevera: "yo he descubierto la cortina que tapaba la corrupción del hombre."¹⁹ Entiende que los más altos valores de la humanidad actual — son valores decadentes, que han llevado al hombre a la corrupción. — Pero ¿cómo ha llegado el hombre moderno a este estado? Nietzsche dice: "llamo corrompido a un animal, a una especie, a un individuo cuando — pierde sus instintos, cuando elige, cuando prefiere lo que a él le es perjudicial."²⁰ El hombre ha venido corrompiéndose por más de veinte siglos, es una larga historia de los sentimientos e ideales superiores de la humanidad en la que el hombre ha ido aniquilando su voluntad, — su fuerza y sus instintos, hasta quedar convertido en un ser sin voluntad, un ser decadente y corrupto que ha vivido con valores decadentes y nihilistas, con los valores que han dominado hasta el presente, aunque los ha enmascarado con los nombres más sagrados.

Así, el concepto de Dios en el cristianismo es uno de los — conceptos más corruptos de Dios: "¡Dios, degenerado a ser la contradición de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí!

19. Ibidem, 6, p.30.

20. Ibidem.

(...); Dios, fórmula de toda elucubración del 'más allá', de toda mentira - del 'más allá'; En Dios divinizada la nada, canonizada la nada, voluntad de nada!..."²¹

Nietzsche critica y combate al cristianismo por ser la forma universal de pensamiento y la concepción más poderosa que ha inventado y desvalorizado el mundo terrenal, el hombre vital y la vida biológica; porque ha inventado un mundo suprasensible, y ha hecho del hombre un enfermo, un decadente al que le ha prometido una vida eterna y la salvación de su alma, cosas que no pueden constatarse en ninguna parte. El cristianismo que combate Nietzsche es, en última instancia, por lo que contiene de platonismo: si el cristianismo es una forma de platonismo, y éste una forma de idealismo, entonces lo que ataca y critica es el idealismo, como negación de la vida y de los instintos que fortalecen y hacen poderoso al tipo superior de hombre.

Nietzsche considera al cristianismo, como una religión de la compasión que debilita, contagia y deprime la vida, porque impide la evolución natural y obstaculiza el cumplimiento de la ley de selección; conserva lo que tiene que perecer y favorece a los malogrados de la vida, dándole a ésta una manifestación negativa y enfermiza, en este sentido él sostiene que, la compasión acelera la decadencia: "la compasión es la praxis del nihilismo."²²

Ahora bien, Nietzsche se pregunta ¿quién es su enemigo, quién es el enemigo de los espíritus libres? La antítesis del espíritu libre es el teólogo y el idealista, ellos son los causantes de que no haya respuesta a la pregunta ¿qué es la verdad?, ellos la han ocultado, la han falseado, han invertido su sentido y su significado. "El espíritu puro es la mentira pura... Mientras el sacerdote, ese negador, calumniador, envenenador profesional de la vida, siga siendo considerado como una especie superior de hombre, no habrá respuesta a la pregunta: ¿qué es la verdad? Se ha puesto ya cabeza abajo la verdad cuando el inconsciente abogado de la nada y de la negación se lo tiene por representante de la 'verdad'..."²³ El sacerdote y el teólogo representan la forma de falsedad más difundida en el mundo: lo que ellos tienen como

21. Ibidem, 18, p. 43.

22. Ibidem, 7, p. 31.

23. Ibidem, 8, p. 33.

verdadero, es falso a fortiori; los juicios de valor que ellos emiten, son juicios invertidos y falsos, al igual que los conceptos verdadero y falso.

De acuerdo con Nietzsche, el cristianismo es pura ficción, - está fundamentado en una teología imaginaria; su mundo es falso porque niega la realidad, sus causas (Dios, el alma, el espíritu, el libre albedrío) y sus efectos (pecado, castigo, culpa, redención, tentación) son ficciones; el hombre establece relación con seres imaginarios mediante un trato y una psicología ficticia que malinterpreta y tergiversa el sentido de los sentimientos y estados anímicos (temor, arrepentimiento, remordimiento, tentación del demonio, gracia de Dios, estados de inconsciencia y subconsciencia). Por consiguiente, ni la religión, ni la moral tienen en el cristianismo relación alguna con la realidad. Todo en él son meras ficciones inventadas por la imaginación del sacerdote.²⁴

Nietzsche afirma que las raíces del cristianismo hay que buscarlas en el instinto judío, por esto, él se dispone a hacer la genealogía del cristianismo, en donde destaca dos tesis, tratando de demostrar que el cristianismo sólo es la última consecuencia lógica del judaísmo: 1) el cristianismo sólo puede ser entendido como tal, - si se comprende el el origen judío del mismo; 2) el tipo psicológico de Jesús, se reconoce en la actualidad desfiguradamente, como el tipo redentor de la humanidad.

"Los judíos —dice Nietzsche— son el pueblo más notable de la historia universal, ya que, enfrentados al problema de ser o no ser, han preferido, con una conciencia absolutamente inquietante, el ser a cualquier precio: ese precio fue la falsificación radical de toda naturaleza, de toda naturalidad, de toda realidad, (...) ellos han vuelto al revés sucesivamente, y de una manera incurable, la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología, convirtiendo esas cosas - en la contradicción respecto a sus valores naturales.²⁵ Los judíos - son los auténticos creadores e innovadores de la valoración invertida, de la falsificación religiosa. Posteriormente, el cristianismo presenta y repite la misma proyección valorativa y falsificación religiosa,

24. Cfr. Ibidem, 15, p. 39-40.

25. Ibidem, 24, p. 50.

sólo que lo hace sin autenticidad, originalidad o creatividad, sino como copia y desarrollo lógico de lo que habían dejado preparado los judíos. Por esto, Nietzsche afirma que los judíos han falsado la humanidad tan fatidicamente, que no sería raro encontrar cristianos con sentimientos antijudíos.²⁶

La falsificación de los conceptos Dios y moral, hecha por los sacerdotes judíos, queda plasmada en la Biblia, como la historia del pueblo judío y su relación con Yahvéh, como una relación mediatizada por el premio y el castigo. Cuando inventan el concepto "pecado", invierten y falsean el concepto de Dios, y convierten el concepto de la ley natural causa-efecto, en el premio y el castigo existentes en el orden moral del mundo. Asimismo, el concepto de moral, en vez de expresar las condiciones de vida en las relaciones del pueblo judío, ésta se convierte en algo abstracto, en antítesis de la vida; transforma en malo todo lo que anteriormente se consideraba bueno, es decir, lo bueno, como valor del mundo antiguo, por obra de la imaginación y la fantasía del sacerdote judío, se transvalora en lo malo.

Ahora bien, ¿qué significa orden moral del mundo? Que la voluntad de Dios determina lo que el hombre debe o no hacer. Si el hombre actúa conforme a la voluntad divina, recibe un premio por su obediencia; en cambio, si actúa en contra de esta voluntad, entonces se hace merecedor de un castigo por su desobediencia. En este orden moral, "el sacerdote es quien determina el valor de las cosas, lo llama 'el reino de Dios'; a los medios con que se alcanza o se mantiene en pie ese estado los llama 'la voluntad de Dios'; con un frío cinismo se atiene, al valorar los pueblos, las épocas, los individuos, al grado en que hayan sido útiles o se hayan opuesto a la preponderancia de los sacerdotes."²⁷

El sacerdote, como representante de Dios, como el tipo superior del hombre por la voluntad de Dios, es quien tiene y conserva el poder, de tal modo que, la presencia del sacerdote se torna indispensable en todos los hechos importantes de la vida del hombre: nacimiento, matrimonio, enfermedad y muerte, asistiendo a estos actos para santificarlos. Pero, a juicio de Nietzsche, lo que sucede

26. Cfr. Ibidem.

27. Ibidem, 26, p. 53.

es que estos acontecimientos naturales, valiosos en sí y por sí mismos, con la presencia del sacerdote y sus falseamientos, se desnaturalizan, se convierten en actos desvalorizados. Sin embargo, en el judaísmo, el sacerdote, por voluntad de Dios, determina y otorga valor a los actos de los hombres; es el sujeto que emite juicios de valor, es el sujeto de la valoración moral, y sólo a él le corresponde calificar estos actos como buenos o malos, como pecados que sólo él puede redimir. De este modo, la importancia del sacerdote llega al grado máximo: él es ahora el hombre poderoso, el hombre -- que puede dominar e infundir miedo a los demás, a través del pecado.

Quando la presencia del sacerdote judío se torna insopportable en la realidad, como casta, es porque el instinto sacerdotal ha llegado a sus últimas consecuencias con la creación del cristianismo. En este momento surge en su conciencia la necesidad de autonegarse para seguir existiendo; surge la necesidad de crear una nueva forma sacerdotal para continuar en el poder. Por esto prepara todas las condiciones que requiere el surgimiento del cristianismo, -- como producto de su creación: "la invención de una forma aún más abstracta de existencia, de una visión aún más irreal del mundo que la condicionada por la organización de una Iglesia: El cristianismo niega la Iglesia..."²⁸ La autonegación del sacerdote judío a través del cristianismo, era la condición de posibilidad de seguir existiendo como casta, un renacer con mucha mayor fuerza de la que antes tuvo.

Ahora bien, ¿quién niega, por qué niega y para qué niega la Iglesia judía? Si se trata de autonegación, el que niega sólo -- puede ser otro judío: Jesús de Nazareth, "ese anarquista santo que incitaba al bajo pueblo, a los excluidos y pecadores, a los chandalas existentes dentro del judaísmo, a contradecir el orden dominante."²⁹ Niega la Iglesia judía porque al hacerlo se derrumba toda la estructura del sistema: sociedad, Estado, religión, moral, toda la cultura y valores del pueblo judío. Esta negación y derrumbamiento eran necesarios para construir un nuevo orden, para cimentar las bases del cristianismo.

28. Ibidem, 27, p. 56.

29. Ibidem.

Nietzsche analiza el tipo psicológico de Jesucristo y sostiene que: "el tipo del redentor no nos ha sido conservado más que en una gran desfiguración."³⁰ Desfiguración causada por: la acción de -- los intereses creados, la tradición y la historia en el paso del tiempo, la propaganda y los fines de los primeros cristianos; todos estos factores terminaron por transformar y falsear la imagen y la idea de Jesús. En un principio, sus discípulos sólo lo reconocieron bajo los símbolos de: el Mesías, el Profeta, el Maestro, etc. Posteriormente, la tradición del símbolo unido a la propaganda cristiana, lo transforman, por obra de los primeros cristianos, en una imagen distorsionada y subjetiva de Jesús, como hijo de Dios, pero no sólo eso, sino que, de acuerdo a sus propias necesidades e intereses, crean su concepto -- de Dios, acompañado de ciertos vocablos, como "retorno" y "juicio final", de los cuales se vuelve inseparable.

Jesucristo, a juicio de Nietzsche, y como afirma Fink, "es el gran apacible, el hombre menso, el 'bueno', el hombre de instintos débiles, que lleva el 'reino de los cielos' en su corazón, en su corazón suave y de vida débil. Pero este 'redentor' no es, tal como -- lo ve Nietzsche, fundador de ninguna Iglesia. Al contrario, es la negación absoluta de toda organización, de toda cultura, de todo trabajo. Trae únicamente, la buena nueva, el evangelio de la paz, de la -- mansedumbre y de la dulzura, como una nueva forma de la existencia."³¹ Una nueva forma de vida basada en la práctica del amor que se establece en las relaciones entre los hombres, y en la relación de éstos con Dios. Esta nueva forma de existencia, no necesita de Iglesia ni de fe en castigos y premios, en culpas y milagros o de promesas de la bienaventuranza; sólo necesita del amor, el amor que está en el corazón albergando el "reino de los cielos", como la única verdad que "ilumina" el espíritu, como la única realidad del evangelio; todo lo demás sale sobrando, sólo son símbolos. Esta es la forma en que Jesús vive enseñando y enseña viviendo; asimismo, es la forma en que muere en -- la cruz, la prueba más fuerte de su enseñanza, de su evangelio: la -- práctica de la paz y el amor a todos los hombres hasta su muerte.

Dice Nietzsche: "la historia del cristianismo -- a partir de la muerte en la cruz -- es la historia del malentendido, cada vez más

30. Ibidem, 31, p. 59.

31. E. Fink, La filosofía de Nietzsche, p. 161.

grosero, de un simbolismo originario (...) La misma barbarie enferma acaba por agregarse al poder en cuanto Iglesia".³² Conforme va expandiéndose el cristianismo, y a medida en que se adoctrina a un mayor número de individuos, esto es, a la gente de los estratos sociales — más bajos; a medida en que se va alejando en el tiempo y en el espacio la imagen de Jesucristo. La Iglesia tuvo necesidad de fundamentar mentirosamente, la fe de los creyentes, en cultos y doctrinas que distorsionaron y malinterpretaron las enseñanzas del evangelio de Jesús, convirtiéndolo en algo enfermizo, vulgar y bárbaro. Estas consecuencias y características del cristianismo en el presente, han llegado a un grado tal que, como sostiene Nietzsche, resulta indecente ser cristiano. "Lo que en otro tiempo no era más que algo enfermizo se ha convertido hoy en algo indecente, (...) ni una palabra ha quedado ya de lo — que en otro tiempo se llamó 'verdad' (...) nosotros tenemos que saber hoy que, en cada frase que dice un teólogo, un sacerdote, un papa, — no sólo yerza, sino que miente, — que ya no es libre de mentir por — 'inocencia', por 'ignorancia' (...) que la 'voluntad libre', 'el orden moral del mundo' son mentiras".³³ La mentira de la Iglesia, manifiesta en los conceptos y vocablos que maneja con un conjunto de supercherías, que sólo han venido a falsear y desvalorizar todo lo natural, la Iglesia ha invertido los valores y la valoración del mundo, — del hombre y de la vida, no sólo la concepción noble y aristocrática del mundo antiguo, sino también la del evangelio de Jesús.

Jesús y sus enseñanzas, la práctica y la demostración de su evangelio, murieron en la cruz. A partir de ese momento, sus discípulos horrorizados se preguntaron: ¿quién lo hizo, quién lo mató, quién lo odiaba tanto, quién era su más acérrimo enemigo? Sólo había uno, — sólo pudo hacerlo uno: el judaísmo dominante, la casta hegemónica. — Desde ese instante, los discípulos de Cristo reaccionaron antievangelicilmente: en vez de perdonar su muerte, por amor, se arrojó de ellos el peor de los sentimientos, la venganza. "Su venganza — dice — Nietzsche — consistió en exaltar a Jesús de una manera extravagante, en desligarlo de ellos mismos: exactamente igual que en otro tiempo — los judíos, por venganza contra sus enemigos, habían separado de ellos mismos a su Dios y lo habían elevado a la altura. El Dios único y el "

32-P. Nietzsche, El Anticristo, 17, p. 66-67.

33. Ibidem, 38, p. 67-68.

único hijo de Dios: ambos, productos del ressentiment..."³⁴

Posteriormente, a la buena nueva, al evangelio de Jesús, sigue la mala nueva, la sepultura del evangelio hecha por el "dis-evangelista" Pablo, el fundador de la Iglesia cristiana e inventor de la historia del cristianismo primitivo. Pablo, a juicio de Nietzsche, falsifica la historia de Israel para convertirla en prehistoria de su praxis, como profeta de Cristo; y, más tarde, la Iglesia convierte la historia de la humanidad en la prehistoria del cristianismo.

A partir de la fundación de la Iglesia, el cristianismo degreda y distorsiona el sentido del evangelio y la imagen del redentor. La necesidad de Pablo era el poder como fin; y para ello, utilizó la muerte de Jesucristo para después resucitarlo por la fe. Con Pablo se repite, una vez más, el hecho histórico de ver al sacerdote asumiendo el poder para dominar y oprimir, para tiranizar a los pueblos y a las masas hasta convertirlos en rebaños. Esta vez, el medio, el instrumento del poder es la doctrina del "juicio", el gran invento de Pablo para hacer del cristianismo una religión de rebaño, una religión de decadencia —como apunta Pink— "Pablo representa el predominio de todas las valoraciones de decadencia en nombre de Dios. (...) En Pablo ve Nietzsche la doble rebelión del sacerdocio y de todos los valores decadentes. Los sacerdotes se adueñan del poder allí donde la vida decae."³⁵

Cuando la vida gira en torno al "más allá" y a la inmortalidad del alma, como pregona el cristianismo, entonces la vida carece de fundamento, su base es la nada, porque los instintos que la conservan y favorecen, ahora con la mentira de la inmortalidad y la promesa del otro mundo, se vuelven algo sin sentido, algo rechazado porque son considerados tentaciones que conducen al pecado. El cristianismo con el concepto de pecado sólo ha provocado el autoenvilecimiento del hombre. En este sentido Nietzsche afirma: "El cristianismo es una rebelión de todo lo que se arrastra-por-el-suelo contra lo que tiene altura: el evangelio de los "viles" en vilece..."³⁶ Por consiguiente, Pablo con su doctrina del juicio y la inserialidad del alma, expresa la

34. Ibidem, 40, p. 72.

35. E. Pink, ob. cit., p. 162-163.

36. F. Nietzsche, El Anticristo, 43, p. 75.

varianza sacerdotal; asimismo, su doctrina sólo es la consecuencia y el desarrollo del proceso lógico de decadencia que se inició desde el momento en que Jesús muere en la cruz. El Dios que él inventó no sólo es un error, sino un atentado contra la vida misma y contra --- Dios mismo, como dice Nietzsche en su fórmula: "deus, cualem Paulus creavit, dei negatio (Dios, tal como Pablo lo creó, es la negación de Dios)."37 El Dios de la religión cristiana se pronuncia contra el conocimiento del hombre; su fe es la peor y más desonrosa de las mentiras, basada en la promesa de un eterno "más allá"; el pecado es la --- más nefasta de sus invenciones, pues se pronuncia contra la cultura y la valoración de la vida noble y aristocrática, se inventó como instrumento de poder y dominación del instinto sacerdotal.

Por consiguiente, si el cristianismo es el movimiento que --- expresa el derrumbe y la inversión radical de los valores vigentes en el mundo antiguo entonces, el anticristianismo de Nietzsche es el contra movimiento que expresa la trasvaloración de todos los valores, para restaurar las formas de vida noble y jerárquicas; para devolverle a la vida su valor y su sentido terrenal, a través de los valores que --- incrementan el poder y la fuerza de la vida en el hombre; es el contra movimiento para poner fin a la decadencia y debilitamiento de la vida que ha venido deteriorándose ya por tantos siglos.

El movimiento constituido por el aglutinamiento de elementos heterogéneos de toda clase de desperdicio, de desecho y de toda clase de desheredados de la vida, que expresan la decadencia, es el movimiento que por el gran número individuos de todas partes llegó a dominar, detentando el poder. Sin embargo, "el cristianismo tiene en su base --- la rancune (rencor) propia de los enfermos, el instinto dirigido contra los sanos, contra la salud (...) la inapreciable frase de Pablo. --- "Lo que es débil ante el mundo, lo que es neco ante el mundo, lo in --- noble y despreciado ante el mundo lo ha elegido Dios": esa fue la fó --- mula, in hoc signo venció la decadencia. (...) El cristianismo fue una victoria, por causa suya pareció una mentalidad más aristocrática --- --- el cristianismo ha sido hasta ahora la máxima desgracia de la humanidad."38

37. Ibidem, 47, p. 82.

38. Ibidem, 51, p. 89.

De este modo, Nietzsche llega al final de El Anticristo, -- lanzando una terrible acusación y condena contra el cristianismo: "Yo llamo al cristianismo la única gran maldición, la única grande intimsima corrupción, el único gran instinto de venganza, para el cual ningún medio es bastante venenoso, sigiloso, subterráneo, pequeño -- yo lo llamo la única inmortal mancha desonrosa de la humanidad... ¡Y se cuenta el tiempo desde el dies nefastus (día nefasto) en que empezó esa fatalidad, -- desde el primer día del cristianismo! -- ¿Por qué no, mejor, desde su último día? -- ¿Desde hoy? -- ¡Trasvaloración de todos los valores!..."³⁹

Ahora bien, ¿qué debemos entender por trasvaloración de todos los valores? No es simplemente la guerra total al cristianismo, -- sino la guerra a muerte, mediante la crítica demoledora, a todo un -- proceso de la cultura que ha generado valores y que ha venido desarrollándose a lo largo de la historia con una lógica en la que van entrelazados los tres ámbitos culturales: ciencia, moral y religión, y en donde quedan plasmados los valores: verdad, bondad y santidad. Por lo tanto, la crítica que hace Nietzsche a la religión cristiana, es, en el fondo, una crítica a la metafísica, a la filosofía idealista -- de Sócrates y Platón, cuna y origen de los conceptos: inmortalidad -- del alma y mundo verdadero, conceptos que utiliza posteriormente el -- cristianismo. De este seguimos que, el anticristianismo de Nietzsche es, en realidad un antisocratismo, un antiplatenismo y una antimetafísica valorativa; ya que, los valores que él pretende fundamentar en la vida y en los instintos vitales del hombre, con un sentido terrenal y humano, se ven despojados de su auténtico fundamento por las -- concepciones ultraterrenas y trascendentalistas.

Los valores que se fundamentan en la religión, la moral y la metafísica tradicional, son valores que se presentan con una objetividad propia, como si su esencia y existencia en-sí fuera independiente de los objetos y de los actos de los hombres (actos valiosos), sin tomar en cuenta que son los hombres los que atribuyen el valor a las cosas. Los valores así entendidos, como entes ideales, absolutos y trascendentes, encuentran su fundamento en Dios; de este modo, el -- hombre al depositar en el ser supremo todos sus valores e ideales, lo que hace es enajenarse porque los separa de sí mismo, los vuelve aje-
39. Ibidem, 62, p. 100-110.

nos, abstractos e inalcanzables. Por esto, de acuerdo con Fink, la crítica de la religión; y, "la muerte de Dios significa para Nietzsche, ante todo, la supresión de la trascendencia de los valores, el descubrimiento de que éstos son creaciones humanas."⁴⁰

40. E. Fink, ob. cit., p. 164-165.

CAPITULO 1. ANALISIS DEL CONCEPTO DE VALOR

1.3. CRITICA A LA MORAL.

Más allá del bien y del mal es la obra de Nietzsche donde critica con más dureza a la moral. En ésta comienza a plantear los problemas que desarrollará en La Genealogía de la moral.

Nietzsche divide la historia de la moral en tres periodos: premoral, moral y extramoral.⁴¹ El premoral corresponde a la prehistoria; el moral, a los diez mil siguientes años de historia; y, el extramoral corresponde al presente, de donde Nietzsche parte para proyectarse al futuro. Considera necesario analizar la historia de la moral para encontrar los orígenes de la misma y poder realizar la trasvaloración de los valores morales, actualmente invertidos.

Nietzsche inicia el estudio de la historia natural de la moral, analizando dos de los elementos que intervienen en todo acto moral, y que son los puntos claves de donde derivan los valores: intención y consecuencias de las acciones humanas. En el período premoral, los actos buenos o malos del hombre dependían de sus resultados o consecuencias, esto es, de su éxito o fracaso; en cambio, en el período moral, el valor de las acciones dependía de la intención con que éstas se realizaran. En el presente, las acciones se siguen valorando por su intención, pero es preciso realizar una inversión de los valores, es necesario que en el período extramoral, el valor de las acciones ya no dependa de la intención, sino de lo no-intencionado. Junto a lo intencionado está lo no-intencionado que escapa a la conciencia, y éste es lo principal que hay que tomar en cuenta, pues la fuerza oculta que nos impulsa a realizar un acto: lo inconsciente, oculto, nos dice más que lo consciente, evidente. Por lo tanto, la su peración de la moral consistirá en desenmascarar lo oculto de lo no-intencionado.⁴²

41. Cfr. F. Nietzsche, Más allá del bien y del mal, 32, p. 57-58.

42. Cfr. Ibidem, p. 58.

Nietzsche sostiene que toda la historia de la filosofía occidental no ha sido más que autoconfesiones de sus autores, guiadas por fenómenos morales, pero el caso es que: "No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de los fenómenos..."⁴³ Por consiguiente, todos los filósofos que han tratado el tema de la moral como ciencia y han buscado su fundamento, no han hecho otra cosa que tratar de fundamentarla en sus creencias, como forma de expresión de una moral vigente y determinada, pero han desconocido y pasado por alto los hechos morales en su conjunto, para verlas comparativamente. Cada uno de los moralistas han tratado de imponer, con su moral, su punto de vista a la humanidad entera, de tal modo, que todas y cada una de las morales sólo son expresión de los afectes, interpretadas moralmente por su autor. Por tanto, es necesario, que el verdadero filósofo se coloque más allá del bien y del mal para crear valoraciones concretas e immanentes al hombre en las que pueda fundamentar la moral.

Para Nietzsche, tanto en la moral, como en la religión, y en todas las épocas de la humanidad, allí donde han existido pasiones y apetitos, se han inventado leyes arbitrarias de índole moral, con la finalidad de semetar y encadenar al espíritu y a los instintos. El hombre, para no sentir culpa, tiene que obedecer la ley moral, reprimiendo todo lo instintivo y pasional que hay en él. La moral dicta imperativos para que el hombre rechace su propia libertad y, en su lugar prescribe obediencia, una obediencia antinatural, absurda y abstracta, mediante la cual, el hombre tiene que interpretar sus actos, porque es condición de autovaloración del hombre abstracto y universal. En consecuencia, al aceptar el hombre los imperativos de la moral, se niega a sí mismo, niega su propia esencia, se enajena al interpretar sus actos a la luz de una moral ideal, abstracta y sublimada, distorsionada y falseada, como es la moral kantiana.⁴⁴

A juicio de Nietzsche, el problema del falseamiento moral tiene su origen en Sócrates, quien recomienda por una parte, seguir a nuestros instintos, pero, por otra, el deber de la razón para guiar y conducir a aquéllos mediante argumentos adecuados. Esto es autoengaño para satisfacer a la conciencia; se ha invertido el valor del ins-

43. Ibidem, 108, p. 99.

44. Cfr. Ibidem, 188, pp. 116-118.

clase dominada respecto al concepto "bueno".

La moral de señores es aristocrática, moral noble que exalta los valores vitales del individuo, estableciendo una voluntad de jerarquía para los mismos; en cambio, la moral de esclavos es una moral plebeya, innoble y enfermiza, que niega la jerarquía al basarse en la igualdad. Ambas morales se originan en una antítesis distinta: la primera, en una contradicción entre los conceptos "bueno" y "malo"; la segunda, establece contradicción entre los conceptos "bien" y "mal" (malvado).

La moral de señores considera bueno todo lo que engrandece y ennoblece la existencia del individuo con autenticidad; bueno es el héroe, el guerrero, el duro de corazón. En fin, es una moral aristocrática de una comunidad reducida, en la que, el individuo honra todo lo que hay de bueno y poderoso en sí mismo, reconociéndolo en los demás individuos de su misma clase. Pero considera malo todo lo bajo y plebeyo; malo es el despreciable que piensa sólo en la utilidad, el adulesor y mentiroso, el cobarde y el temeroso.

La moral de esclavos es distinta, ve con resentimiento las virtudes del poderoso y, como se basa en la igualdad, -- califica de inmoral la desigualdad. El bien consiste en honrar las virtudes que hacen posible el soporte de una existencia pobre, débil y enferma: compasión, hermandad, amor al prójimo, humildad, obediencia y paciencia. Considera que el mal radica en el poder de la vida noble; el malvado es aquél

tinto y la razón. Sin embargo, Sócrates merece reconocimiento, por parte de Nietzsche, por haber destacado la importancia del instinto como elemento irracional dentro del juicio moral. Pero desde Platón, y a lo largo de toda la historia de la filosofía, todos los teólogos y filósofos —excepto Descartes, padre del racionalismo, que reconoció como única autoridad a la razón— han conculgado con la tesis de que instinto y razón tienden hacia el mismo fin: Dios.⁴⁵

Volviendo al tema de la obediencia a la ley moral, Nietzsche sostiene que, en todas las épocas de la humanidad ha habido rebafios. En la moral de rebafios, el hombre se somete incondicionalmente —por su instinto gregario— al imperativo de "tú debes"; este tipo de moral ha imperado a lo largo del proceso histórico, hasta nuestros días, dando por resultado un hombre débil, temeroso y mediocre en sus instintos. Entre todos, el instinto que ha logrado predominar en el hombre es el de animal gregario, en virtud del cual, el hombre cree saber qué es lo bueno y se autocalifica. Por consiguiente, Nietzsche afirma que: "La moral es hoy en Europa moral de animal de rebafio"⁴⁶, —misma que se afirma como la única moral posible.

Obviamente, la historia de la humanidad es un proceso donde se han ido gestando valores, pero Nietzsche ve que éstos han sufrido una inversión, sobre todo los valores morales. ¿Dónde está el origen de esta inversión?, ¿cuándo da comienzo?. A juicio de Nietzsche, el origen de la inversión de los valores morales se encuentra en el pueblo judío: ellos han invertido el valor de los conceptos "bueno" y "malo", dándole un significado totalmente negativo a la vida, a la realidad y al mundo. Históricamente, éste da comienzo cuando en el pueblo judío se rebelan los esclavos en la moral.⁴⁷

En el análisis de Nietzsche acerca de las diversas morales que han surgido en la historia, se llega a la conclusión de que sólo hay dos tipos de moral: la moral de señores y la moral de esclavos, —las cuales aparecen mezcladas y juxtapuestas entre sí, creando confusión entre los individuos. La diferencia entre ambas morales estriba en las valoraciones morales que establecen la clase dominante y la

45. Cfr. *Ibidem*, 191, p. 121.

46. *Ibidem*, 202, p. 133.

47. Cfr. *Ibidem*, 195, p. 125.

que tiene el poder, el que lo pone en peligro, el que le inspira temor.

En suma, los dos tipos de moral difieren fundamentalmente en que, "la moral noble es creadora, implantadora de valores; en cambio, la moral de esclavos encuentra los valores - ante sí; la primera es, por tanto, activa, en tanto la segunda es pasiva. Con ello, esta distinción es re-proyectada en cierto modo a la diferencia entre autoalienación y autodominio de la existencia cuando ésta proyecta sistemas de valores".⁴⁸

El problema de las valoraciones morales es una cuestión que siempre ha preocupado a Nietzsche, ¿cuál es el origen — del bien y del mal? es la pregunta que le inquieta siendo un adolescente: "por lo que respecta a la 'solución' que entonces dí al problema, otorgué a Dios, como es justo, el honor e hice de él el Padre del Mal... Por fortuna aprendí pronto a separar el prejuicio teológico del prejuicio moral, y no busqué ya el origen del mal por detrás del mundo".⁴⁹

En La genealogía de la moral —treinta años después de aquel escrito juvenil— la problemática sigue siendo la misma. Ahora Nietzsche, ayudado por la historia y la filología, —hilos conductores de su método, la propia genealogía— el mismo problema lo replantea en otros términos: respecto a — las palabras bueno y malvado ¿cuáles son las condiciones en que el hombre se inventa estos juicios de valor moral?, ¿qué valor tienen estos mismos?, ¿sirven para enriquecer o degradar la voluntad de la vida?. Estas y otras más son las pre--

48. E. Fink, ob. cit., p. 150.

49. F. Nietzsche, La genealogía de la moral, Prólogo 3, p. 19-20.

guntas que llevan a Nietzsche a internarse en esta investigación y a las cuales tratará de dar respuesta para mostrarnos el auténtico valor de la moral.

Nietzsche comienza diciéndonos que, hasta ahora, los únicos intentos que se han hecho para construir una "historia genética de la moral" son los ensayos de los psicólogos ingleses,⁵⁰ quienes pretenden demostrar cómo de la parte vergonzosa de nuestro interior surge lo normativo, como lo operante y determinante para el desarrollo humano. Estos analizan el concepto de alma para fundamentar ena historia de la moral, pero su falla consiste precisamente en carecer de un "espíritu histórico", es decir, su pensamiento es ahistórico.

Nietzsche critica a los psicólogos ingleses porque éstos al investigar el origen de la palabra "bueno" que aparece en el juicio moral, señalan que en un principio, las "acciones" no egoístas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos -- a quienes resultaban útiles; más tarde ese origen de alabanza se olvidó, y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo con el hábito, habrían sido alabadas siempre -- como buenas, fueron sentidas también como buenas⁵¹. Por tanto, para estos psicólogos el valor moral del hombre superior se -- fundamenta en la utilidad, el olvido y el hábito. Pero, a juicio de Nietzsche, esta apreciación valorativa debe ser refutada y desechada, porque la mencionada teoría ubica falsamente el origen de la palabra bueno. Para Nietzsche, esta palabra tiene su origen en la relación antitética de lo considerado noble --

50. Nietzsche se refiere a la obra de Paul Rée, El origen de los sentimientos morales.

51. F. Nietzsche, La genealogía... I, 2, p. 31.

ble, como clase superior dominadora y lo plebeyo, como clase baja dominada: el señor no sólo crea sus propias valoraciones, sino que crea el lenguaje, imprimiendo a las cosas un sentido de acuerdo a su clase. Por tanto, la palabra bueno no tiene por qué estar ligada a las acciones no egoístas. La antítesis egoísta-no egoísta surge históricamente, en la conciencia, mucho tiempo después, cuando decaen las apreciaciones de los valores nobles.

En consecuencia, Nietzsche rechaza la hipótesis genealogista de la moral (de los psicólogos ingleses) es insostenible, entra en contradicción consigo misma al afirmar que el origen de la acción no egoísta es la utilidad de su alabanza, la cual se ha olvidado. Nietzsche considera absurdo este olvido por imposible, pues la utilidad de las acciones no sólo no ha dejado de darse, sino que, se ha convertido en la cotidianidad permanente en todos los tiempos.

Después de haber criticado Nietzsche a los psicólogos ingleses y habiendo puesto de manifiesto la falsedad de dicha teoría, considera esencial y necesario hacer un amplio análisis etimológico de las palabras bueno y malo en diversas lenguas, para encontrar el hilo conductor de una verdadera genealogía de la moral. Bueno y malo son conceptos contrapuestos entre sí, que se desarrollan paralelamente en el recorrido histórico de la filología: el concepto bueno deriva de los vocablos noble, elevado, aristocrático; en cambio, el concepto malo tiene los significados de vulgar, bajo y plebeyo⁵². El hombre noble concibe la idea de bueno a partir de sí

52. Cfr. Ibidem, I, 4, p. 33-34.

mismo y, posteriormente, concibe despreciativamente lo malo; en cambio, el hombre de resentimiento, primeramente concibe la idea de malvado, la que identifica con lo bueno noble y, secundariamente, concibe lo bueno, como virtud renunciadora, como la debilidad voluntaria del cordero, que es su mérito y su libertad. Aquí aparece invertida la apreciación valorativa de la moral noble y la moral de resentimiento.

Para Nietzsche, "La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores"⁵³ En la moral de señores hay autoafirmación del individuo y reconocimiento de sí mismo; en cambio, en la moral de esclavos —opuesta y enajenante— no hay afirmación del yo, sólo negación, se invierte la apreciación valorativa de la moral noble y, crea lo único que puede crear: el resentimiento. La moral de resentimiento necesita de un mundo artificial y enmascarado para actuar y valorar; parte de un odio reprimido hacia aquello de lo que crece y falsifica la imagen del señor, del noble, de su enemigo: el malvado que se opone antitéticamente al bueno que es él mismo.

Nietzsche considera que la moral aristócrata, lejos de separar la actividad de la felicidad, la implica necesariamente, ambas se identifican. Este tipo de moral se contrapone a la moral de esclavos, para la cual, la felicidad es esencialmente pasiva. En la moral noble, el aristócrata es realmente feliz; en cambio, en la moral plebea, el hombre resentido abre la puerta falsa de la felicidad, éste es, tiene que inventarse su felicidad artificialmente. El modo de

53. Ibidem, I, 10, p. 42.

valerar una y otra moral son opuestos: la moral noble, de los señores, por ser activa, también es creativa y, la moral plebeya, de los esclavos, al ser pasiva no crea valores, sólo les invierte y falsifica. — Por ese —para Nietzsche— "la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un 'fuera', a un 'otro', a un 'no-yo'; y ese no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores —este necesario dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí— forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, — la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, —su acción es, de raíz, reacción"⁵⁴ Por tanto, el hombre de resentimiento tiene necesidad de creer en falsificaciones de imágenes que él mismo inventa, llamándoles ideales, — los cuales utiliza para enmascarar su impotencia reprimida, su odio, — su miseria, su debilidad y su venganza.

En la segunda parte de La Genealogía de la moral, Nietzsche expone sus ideas acerca del origen de la mala conciencia. Desarrolla — una psicología de los instintos y la forma como el hombre les ha enmascarado para ser aceptados por la conciencia en su desarrollo histórico y cultural.

Nietzsche sostiene que el origen de la moral y de la mala conciencia se ubica en la etapa de transición entre la prehistoria y — la historia, cuando el hombre primitivo deja de ser un semianimal que vive salvajemente y de acuerdo a las leyes de la selva; es decir, cuando el hombre se ve obligado a vivir en cautiverio bajo el cuidado y — protección del Estado y la sociedad, cuando el hombre pasa a ser un animal domesticado por el propio hombre que constituye el primer Estado: "una herda de rubios animales de presa, una raza de conquistadores y señores, que organizados para la guerra, y dotados de la fuerza de — organizar, celebra sin escrúpulo alguna sus terribles zarpas sobre una población tal vez tremendamente superior en número, pero todavía inferior, todavía errabunda."⁵⁵ Es en este momento que el hombre se ve obligado a inhibir y reprimir todos sus instintos, quedando desvalorizados

54. Ibidem, I, 10, p. 43.

55. Ibidem, II, 17, p. 98.

y desplazados por el pensamiento. Dice Nietzsche, "sus viejas guías, -- los instintos reguladores e inconscientemente infalibles, --; estaban reducidos, estos infelices, a pensar, a razonar, a calcular, a combinar causas y efectos, a su 'conciencia', a su órgano más miserable y expuesto a equivocarse!"⁵⁶

Ante esta obligación de pensar, razonar y preguntarse qué -- había pasado con los instintos, los hombres seguían tratando de manifestarse y reclamar el derecho de verse satisfechos; sin embargo, no había libertad para ellos, y desde ese momento los instintos quedaren relegados y reprimidos, teniendo que volverse hacia dentro del hombre mismo. Esto es lo que Nietzsche llama interiorización, un proceso en el que "todos aquellos instintos del hombre salvaje, libre, vagabundo, diesen vuelta atrás, se volvieran contra el hombre mismo. La enemistad, la crueldad, el placer en la persecución, en la agresión, en el cambio, en la destrucción -- todo este vuelto contra el poseedor de tales instintos: ése es el origen de la 'mala conciencia'."⁵⁷

Justamente es en este momento histórico, cuando los pueblos fuertes crean esa forma de poder y dominio llamada Estado, y cuando -- el instinto de libertad individual queda ahogado y termina por volver se contra sí mismo, originándose la mala conciencia. Pero ¿quién la -- origina? No es el hombre fuerte y libre, organizador y dominador, sino el hombre dominado y privado de su libertad, ese hombre que, "encajonado en una estrecha y regularidad de las costumbres, se desgarraba, se perseguía, se roía, se mordía, se sobresaltaba, se maltrataba impacientemente a sí mismo, este animal al que se quiere 'domesticar' y que se golpea furioso contra los barrotes de su jaula, -- este ser al que le falta algo, devorado por la nostalgia del desierto, que tuvo que crearse a base de sí mismo una aventura, una cámara de -- suplicios, una selva insegura y peligrosa; este loco, ante prisionero aforzado y desesperado fue el inventor de la 'mala conciencia'."⁵⁸

A partir de este momento se crean dos formas de manifestarse la voluntad de poder. Por una parte, la voluntad como fuerza activa, se manifiesta en el hombre fuerte, poderoso y con la capacidad de mandar, creando el Estado como la forma de organización y dominio de

56. Ibidem, II, 16, p. 96.

57. Ibidem.

58. Ibidem, p.96-97.

los demás hombres. Por otra parte, la voluntad como fuerza reactiva, - se manifiesta en el hombre de instintos reprimidos, en el temeroso en te el pederese, y en el que no tiene capacidad de mandar, creando la mala conciencia como resultado de la tiranía y el poder ejercido por el soberano a través del Estado. "Ha sido un hecho en todos los tiempos que el hombre agresivo, por ser el más fuerte, el más valeroso, - el más noble, ha poseído también un oje más libre, una conciencia más buena, y, por el contrario, ya se adivina quién es el que tiene sobre su conciencia la invención de la 'mala conciencia', -; el hombre del resentimiento!"⁵⁹

La historia de la conciencia en el hombre, se inicia con la memoria; éste es, cuando queda grabado en el fondo de su ser aquello que no le es permitido olvidar, porque --como dice Nietzsche-- "para que algo permanezca en la memoria se le graba a fuego; sólo le que no cesa de deler permanece en la memoria."⁶⁰ Y aún cuando el origen de la mala conciencia sea tan remoto, las heridas dolerosas que ésta causó, han quedado como cicatrices indelebiles que no han dejado de sentirse, porque "con ella se había introducido la dolencia más grande, la más siniestra, una dolencia de la que la humanidad no se ha curado hasta hoy, el sufrimiento del hombre por el hombre, por sí mismo: resultado de una separación violenta de su pasado animal, resultado de un salto y una caída, por así decirlo, en nuevas situaciones y nuevas condiciones de existencia, resultado de una declaración de guerra contra los viejos instintos en los que hasta ese momento reposaban su fuerza, su placer y su fecundidad."⁶¹

La fuerza de la voluntad de poder, el instinto de libertad en el hombre es el que crea la mala conciencia, como una crítica y una contradicción del hombre de instintos reprimidos que se vuelve contra sí mismo, como un goce de sufrir por el placer de hacer sufrir, - es el instinto de crueldad vuelto contra sí mismo. Es la mala conciencia del hombre del resentimiento, que se ha vuelto creadora y generadora de valores e ideales, extraídos de conceptos contradictorios y falsos, creaciones con las cuales se regocija y experimenta placer: desinterés, abnegación, autocompasión, sufrimiento y sacrificio de sí mismo; en todos ellos se advierte la experimentación de ese placer in

59. Ibidem, II, 11, p. 85.

60. Ibidem, II, 3, p. 69.

61. Ibidem, II, 16, p. 97.

sane, perteneciente a la crueldad. Todos ellos son creaciones de la voluntad de poder reactiva, son la forma no-egocista del valor moral, pues como sostiene Nietzsche: "sólo la mala conciencia, sólo la voluntad de maltratarse a sí mismo proporciona el presupuesto para el valor de la no-egocista."⁶²

Con la invención de la mala conciencia, por el hombre del resentimiento, se da una inversión del valor moral: el egocismo sano y natural del hombre noble y soberano, se torna en no-egocismo al volver de contra sí el sufrimiento, el instinto de crueldad y el sacrificio, conduciendo a la enfermedad y al envenenamiento de su espíritu. ¿Qué es lo que ha pasado? Que la voluntad de poder en su forma negativa, -- este es, reactiva, se manifiesta como una voluntad de autotortura cuando el instinto de crueldad no puede tener una salida natural hacia el exterior, volviéndose hacia dentro, contra sí mismo. "La voluntad de autotortura, aquella propiamente crueldad del animal-hombre interiorizada, replegada por miedo dentro de sí mismo, encarcelado en el Estado con la finalidad de ser domesticado, que ha inventado la mala conciencia para hacerse daño a sí mismo, después de que la vía más natural de salida de ese hacer-daño había quedado cerrada."⁶³

Los conceptos de culpa y deber, creados por la mala conciencia en el período prehistórico, se van desarrollando hasta adquirir un sentido moral. Así, la culpa, que en un principio se entendía como una deuda contraída con su acreedor, posteriormente adquirió el sentido de una deuda del hombre para con sus antepasados, con el espíritu de la estirpe. De esta manera, la culpa (deuda) se convierte en un deber, -- una obligación que tiene que cumplir el hombre para honrar y agradecer a sus antepasados; es un rendir tributo al espíritu de la tribu mediante fiestas, ofrendas, sacrificios y obediencia. Pero al paso del tiempo, esos sacrificios de sangre fueron obligados, prevencando temer en los hombres ante el poder del espíritu, que llega a ser divinizado por el temor que infundía en la mente de los hombres la idea del sacrificio. De este modo, vemos cómo la mala conciencia manifiesta el instinto de crueldad vuelto contra sí en forma de culpa, deuda, temer, deber y obligación, que tiene el hombre que cumplir y pagar mediante el su--

62. Ibidem, II, 18, p. 100.

63. Ibidem, II, 22, p. 105.

imiento y sacrificio de sí mismo.

La historia de la moral y la eticidad de las costumbres registran la herencia de una generación a otra, la herencia de la conciencia de tener deudas con los antepasados, "la herencia de las divindades de la estirpe y de la tribu, la herencia del peso de deudas - no pagadas todavía y del deseo de reintegrarlas."⁶⁴ La herencia de esta conciencia de la deuda va acrecentándose y fortaleciéndose al paso del tiempo, hasta llegar al máximo del sentimiento de culpa con el cristianismo, haciendo de los conceptos culpa y deber dos postulados religiosos para la meralización de las conciencias de los hombres. — La culpa y el deber se establecen en el cristianismo como dos principios básicos para regular la conciencia y para vincular la religión con la moral: la idea de Dios con la mala conciencia. De este modo, — el sacerdote genera en la conciencia de los hombres la idea de culpa y deber para con Dios, convirtiendo estos conceptos en instrumentos de tortura que habrían de culminar en el autesacrificio y autenegación de los hombres al sentirse culpables ante Dios. El hombre debe pagar su culpa para ser digno ante Dios, debe pagar cruelmente la realidad de su ser corpóreo e instintivo con la tortura de su voluntad. Por esto afirma Nietzsche: "la voluntad del hombre de encontrarse culpable y reprobable a sí mismo hasta resultar imposible la expiación, su voluntad de imaginarse castigado sin que la pena pueda ser jamás equivalente a la culpa, su voluntad de infectar y de envenenar con el problema de la pena y la culpa el fondo más profundo de las cosas, la salida de ese laberinto de 'ideas fijas', su voluntad de establecer un ideal —el 'Dios santo'—, para adquirir, en presencia del mismo, una tangible certeza de su absoluta indignidad. ¡Oh deante y triste bestia hombre! ¡Qué ocurrencias tiene, qué cosas antinaturales, qué parexismo de lo absurdo, qué bestialidad de la idea aparece tan pronto como se le impide, aunque sea un poco, ser bestia de la acción!"⁶⁵

En suma, a partir del momento en que se establece la relación entre religión y moral, a través de los conceptos culpa y deber, se dejan sentir las consecuencias nefastas de esa enfermedad que es la mala conciencia, pues el hombre se enferma y envilece a tal grado

64. Ibidem, II, 20, p. 103.

65. Ibidem, II, 22, p. 106.

que su voluntad le impulsa hacia el autosacrificio, porque se siente avergonzado y culpable de su naturaleza, de su corporalidad, de sus funciones biológicas y de sus instintos vitales.

Ahora bien, durante más de dos milenios de historia de la moral, el hombre ha otorgado prioridad y relevancia a la conciencia, a la mala conciencia y demás conceptos derivados de ella, y ha relegado y desvalorizado sus instintos y su naturaleza, sin darse cuenta de que se ha negado y sacrificado a sí mismo, convirtiéndose en un animal enfermo y atrevido, que ha conducido su existencia en contra de su propia vida. Por esto Nietzsche sostiene que, la mala conciencia es una enfermedad que ha llevado al hombre a realizar actos, sumamente crueles y antinaturales, contra sí mismo, éste es, lo ha llevado a atentar contra su propia vida: "el intento de hermanar con la mala conciencia las inclinaciones innaturales, todas esas aspiraciones hacia el más allá, hacia lo contrario a los sentidos, lo contrario a los instintos, lo contrario a la naturaleza, lo contrario al animal, en una palabra, los ideales que hasta ahora han existido, todos los cuales son ideales hostiles a la vida, ideales calumniadores del mundo."⁶⁶

De acuerdo con Nietzsche, la historia de la memoria y de la conciencia tienen como origen el instinto de crueldad. Es una historia cargada de sangre y de dolor, de sacrificios y de martirios repugnantes, de ritos y cultos espantosos, llenos de crueldad. Y el mismo origen tienen también las religiones, sus ideales, sus procedimientos y sus formas de vida ascéticas: dolores ineludibles, sufrimientos y heridas indelebles, que han quedado grabados en la memoria junto con las imágenes, ideales y valores creados conjuntamente con aquellos dolores. "Todo esto tiene en su origen aquel instinto que supo adivinar en el dolor el más poderoso medio auxiliar de la mnemónica."⁶⁷

66. Ibidem, II, 24, p. 109.

67. Ibidem, II, 3, p. 70.

EL PROBLEMA DEL VALOR EN NIETZSCHE

CAPITULO 2. EL PROBLEMA DEL NIHILISMO.

2.1. Nihilismo e historia.

2.2. Individuo y sociedad.

"Los valores supremos, a cuyo servicio consagraba la vida el hombre, sobre todo cuando eran muy difíciles y costosos, estos valores sociales se crearon para su fortalecimiento y fueron considerados como mandamientos de Dios, como 'realidades', como 'verdaderos' mundos, como esperanza y vida futuras. -- Hoy, que conocemos la mezquina procedencia de estos valores, el universo nos parece desvalorizado, 'falto de sentido'; pero éste es un estado meramente de transición."

F. Nietzsche, La voluntad de poderío.

CAPITULO 2. EL PROBLEMA DEL NIHILISMO.

Nietzsche nos muestra el panorama histórico y cultural de Europa en el siglo XIX, destacando el problema del nihilismo como la consecuencia de la falsa interpretación de los valores que engendran imágenes y creencias falsas en el pasado. El nihilismo expresa las condiciones de decadencia religiosa, política, científica, educativa y, principalmente, la decadencia moral en que vive el hombre del modernismo, de ese presente que vive Nietzsche y que anuncia su llegada, sus primeros síntomas, sus manifestaciones, sus características y consecuencias; el nihilismo como un problema que vive el hombre del presente y que llegará a catastróficos resultados en el futuro que se avecina; el nihilismo como un movimiento social, político y moral, un problema práctico que tiene su fundamento filosófico en el valor, en el malentendido del valor.

El nihilismo es un problema que exige ser superado necesariamente para reintegrar a la vida su valor, para dar sentido y fina-

lidad a la existencia del hombre y, para asegurar un futuro con nuevos valores y valoraciones.

"¿Qué significa el nihilismo?: Que los valores supremos pierden su validez. Falta la meta; falta la respuesta al 'por qué'." ¹ El nihilismo es un movimiento cultural y social, orientado hacia la negación total de los valores. Nietzsche distingue dos sentidos en que ha de interpretarse éste. "El nihilismo como signo del creciente poder -- del espíritu: nihilismo activo. El nihilismo como decadencia y retroceso del poder del espíritu: nihilismo pasivo." ²

El nihilismo pasivo es reactivo, ¿contra qué se reacciona? -- Contra la vida misma, la vida es negada y pierde todo su valor, es depreciada porque se contraponen a los supremos ideales y valores, al mundo creado por el pensamiento, al mundo suprasensible; la vida y la realidad material adquieren el carácter de apariencias, y la voluntad se manifiesta en ellas como una voluntad negadora de la vida terrenal, es la voluntad que niega la vida y afirma los valores del mundo del -- "más allá". Ahora bien, ¿qué es lo que pasa en esta forma de nihilismo? ¿La voluntad como fuerza negativa niega a los valores, o los valores negativos niegan a la voluntad? Lo que sucede --de acuerdo con Deleuze-- es que: "La voluntad no se niega en los valores superiores, sino que los valores superiores se relacionan con una voluntad de negar, de aniquilar la vida (...) Nihil en nihilismo significa la negación como cualidad de la voluntad de poder." ³ Este sentido del nihilismo es ontológico y fundamental, entendido como voluntad. El nihilismo activo, en cambio, se desprende del pasivo. ¿Qué es lo que sucede ahora? Que los valores supremos se han derrumbado, han perdido todo su valor y significado, el hombre nihilista ha dejado de creer en ellos, se ha dado cuenta de que sólo eran ficciones creadas por el pensamiento. "Hace un momento --pregunta Deleuze-- se depreciaba la vida desde la altura de los valores superiores, se la negaba en nombre de estos valores. Aquí, al contrario, se permanece con la vida, pero se trata todavía de la --

1. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 2, p. 25.

2. Ibidem, I, 22, p. 33.

3. G. Deleuze, Nietzsche y la filosofía, pp. 137 y 207-208.

vida depreciada, que se desliza ahora en un mundo sin valores, desprovisto de sentido y de finalidad."⁴

El hombre del nihilismo niega los supremos valores y niega el valor de la vida, no le encuentra sentido el vivirla; su voluntad también es negada porque la ha nulificado, ya no quiere nada, sólo quiere perecer. Dios, lo perfecto, el bien supremo, lo bueno y lo verdadero, todo esto es negado en cualesquiera de sus formas: si Dios ha muerto, nada es verdadero, nada es bueno, nada está bien, nada vale, nada tiene sentido. ¿Qué ha pasado? Que el nihilismo pasivo deviene en nihilismo activo, pero en ambos casos encontramos el problema de oposición entre esencia y existencia: en el nihilismo pasivo la esencia (el "más allá", el alma, Dios) se afirmaba y, la existencia (el "más acá", el cuerpo, la vida y los instintos) se negaba; ahora, en el nihilismo activo, por el contrario, se niega la esencia y se conserva la existencia, pero no revelada, sino desvalorizada. La voluntad negadora ahora se niega: la voluntad de la nada se ha convertido en nada de voluntad.

El movimiento nihilista no surge espontáneamente ni de un instante a otro, el nihilismo es generado por causas que, a juicio de Nietzsche, son dos: decadencia y escepticismo. "La decadencia del cristianismo, en su moral que se vuelve contra el Dios cristiano (...) El escepticismo ante la moral, la decadencia de la interpretación moral del mundo, que ya no tiene sanción alguna."⁵ La creencia en los ideales e imágenes del cristianismo conducen al nihilismo, primeramente al pasivo y reactivo, posteriormente al activo. Por esto, el hombre nihilista del presente, ya no cree en la "verdad" de su destino, ha descubierto la falsedad y la mentira de su interpretación moral, pero no sólo eso, sino que ahora desconfía y duda de toda interpretación moral. "Si Dios ha muerto, todo está permitido". Este pensamiento atribuido a Dostoyevski expresa la carencia de valores morales y religiosos del nihilista; su rechazo a todo principio y norma moral, liberándolo de toda obligación y responsabilidad, de todo compromiso moral que pueda frenar sus actos. Una vez destruye el fundamento de su fe, ya nada tiene sentido ni valer.

4. Ibidem, p. 208.

5. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, Prefacio, 5, p. 23.

Consecuentemente, el mundo cultural se ha derrumbado ante el comportamiento nihilista. El hombre ya no valera, simplemente clasifica; ya no crea, sólo produce. Todo se manifiesta en un correr y dejar correr flujos, como dice Deleuze: "describir es un flujo entre otros, que no tiene ningún privilegio respecto de los demás, y que entra en relación de corriente, de contracorriente, de remolinos con otros flujos, flujos de mierda, de esperma, de palabra, de acción, de erotismo, de dinero, de política, etc."⁶ En suma, ante el nihilismo todo deviene en decadencia y escepticismo; todo es igual, no hay diferencia, jerarquía ni individualidad; todo es falso, nada vale ni tiene sentido.

6. G. Deleuze, La Quinzaine Littéraire, Paris, No. 161, citada por Victor Massuh en Nihilismo y experiencia extrema, p. 91.

CAPÍTULO 2. EL PROBLEMA DEL NIHILISMO.

2.1. NIHILISMO E HISTORIA.

La decadencia de los valores morales y el escepticismo ante la interpretación y creencia en los supremos ideales son --a juicio-- de Nietzsche-- la causa del nihilismo en que vive el hombre moderno. El nihilismo se origina lentamente, anuncia poco a poco su llegada al mundo y, se reviste de diferentes formas al manifestarse. Así, al pesimismo y al ateísmo, Nietzsche les denomina "preformas del nihilismo".

El pesimismo puede influir en la voluntad del hombre de dos formas: como fortaleza y como declive. En tanto que fortaleza, le adviertes en el anarquismo y el nihilismo; como declive, se manifiesta como suavidad y sentimentalismo en el historicismo. No obstante, la forma o el grado que adopte, siempre se presenta con ausencia de valores, básicamente, los morales. Por esto, Nietzsche afirma: "La lógica del pesimismo hasta el último nihilismo; ¿qué es lo que impulsa aquí? Concepto de la falta de valor, de la falta de sentido: hasta qué punto los valores morales están dentro de los demás altos valores. Resultado: los juicios morales de valor son condenaciones, negaciones: la moral es la renuncia a la voluntad de existir."⁷

Consecuentemente, el pesimismo antecede y anuncia el nihilismo, pero también es forma y síntoma del mismo que, --de acuerdo-- con nuestro filósofo-- se presenta como evolución, transformación e --pase del pesimismo al nihilismo, de la siguiente manera: "Desnaturalización de los valores.(...) Los valores perdidos, idealizados, en lugar de dominar y dirigir la acción, se vuelven contra ella condenando la. (...) Odió a la jerarquía. Las contradicciones corresponden a una época populachera porque son fáciles de comprender. El mundo rechazado en presencia de un mundo construido artificialmente, 'verdadero', 'válido'. Finalmente, se descubre con qué materia se edificó el 'mundo verdadero', y ya sólo queda el reprobado, esta suprema desilusión."⁸ Cuando se dan estos síntomas, ya se está en pleno nihilismo, como forma de ser en decadencia, forma enferma y debilitada del hombre que ex

7. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 11, p. 27.

8. Ibidem, I, 37, p. 39-40.

presencia la negación de su ser: el nihilismo como consecuencia de la decadencia.

El nihilismo, en su desarrollo, tiene tres etapas y formas de presentarse. Primeramente, se inicia como un estado patológico, - con una actitud y un sentir ante la vida en que, se ha perdido el -- gusto por el individualismo y la jerarquía, y ya no distingue los ex -- tremos en los que se da el valer: verdad-falsedad, bien-mal, fortaleza-debilidad, valentía-cobardía; es decir, en todos los polos de -- la vida del hombre se hace patente una tendencia a "homogeneizar los niveles de interpretación: se oscurece la hermenéutica del nihilismo. Ha renunciado a la discriminación, el conocimiento se ha vuelto gris e -- inecuo, sólo quiere describir funciones, suprime su condición de -- juego riesgoso y apasionado, perdió la seriedad de elección y el poder de la alegría."⁹ Ante esta situación en que los valores se han -- desmoronado, la valoración ya no tiene ningún sentido; ha dejado de ser criterio de preferencia, de selección, de jerarquización y de análisis; ha cedido su lugar a la simple clasificación y división, -- porque se ha perdido la unidad del todo, y han quedado solamente -- fragmentos y partes homogéneas de la realidad, fragmentos confundidos en un caos.

Posteriormente, y de acuerdo con Nietzsche, el nihilismo se presenta como estado psicológico, surge en la conciencia del hombre - cuando: 1) Per más que busque el sentido a la vida y a lo que acontece en ella, no se lo encuentra; no hay sentido ni meta en el devenir, sólo hay una desilusión sobre la finalidad de la existencia... 2) Busca una divinidad como representación de la totalidad y de su fe, pero, entonces se da cuenta de que no existe tal unidad, que no hay conexión ni dependencia del hombre con un todo superior porque no existe, y ha dejado de creer en ella... 3) El hombre crea el mundo del "más allá" para creer en él, como si fuera el ser y el mundo verdadero, pero se da cuenta de que no hay tal mundo, que es una falsedad esa invención del "mundo verdadero"... Por consiguiente, al derrumbarse el valer y el sentido de lo existente, ya no puede interpretarse la existencia: "las categorías 'fin', 'unidad', 'ser', con las cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros, ahora el mundo aparece como falta de valor..."¹⁰

9. V. Masnahu, Nihilismo y experiencia extrema, p.91.

10. F. Nietzsche, La voluntad de poderse, I, 12, A, p. 29.

Finalmente, el nihilismo llega a sus últimas consecuencias, como nihilismo extremo e destructivo, cuando hace de la existencia — algo inseparable que, se manifiesta en cansancio y tedio ante la vida, resultado de la falta de valores y creencia. En tede le que hace el hombre hay una ausencia de impulso vital: "¡Tede ha sido inútil — hasta ahora!"¹¹ Los valores, los ideales, el sentido y la meta, el — quehacer del hombre ha sido en vano. Esto es lo que Nietzsche llama — la "presencia del pesimismo nihilista", que se ha apoderado de la voluntad del hombre para nulificarla.

Nietzsche distingue dos modos de manifestarse y consolidarse definitivamente el nihilismo: nihilismo incompleto y nihilismo perfecto. El nihilismo incompleto es el que vive el hombre del siglo XIX: se asfixia ante sus efectos, y los intentos que hace para escapar de él y superarlo, no sólo son en vano, sino que le aceantan y conducen vertiginosamente hacia el nihilismo perfecto, es decir, sólo agudizan el problema porque debilita cada vez más la voluntad. La falsedad, — se generaliza en todos los ámbitos de la cultura, al negar los valores e ideales y se pierde el sentido de la existencia, se carece de — una finalidad en: el conocimiento, el arte, la moral, la política, la religión y la educación. Este nihilismo se manifiesta no sólo en la conciencia, como pensamiento y reflexión sobre los esfuerzos vanos del hombre acerca de su hacer en el mundo y en su existencia (de lo — que ha creado históricamente y culturalmente); no solamente es la creencia en el sin-sentido y del en vano de tede, de que "tedo merece morir". No, del pensamiento se pasa a la acción para aniquilar tede: "El convertir algo en nada por el juicio secundario el convertir algo en nada — por la mano."¹² Cuando sucede esto, cuando el abatimiento se apodera de la voluntad del hombre para aniquilarla, es el síntoma que anuncia la llegada del nihilismo perfecto: cuando se idealiza el contravalor, cuando el recuerdo del pasado y sus valores ya no pueden preveer en el hombre ninguna reacción, entonces éste se vuelve infiel a sus recuerdos y se deja abatir en sus recuerdos abatidos porque es un hombre agotado, vacío, que siente asco de sí mismo y lo manifiesta en — "anarquía, debilidad e exaltación"¹³

11. Ibidem, I, 8, p. 27.

12. Ibidem, I, 24, p. 34.

13. Cfr. Ibidem, I, 30, p. 36.

El hombre del modernismo es el nihilista que se caracteriza por la falta de creencia en valores e ideales. Ahora bien, Nietzsche pregunta "¿Qué es una creencia? ¿Cómo se origina? Cualquier creencia es un tener-per-verdadero. La forma extrema del nihilismo sería la opinión de que toda creencia, todo tener-per-verdadero, son necesariamente falsos porque no existe en absoluto un mundo verdadero (...) La medida de nuestra fuerza es hasta qué punto podemos acomodarnos a la apariencia, a la necesidad de la mentira, sin perecer."¹⁴

La creencia en el "mundo verdadero" es una apariencia, es una mentira necesaria para la existencia del hombre, y el precio que pagó por ella es una vida sin valer y sin dignidad; una existencia degradada, desvalorizada, cuya fuerza axial la constituía la creencia en esos supremos ideales y valores, sobre todo, los morales; ya que, la creencia en la moral es el sustituto más fuerte y más arraigado de la creencia religiosa. Por esto, sostiene Nietzsche: "Cualquier valoración moral acaba en el nihilismo"¹⁵ ¿Per qué? Porque la ausencia de la creencia en Dios cede el paso a la creencia en la moral, éste es, a una serie de valores morales, sin base religiosa, que son tomados como verdaderos, y la creencia en ellos no hacen sino conducir al hombre hacia el nihilismo, hacia el agotamiento y la decadencia.

Ahora bien, si Nietzsche considera que el nihilismo es un mal, por qué lo justifica como un mal necesario. Nietzsche considera que el nihilismo sólo es el resultado, la consecuencia lógica de la decadencia. Esta, igualmente necesaria como forma y expresión de la vida misma: "La aparición de la decadencia es tan esencialmente necesaria como cualquier surgimiento y avance de la vida (...) Los socialistas sistemáticos creían que podrían darse circunstancias, combinaciones sociales bajo las cuales el vicio, la enfermedad, el crimen, la prestitución, la miseria, dejan de crecer... Este significa condenar la vida... Una sociedad no es libre de permanecer siempre joven (...) tiene que dejar sus inmundicias, sus detritus. Cuanto con más energía y audacia vaya adelante más rica será en fracasos, en deformidades, y más cercana estará de la caída... La vejez no puede eliminarse con instituciones. Ni la enfermedad. Ni el vicio."¹⁶ En consecuencia, tenemos

14. Ibidem, I, 15, p. 30.

15. Ibidem, I, 19, p. 32.

16. Ibidem, I, 40, p. 41.

que: si la decadencia es necesaria, lo es porque es resultado del devenir de la vida, y como tal tiene que suceder inexorablemente. Entonces, no hay modo de combatirla, cualquier lucha que se emprenda contra ella, aun la moral, será inútil.

La decadencia no es exclusiva del siglo XIX, se ha presentado en todas las épocas y en todos los pueblos; ha invadido todos los ámbitos espacio-temporales y todas las esferas culturales; y, se ha manifestado en ellos, como: vicio, enfermedad, crimen, celibato, histerismo, alcoholismo, pesimismo, anarquismo, libertinaje, calumnia, subversión, escepticismo, destrucción, etc. Todo intento por superarla, sólo la acentúa, y en todo caso solamente servirá para aminorar su necesidad, será un paliativo que cura, pero no sana la enfermedad.

Ahora bien, entre los tipos de decadencia más frecuentes, y que Nietzsche combate, podemos citar: el cristianismo, el progreso en el hombre, la moral altruista, la moral cristiana y la búsqueda de su lidas falsas de la realidad, como son los estados inconscientes o subconscientes (sueños, desmayos, drogadicción), considerándose en todos ellos que la vida y la propia realidad es la causa de todos los males y sufrimientos del hombre.¹⁷ Estos tipos de decadencia operan en el hombre como aceleradores de la debilidad y agotamiento de su voluntad, — hasta convertirle en un ser totalmente impasible, como puede advertirse en su moral. Ante una situación tal, consideramos que, la característica moral del hombre decadente es: no hacer nada. Repese absoluto que va conduciendo al hombre a la autodestrucción, puesto que, aniquila — sus instintos y sensaciones, su voluntad de hacer, de tener, de querer, de sentir, de vivir, de poder... En suma, el hombre decadente es un — hombre agotado y necio que ha desvalorizado su vida, su existencia y su esencia de ser humano.

Nietzsche, en su "Teoría del agotamiento" nos dice que éste es un estado enfermizo (patológico) del hombre decadente; como enfermedad puede adquirirse o heredarse pero, en todo caso, siempre invierte el valor y el sentido de las cosas. ¿Per qué se da esta enfermedad en el hombre? ¿Cómo ha devenido el hombre en un ser agotado? ¿Cómo se adquiere esta enfermedad? Nuestro filósofo señala tres causas que la — proveen: 1) la mala y deficiente alimentación; 2) el erotismo precoz; 3) el hábito del alcoholismo.

17. Cfr. Ibidem, I, 44, p. 43.

"El agotado empequeñece y estropea todo lo que ve, empedra el valer: es nocivo... La historia presenta el hecho espantoso de que los agotados sean siempre confundidos con los que están más plenos, y los más plenos con los más nocivos. El vitalmente pobre, el débil, empedra más la vida; el vitalmente rico, el fuerte, la enriquece. El primero es un parásito; el segundo aporta rige a ella..."¹⁸

¿Quiénes son los agotados socialmente? ¿Quiénes padecen este mal? Los desechos de la sociedad: los viciosos, los enfermos del espíritu, los criminales y los delincuentes, todos ellos constituyen los detritus y la escoria de todas las clases y estratos sociales. A juicio de Nietzsche, la sociedad moderna vive entre esta inmundicia y desechos humanos, se ha mezclado con ellos, y ha dado por resultado el agotamiento, la enfermedad de la sociedad que se manifiesta en la virtud, el conocimiento y la espiritualidad de la vida moderna.

Consecuentemente, se produce la corrupción de la sociedad, destacándose des formas, principalmente: la cristiana y la socialista-comunista. La cristiana es la primaria, y la socialista-comunista sólo es consecuencia de la primera; ambas son corrupciones que conducen a la degeneración social, como forma de decadencia.

La degeneración --afirma Nietzsche-- se produce tanto en el mundo natural, como en el social: "el crecimiento de los males fisiológicos y morales es la consecuencia de una moral enfermiza y antinatural".¹⁹ Por lo tanto, las morales altruista y cristiana son la causa de la corrupción y degeneración del hombre moderno; la creencia en sus valores e ideales ha conducido a este mal. Por éste, Nietzsche --considera necesario destruir este ideal: "Hay que desenmascarar aún en todas partes la medida cristiano-nihilista de valores y combatirla bajo todos los disfraces en que se esconde..."²⁰ Pero, ¿en dónde se encuentra? En todas las manifestaciones y ámbitos de la vida social y cultural del hombre: ciencia, educación, política, etc.

Por lo anteriormente expuesto, Nietzsche declara la guerra a muerte contra la metafísica, la religión y la moral cristiana, pues, en ellas ve el origen -- en sus falsas interpretaciones de ideales y valores-- y la causa de la enfermedad y agotamiento de las sociedades

18. Ibidem, I, 43, p. 45-46.

19. Ibidem, I, 52, p. 48.

20. Ibidem, I, 51, p. 48.

que, han conducido al hombre al nihilismo: el hombre moderno, el hombre nihilista sólo es resultado y despojo de la decadencia.

Las ideas expuestas hasta aquí, nos muestran el camino que ha de recorrer Nietzsche, él ha elegido su dirección y su meta: lo vemos dispuesto a negar y rechazar ciertos valores y conceptos, pero no como un decadente y agotado, sino con toda la fuerza y coraje de que es capaz, para afirmar los nuevos valores, aquellos que servirán de fundamento ontológico al hombre del futuro, al superhombre. Textualmente apunta Nietzsche: "He tenido la suerte de volver a encontrar (...) el camino que lleva a un si y a un no. Enseñe el no contra todo lo que debilita y agota. Enseñe el si hacia todo lo que fortalece, acumula fuerzas, justifica el sentido de la fuerza".²¹

Desde hace milenios y hasta la época actual, (siglo XIX) sólo se han enseñado los valores que caracterizan al ser agotado y decadente: el altruismo, la virtud, la caridad y la compasión, la negación y el rechazo de los instintos vitales del cuerpo y su sensibilidad. — Hasta ahora, los juicios emitidos acerca de lo más valioso, de los valores supremos, que han servido de fundamento moral y religioso a la creencia de los más altos ideales de la humanidad, han sido juicios emitidos por los decadentes y enfermos del espíritu. Dice Nietzsche: "Tras los nombres más sagrados deduje las tendencias más destructoras, se ha llamado Dios a todo lo que debilita, a todo lo que predica la debilidad, a todo lo que infecta de debilidad...; descubrí que el "hombre bueno", era autoafirmación de la decadencia(...) Se ha llamado — Dios a lo que combatía a la fatalidad; a lo que empobrecía y corrompía a la humanidad..."²² ¿Cómo ha sucedido esto? Se ha invertido el sentido de la vida, se han malinterpretado los valores, que han servido de fundamento a la creencia de un mundo suprasensible, dando por resultado: el agotamiento de la vida y la negación de los instintos vitales. El único instinto que ha prevalecido es el gregario, convirtiendo al hombre en un "animal de rebaño" y, por añadidura, enfermo; en decir, se ha conculcado a la homogeneización y corrupción de los individuos y los pueblos; se ha permitido a los corruptos y agotados afirmarse —per obra de la piedad— en un mundo, que la propia naturaleza los rechaza y

21. Ibidem, I, 54, p. 49.

22. Ibidem, p. 49-50.

los condena a perecer, porque carecen de los elementos mínimos para sobrevivir sana y fisiológicamente hablando.

La historia de la humanidad es la historia de un error que comienza con los errores fisiológicos, pues de ellos se derivan todos los males fisiológicos y morales; a partir del error fisiológico se invierte el valer y el sentido de la vida, del hombre y del mundo. Normalmente, "la virtud es nuestro gran error"²³ Y, la virtud por excelencia, el fundamento de las demás virtudes, es — el juicio de Nietzsche — la piedad; ella es la que ha permitido vivir a lo que la naturaleza había destinado a morir. Por esto, según Nietzsche: "No se puede volver a llevar el derecho del altruismo a la fisiología, de la misma forma que no se puede referir el derecho de ser ayudado a la igualdad de la muerte; todo esto son premios a los degenerados y para los que ya nacieron malparados. No cabe la solidaridad en una sociedad en la que — existen elementos estériles, improductivos y destructores, que, además, tendrán descendientes más degenerados que ellos mismos."²⁴

A juicio de Nietzsche, el nihilismo llevado hasta sus últimas consecuencias, arroja un resultado favorable, ya que, las valoraciones ocultas de la moral y la religión cristianas quedan desmascaradas. Asimismo, el largo período de decadencia y estancamiento en que ha vivido el hombre, desde hace dos mil años, hace crisis en la época actual y culminan en el nihilismo con el derrumbe de valores, anunciando así el inicio de una nueva etapa en la historia de la humanidad. En opinión de Fink, "El nihilismo es, de esta manera, el tiempo intermedio en que final y comienza se confunden (...) Es el tiempo del giro, el tiempo de la necesidad y el tiempo del giro de la necesidad."²⁵ El nihilismo es el tiempo de transición y del cambio, o para decirlo en términos nietzscheanos, es el tiempo intermedio entre el ocaso y el amanecer, y Nietzsche lo divide en cuatro períodos:

1) Período de oscuridad o de los intentos fracasados por conservar lo que tiende a desaparecer; los supremos valores se derrumban, perdiendo su fuerza la moral, la religión y la metafísica tradicional.

2) Período de claridad o de la antítesis y contradicción entre lo viejo y lo nuevo, entre los valores de la vida decadente y los valores de la vida fuerte y sana. Sin embargo, el hombre se encuentra

23. Ibidem.

24. Ibidem, I, 52, p. 48.

25. E. Fink, Ob. cit., p. 185.

tan debilitado que no puede asumir una nueva posición ante la vida para hacer vigentes los valores que tienden a fortalecerle.

3) Período de las grandes pasiones o de la autodestrucción del hombre, a través de los sentimientos de: compasión, desprecio y destrucción.

4) Período de la catástrofe o del impulso transformador del hombre, mediante la aparición e influencia de la doctrina capaz de motivar, tanto a los débiles, como a los fuertes para tomar decisiones sobre los problemas que aquejan a la humanidad nihilista. Este es el tiempo del gran mediodía, el instante de la sembra más certa.

La doctrina que anuncia Nietzsche en el cuarto período del nihilismo, indudablemente es la doctrina del eterno retorno, fundamento ontológico y principio regulador del devenir en la vida del hombre; no sólo del hombre individual, sino también del hombre colectivo, como principio del devenir histórico del hombre. De acuerdo con Fink: "Nietzsche ve en el poder de esta doctrina el centro de la historia, es decir, este 'centro' no es el tiempo en que él mismo predica esa doctrina, sino aquel tiempo futuro en que conseguirá imponerse, en que definirá a los hombres, los 'pasará por el tamiz' actuando selectivamente, pues sólo las naturalezas más fuertes son capaces de resistir esta doctrina y están a su altura."²⁶

El desarrollo del nihilismo, desde su origen hasta sus últimas y más terribles consecuencias, Nietzsche le explica a través de los cuatro períodos que alcanzan su clímax en la idea del eterno retorno. En este sentido él afirma: "la existencia, tal como es, sin sentido y sin finalidad, pero inevitablemente retornando sobre sí, sin llegar a un final en la nada: 'El eterno retorno' ¡Esta es la forma extrema del nihilismo!; la nada eterna (...) si la existencia tuviera un fin, éste tendría ya que haber sido alcanzado."²⁷

Ahora bien, el nihilismo, como estado de transición y como tiempo intermedio, marca el fin de una etapa histórica de la humanidad, a la vez que, el inicio de una nueva etapa del hombre y del mundo, una nueva concepción de la vida. Este es el momento en que se ha cerrado el círculo para dar inicio a una nueva época en el devenir histórico del eterno retorno. Con el nihilismo llega a su fin una era de la historia

26. Íbidem, p. 185-186.

27. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 55, p. 51.

axiológica y marca el comienzo de otra, con valoraciones nuevas. Por consiguiente, —podemos afirmar— el problema del nihilismo es el hilo conductor para explicarnos el ser del hombre, como un ser histórico que realiza valoraciones al interpretar y reflexionar sobre la propia vida a la que trata de fundamentar; valoraciones bajo las cuales perfila y proyecta el hombre su existencia, realizando las tareas del futuro. En este sentido Fink destaca la relevancia de la valoración — en Nietzsche al sostener que: "tiene máxima importancia el que Nietzsche vea la desvalorización nihilista de todos los valores anteriores como consecuencia de un sentimiento vital nuevo y contrario, sino como consecuencia de los valores mismos: el nihilismo está instalado dentro de ellos, es la dote oculta que los acompaña desde el comienzo."²⁸

Las valoraciones son programas y proyectos de la vida, pero precisamente por ser proyectos, son anticipaciones históricas de un futuro lejano, y no alcanzan a mostrarnos desde el comienzo los resultados e consecuencias a que se llegará con ellas. Por esto, es preciso descubrirlas y sacarlas a la luz para desenmascararlas y mostrarlas tal y como son en sí, tal y como se dan en la práctica de su realización en el devenir histórico. De esta manera, se podrán conocer — sus efectos y los encubrimientos que estaban ocultos y latentes desde su origen, como en el caso de la moral, de la religión cristiana y de la metafísica tradicional.

Nietzsche interpreta a Dios y al mundo metafísico del cristianismo en sentido moral, como el ser supremo al que se pretende desenmascarar, pues en él está oculta la nada del nihilismo; el cristianismo y su Dios tienen como germen la nada: "Dios era la máscara de la nada."²⁹ La llegada del nihilismo no hace sino sacar a la luz lo que estaba oculto, desvalorizando así el concepto de Dios, aunado a la ausencia y carencia de sentido y finalidad de la existencia; por esto, — el fin y los medios en la vida del hombre sólo pueden provenir de la interpretación histórica del cristianismo. Esta interpretación es la que permite otorgar a la historia del hombre un sentido y una finalidad que, desde ahora habrá que buscarse y fundamentarse en nuevas valoraciones, capaces de sacar al hombre del abismo, agotamiento y enfermedad en que ha caído; valoraciones nuevas y nuevos valores que funda-

28. E. Fink, ib. cit., p. 181.

29. Ibidem, p. 182.

menten y expliquen la esencia del hombre, partiendo de su existencia, como un ser immanente al mundo, como un ser histórico que deviene cultural y socialmente al ir creando, descubriendo y realizando valores y valoraciones en su comportamiento individual y colectivo. Si los valores son para Nietzsche el fundamento ontológico desde descansa las concepciones del hombre y del mundo, esto explica que, los valores y las valoraciones sean el principio a partir del cual se interpreta al hombre en el transcurso y desarrollo de su devenir histórico. Por esto, Nietzsche considera necesario hacer de la crítica demolidora de los supremos valores tradicionales: verdad, bondad, santidad, el punto de partida para establecer la trasvaloración de los valores, fundamento de un nuevo concepto del hombre y de la vida. Y en este sentido, Nietzsche se autocencibe como un destino y una necesidad histórica: "yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de las finalidades (...) quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, éste tiene que ser antes un aniquilador y quebrantador de valores."³⁰

Nietzsche afirma que el presente europeo es una época que se caracteriza por una profunda decadencia, confusión e incertidumbre en que vive el hombre; no hay nada firme, todo se torna tambaleante y peli-groso, se carece de un fundamento sólido, los valores se desvalorizan y la voluntad se nulifica. Ante este negativo panorama del presente, Nietzsche hace una interpretación de la historia, principalmente de los tres siglos que anteceden al presente que él vive, al siglo XIX.

El modernismo del siglo XIX es calificado por nuestro filósofo, como una época oscura y triste que se distingue por: rebajes de individuos sin patria, desadencia y disolución familiar; abundancia de individuos lujuriosos, agetados y neuróticos que provecan asce; rebeldía anarquista y debilidad romántica; ausencia de naturalidad, vicio y miseria; todo ello coronado con la ruda de la concepción filosófica-axiológica. Todos estos síntomas del presente han contribuido a que el cofritu se haya vuelto tenebroso y sacara a la luz una gran cantidad de sufrimientos insoportables, que su moral, de rebaje, hubo de volver hipócrita al hombre, manifestando éste toda su miseria material, espiritual, social y cultural. Por ésto, el presente muestra su nebreza en todos los sentidos. En suma, el siglo XVIII ha heredado al XIX todo lo

30. F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, "De la superación de sí mismo", p. 171-172; *Ecce homo*, "Por qué soy un destino" n. 124-125

negativo, sin haberle heredado, en cambio, la despreocupación, elegancia, goce, sutileza y claridad de espíritu que caracterizó a épocas anteriores.

A juicio de Nietzsche, uno de los conceptos más atacados en la actualidad es el de tradición, pues va contra los gustos e intereses de modernistas: la tradición es considerada como una fatalidad, como una herencia no deseada que se manifiesta en el presente con actitudes, formas de vida, conceptos, normas y valores contra los cuales se rebela el hombre modernista. En cambio, pregona la naturalidad y la sencillez, aún cuando no hay más que manifestaciones simples y continuables, que se proliferan rápidamente y a raudales por todas partes, causando inquietud y confusión ante el vértigo del cambio, y dando por resultado que el hombre sea, sienta, elija, decida y actúe en forma contraria a lo que realmente quiere y anhela alcanzar. Esto sucede así, porque hay una total carencia de sentido, de fines, de principios y de valores que ocasionan la vaciedad en las formas de vida.

Consideramos que el modernismo es una época de contrastes -- que se manifiestan en los constantes y violentos cambios que rápidamente se suceden unos a otros, llegando a convertirse no sólo en contrastes, sino en contradicciones. Esta es una época de abigarramiento cultural y social, donde convergen y confluyen hasta el cheque todas las corrientes y los "ismos" políticos, ideológicos, filosóficos, artísticos, científicos, morales y educativos de todas las clases y estratos sociales. Es una época de oposición contradictoria entre el movimiento vertiginoso del exterior y la apatía, debilidad y conciencia interior de los individuos. Ahora bien, Nietzsche se pregunta: "¿Dónde encaja nuestro mundo moderno: en el agotamiento o en el surgimiento? -- Su multiplicidad e inquietud condicionadas por la forma más alta del ser consciente."³¹ Hay en esta época un rechazo y negación de los viejos valores y de la tradición por, la debilidad es tan acentuada y el cansancio es tan grande, que no hay fuerza suficiente como para edificar los ideales y valoraciones nuevas de un mundo moderno, más fuerte y más sano vitalmente. El hombre del presente se desgasta en sus vicisitudes, en lugar de cultivar sus virtudes --en el sentido del Renacimiento italiano-- para crear algo sólido y positivo. El hombre actual está debilitado en su voluntad, en sus metas y en sus medios para lograr algo nuevo que le fortalezca.

31. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 72, p. 61.

Consecuentemente, el espíritu del modernismo se caracteriza por la falta de disciplina que origina y alberga un cúmulo de ideas falsas que han dado por resultado en el presente un mundo caótico y viciado en lo cultural, económico, político y social. Entre las ideas falsas que Nietzsche critica, destacan las siguientes: libertad, igualdad de derechos, humanitarismo y compasión; pueblo, raza, nación; tolerancia, justicia y verdad; el medio, utilitarismo, pacifismo y progreso; emancipación de la mujer, educación popular, civilización, etc. Todas estas ideas modernas, son ideas falsas que han venido gestándose a lo largo de la historia, han estado latentes en épocas anteriores, y ahora hacen su aparición como ideas originales y positivas, cuando en realidad nada tienen de eso. Sólo son interpretaciones moralistas de ciertos fenómenos sociales, interpretaciones de una realidad y una voluntad disfrazadas y decadentes que irrumpen en el presente nihilista. Estas ideas modernas, fundamentadas en los supremos ideales y valores no reconocidas como sentimientos de gran altura, pero que, de acuerdo con Nietzsche, sólo son "fuentes de enfermedades", y hasta ahora sólo han sido causa de la degradación, agotamiento y corrupción en que vive el hombre actual. Todas estas ideas modernas son mentiras expresadas en palabras, "todas estas grandes palabras, sólo tienen valor en la -- lucha, como estandarte, no como realidades, sino palabras pomposas para lograr algo completamente diferente (sí, ¡y aún contrario!)."³² Sólo son banderas y armas idealógicas para la lucha político-social.

Nietzsche sostiene que, las ideas modernas son resultado de una serie de concepciones e interpretaciones que se han venido gestando a través del devenir histórico, desde el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración, la Revolución Francesa y el Romanticismo europeos. En todas estas etapas y movimientos históricos se han originado ideas falsas que, con empujones y disfraces de la interpretación de los conceptos, han dado una imagen invertida y distorsionada de la realidad; y, posteriormente, han conducido a la decadencia, al cansancio y la enfermedad en que vive actualmente el hombre europeo, particularmente el alemán.

El Renacimiento viene a demostrar en el presente, "que el -- reino del 'individuo' sólo puede ser cierto. La disipación es demasiado grande; falta incluso la posibilidad de acumular, de capitalizar, y --

el agotamiento sigue nuestras huellas."³³ Esta es una época de desgaste y dilapidación en todos los sentidos, el individuo se agota y agota todos los recursos, ya no tiene fuerza para producir riqueza. El resultado es obvio: desgaste y agotamiento que termina por dejar vacías a las hembras.

La Reforma, por su parte, significó sólo una burda copia de lo que había sido el Renacimiento: los mismos impulsos vulgares, sólo que disfrazados de espíritu religioso. Aquí también prevalece el instinto de libertad entre los individuos, pero a lo único que llegare fue a un remedo de libertad, a una fórmula de libertinaje: "Todos los instintos que tenían motivo para permanecer ocultos salieron de esta pida como porros salvajes; los apetitos más brutales alcanzaron de repente el valor de manifestarse. Todo parecía justificado..."³⁴ En estas condiciones vivía la gente, y este estado de cosas se mantuvo por algún tiempo, pero el libertinaje del que abusaron prevenció, posteriormente, el agotamiento del hombre.

Nietzsche sostiene que, la Revolución Francesa sólo continúa —en el aspecto social— la corrupción del cristianismo, a través de las ideas de Rousseau, al pretender liberar a todos los dolientes, sufridos y menesterosos de la sociedad: los esclavos, las mujeres, — los pobres, los trabajadores, los enfermos y los viciosos; liberarlos del yugo de los poderosos, quienes los han sometido y obligado a vivir bajo el dominio y opresión del poder absoluto de la monarquía.

A juicio de Nietzsche, el pesimismo vigente y característico del presente modernista, es la consecuencia lógica y necesaria del sentimentalismo heredado de la Ilustración. Pues, desde 1770 comienza a manifestarse en Europa una disminución de la alegría que, hasta ese momento tenía el espíritu de la época; el vulgo y principalmente las mujeres le atribuyeron a la falta de moralidad existente. El pesimismo, poco a poco, fue cobrando mayor fuerza, hasta convertirse en algo insuperable y extremo, de tal modo que la gente tuvo necesidad de — compensarlo con la risa, una risa frívola, vacía y sin sentido: "Quizá lo que mejor sé —dice Nietzsche— es por qué el hombre es el único animal que ríe: es el único que sufre tanto que tuvo que inventar la risa. El animal más desgraciado y más melancólico es, exactamente,

33. Ibidem, I, 93, p. 68.

34. Ibidem, p. 69.

el más alegre."³⁵

Otra de las ideas modernas que más molestan a Nietzsche por ser falsa, es la idea de progreso. Esta es una idea seductora, pero carente de veracidad porque aunque el tiempo corre hacia adelante, lo que conlleva el devenir histórico no es necesariamente algo que implique un adelanto; no todo cambio y desarrollo en el tiempo es una evolución y cambio progresivo en la historia: "el siglo XIX no significa ningún progreso con respecto del XVI; el espíritu alemán de 1828 es un paso atrás con respecto al espíritu alemán de 1788... La 'humanidad' no avanza, ni siquiera existe."³⁶

La idea de progreso resulta una idea hueca y falsa en la historia de los hombres y del mundo, porque éste —de acuerdo con Nietzsche se concibe como un gigantesco laboratorio de innovaciones y experimentos, plétóricos de fracasos que no demuestran el avance de la humanidad. Por otra parte, no puede hablarse, propiamente, de progreso en donde hay una ausencia y carencia de orden, de lógica, de fines y metas, de relaciones e interrelaciones, que permitieran en conjunto —formar un todo armónico y ordenado. No podemos hablar de progreso en donde reina el caos y la decadencia histórica; en donde la naturaleza humana no puede afirmarse como superior a la naturaleza animal; en donde el hombre se ha convertido en un ser que, lejos de conocer y dominar la naturaleza, se muestra ignorante ante ella, un ser ensorberido y degenerado que se aleja cada vez más de ella, un ser débil y antinatural que no se conforma con ser parásito de ella, sino que tan bien la destruye y se destruye a sí mismo sin asegurar el futuro de la naturaleza y de su propia naturaleza agotado y pesimista.

Ahora bien, Nietzsche hace un análisis e interpretación comparativa de los siglos XVII, XVIII y XIX para determinar si existe o no un progreso en el presente; asimismo, señala los acontecimientos, características y personajes más relevantes de esas épocas, para precisar lo que el siglo XIX ha heredado de los dos anteriores:

Los tres filósofos con diferente sensibilidad, más representativos de su época, y que mayor influencia han ejercido en el pensamiento posterior son: 1) Primeramente, Descartes que, con el predomi-

35. Ibidem, I, 91, p. 68.

36. Ibidem, I, 90, p. 67.

nie de la razón y la autenencia de la voluntad, logra un pensamiento - que Nietzsche califica de aristocratismo. 2) Posteriormente, el pensamiento liberal, que antecede e influye en la Revolución Francesa, es encabezado por Rousseau, en sus ideas hay un predominio del sentimiento sobre la razón, con autenencia de los sentidos, dando por resultado un tipo de pensamiento orgánico y falso que Nietzsche califica de feminismo. 3) Finalmente, el pensamiento de Schopenhauer, al que Nietzsche otorga más certeza, en el que prevalecen los instintos y apetitos, por lo que recibe el calificativo de animalismo.

Consecuentemente, el siglo XVII se caracteriza, en opinión de Nietzsche, por ser "aristocrático, ordenador, orgulloso frente al animal, riguroso frente al corazón (...) contrario a lo burlesco y lo natural, generalizador y soberano frente a lo pasado: puesto que crea en sí mismo. En el fondo tiene mucho de animal de rapiña, mucho de costumbres ascéticas para seguir siendo el amo: siglo de la voluntad fuerte y también de las pasiones intensas."37

El siglo XVIII se caracteriza por el sentimentalismo que manifiesta en todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad. Este siglo --dice Nietzsche-- "está dominado por la mujer, es exaltado, rico de espíritu, superficial, pero con un espíritu al servicio de los anhelos del corazón, libertino en el disfrute de lo espiritual, minador de todas las autoridades; embriagado, sobrio, claro, humano, falso para sí mismo, muy canallero en el fondo, social..."38

En cambio, el siglo XIX, según la opinión de Nietzsche, es - el siglo "más animal, más terreno, más feo, más realista, más populachero, y, por eso, 'mejor', más 'honrado', más sometido a la realidad de toda clase, más verdadero; pero débil de voluntad, pero triste y -- oscuramente exigente, pero fatalista. Ni temerse ni considerarse con la 'razón', ni con el 'corazón'; profundamente convencido de la supremacía de los instintos."39

Ahora bien, es necesario hacer un registro de los hechos y de los diversos movimientos filosóficos y culturales más relevantes de los siglos XVII y XVIII, para saber qué es lo que el siglo XIX ha heredado de ellos.

Contra y el positivismo --sostiene Nietzsche-- son continua--

37: Ibidem, I, 95, p. 70.

38. Ibidem.

39. Ibidem, p. 71.

ción del siglo XVIII, pues su teoría del conocimiento se reduce a un sensualismo caracterizado por el predominio del corazón sobre la cabeza y la exaltación de los sentidos. Asimismo, el espíritu científico y la autenencia de la ciencia en esta época, demuestran la liberación del hombre con respecto al ideal, razón por la cual su virtud se manifiesta como fuerza y curiosidad científicas.

El romanticismo es el resultado del sentimentalismo del siglo XVIII, como tendencia engañosa y falsa hacia la exaltación de los sentimientos que pretenden expresar la grandiosidad de la naturaleza y la intensidad de las pasiones.

Ante la herencia del siglo XVIII, que da lugar al positivismo y romanticismo, el hombre del siglo XIX, instintivamente trata de explicar su apego a los hechos. Es decir, con base en ciertas teorías, pretende encontrar la justificación de la realidad humana, natural y social. En este sentido, la historia de la filosofía nos da muestras de los variados ejemplos de teorías "exitosas", entre las cuales cabe citar a Hegel, contrario al sentimentalismo y al idealismo romántico de su época, quien elaboró una teoría basada en el idealismo racionalista, cuya forma suprema es la razón del espíritu, y con la cual justifica la existencia del Estado en la realidad histórica. Schopenhauer, por su parte, con la exitosa teoría del determinismo, llegó a establecer "la doctrina del medio y la adaptación, la reducción de la voluntad a movimientos reflejos, la negación de la voluntad como 'causa eficiente'".⁴⁰ Además de otras doctrinas como las de: la objetividad, la contemplación, la belleza, el mecanicismo y el naturalismo; todas ellas como intentos de justificación y explicación de la realidad. El mismo Kant, con su teoría de la "buena voluntad" y su fanatismo moral, pretende justificar idealista y abstractamente el deber para explicar la realidad moral, realidad que no alcanzó a comprender, ya que nos proporcionó una concepción ahistórica de la moral, dejando fuera del devenir — histórico — al hombre real.

Después de la comparación que hace Nietzsche de los tres últimos siglos, llega a los siguientes resultados: el siglo XVII concibe al hombre como una suma de contradicciones, las mismas que quiere superar mediante su afán de saber qué es el hombre; por este, pretende descubrirlo, organizarlo y compendiarlo. Toda la obra gira en torno al

40. Ibidem.

individuo fuerte y autosuficiente, con un estilo limpio, exacto y libre. En cambio, el siglo XVIII no quiere saber, quiere olvidar lo que sabe del hombre para hacer su utopía, como resultado de su apasionamiento por el hombre, por este lo concibe tierno, humano, superficial, y construye el tipo de "hombre ideal" que armoniza con la divinización de la Naturaleza, pero todo este sólo es charlatanería y propaganda que utiliza con fines sociales en la obra.

Ahora bien, nuestro filósofo se dispone a hacer un análisis comparativo de los dos pensadores franceses del siglo XVIII: Voltaire y Rousseau, como lo más representativo y relevante del pensamiento — que antecede a la Revolución Francesa.

Voltaire, quizá el más destacado representante de los enciclopedistas, participa de la concepción renacentista de los términos humanidad y virtud (entendida esta última como "cultura superior"). — Muestra una marcada e ilimitada inclinación hacia todo lo que expresa refinamiento, delicadeza y dulzura; rechaza y desprecia todo lo que implica desproporción, desmesura y brutalidad de la Naturaleza, por lo que, se declara un defensor de la civilización. Concibe al hombre como una bestia de rapiña que, mientras más se asemeja a la Naturaleza se vuelve más imperfecto y, a la inversa, encuentra su perfección a medida que la civilización triunfa sobre él. Consecuentemente, va a luchar por las ideas de progreso y civilización, por la gente honesta, por la buena compañía, por el buen gusto, por las artes y la ciencia, como representante y portavoz del espíritu bello.

Rousseau es la expresión y el "sistema del autodesprecio y la vanidad exagerada —signos ambos de que falta la voluntad de poderío—, meraliza y busca la causa de su miserable estado, como resentido de, en las clases dominantes".⁴¹ Los enemigos de Rousseau, inspirados en él, consideraban que el hombre era un animal dañino; pero, realmente, estaban equivocados porque en Rousseau no hay tanta maldad como para declararle enemigo de gran altura de los poderosos, de los que — aún tenían la voluntad y capacidad de poderío para mandar. Rousseau, en este sentido, es enemigo de los poderosos y aliado de las mayorías, de la clase popular a la que representa, expresando el sentimentalismo y el meralismo, característicos de su época, con fines político-sociales.

41. Ibidem, I, 98, p. 73.

Rousseau piensa que el hombre encuentra su perfección en la medida en que se aproxima a la Naturaleza, en manifestar plenamente lo que tiene de natural, pues ella es fuente y origen de justicia y libertad. Por consiguiente, lo que para Voltaire significa época de progreso, para Rousseau significa época de retroceso, desigualdad e injusticia.

A partir de 1760, ambos pensadores se enfrentan en una lucha de rivalidad abierta. En esta lucha, Voltaire y sus ideas van adquiriendo de tal importancia que, se le nombra el hombre y el filósofo de su siglo, el representante de la tolerancia, del escepticismo y del optimismo. La envidia y el odio que sentía por Rousseau eran tan fuertes que, hicieron que su pensamiento expresara los valores de la civilización — en términos de "gran altura"; de este modo, concibe la "Invencción social" como lo más bello que existe: "no hay fin más elevado que su mantenimiento y perfeccionamiento; la honra consiste precisamente en observar los usos sociales; la virtud es una obediencia a ciertos "prejuicios" necesarios en pro de la conservación de la sociedad. Ser misero de la cultura aristócrata, representante de las capas victoriosas y dominantes y de sus valores."⁴²

Rousseau, por su parte, también se manifiesta como filósofo y hombre de letras, pero no está a favor de la civilización, ni del refinamiento espiritual expresado en la cultura. No, Rousseau es — a juicio de Nietzsche — un vanidoso, vulgar y egocéntrico, satisfecho de sí mismo, de lo que él es y hace, pero pierde la ecuanimidad cuando le recuerdan su origen plebeyo. "En Rousseau hay, no cabe duda alguna, perturbaciones cerebrales; en Voltaire una salud, una facilidad mental, poco comunes. El rencor del enfermo; sus períodos de demencia, son también los de su desprecio a los hombres y los de su desconfianza."⁴³

Rousseau, con fines sociales, continúa la labor del cristianismo, pero necesita el concepto de Dios, de la divina Providencia para utilizarlo como fundamento por el que pueda explicar el mal moral de la civilización: lanza sus maldiciones contra la sociedad y la civilización, como el origen de la corrupción moral del hombre. Si Dios

42. Ibidem, I, 100, p. 74.

43. Ibidem, p. 75.

había creado la Naturaleza y al hombre, todo era bueno; luego el hombre se fue alejando del medio natural, se convirtió en un ser social viviendo en la civilización, y se volvió malo y corrupto. Todas las ideas políticas-sociales de Rousseau están expresadas con el romanticismo de su época: exaltación de las pasiones, desmesura de lo natural y fascinación de lo loco, que unido al ambiente social de la Francia de su tiempo, expresa la vanidad, el rencor y el resentimiento de los débiles, pobres y enfermos que obedeciendo a su instinto gregario, se erigen como jueces para combatir y condenar a los aristócratas que desprecian el poder.

Nietzsche afirma que los dos intentos más importantes para superar el siglo XVIII son: Napoleón y Goethe. El primero, al pretender hacer de Europa un continente unido políticamente, mediante la lucha por el poder. El segundo, al pensar que la cultura europea era la heredera de todas las legas de la humanidad. Sin embargo, estas fueron solamente dos pretensiones que no llegaron a realizarse. Por tanto, Nietzsche, refiriéndose a la cultura alemana dice: "Los alemanes no son todavía nada, pero llegarán a ser algo: es decir, no tienen aún cultura ninguna; ¡per tanto, pueden tener alguna cultura todavía! (...)" Este último es en el fondo sólo un deseo, apenas todavía una esperanza; lamentablemente un deseo del que se puede vivir, un asunto de la voluntad, del anhelo, de la melancolía, de la necesidad e, incluso, de la amargura; en resumen, nosotros los alemanes queremos algo de nosotros mismos, algo que todavía no se quería de nosotros: ¡queremos algo más!

El espíritu europeo y, particularmente, el alemán, han heredado actualmente, las negatividades del siglo XVIII: el idealismo, el sentimentalismo y el romanticismo, pero también puede decirse, que lo ha superado, ha reaccionado contra él mismo, ocasionando que el siglo XIX sea más realista, más fuerte y más sombrío que el siglo anterior.

Ante la decadencia, la corrupción y la enfermedad del hombre moderno, Nietzsche se da cuenta de que existen algunas signos y síntomas de fortaleza del espíritu, que aún no se han probado ni demostrado en la realidad: "Las mismas causas que han producido el envejecimiento del hombre llevan a los más fuertes y más excepcionales a la cumbrea de la grandeza."⁴⁵ ¿Qué quiere dar a entender Nietzsche con esto, a qué signos se refiere? El mundo presenta una ambigüedad en el

44. Ibidem, I, 108, p. 78.

45. Ibidem, I, 109, p. 79.

sentir del hombre: las falsas interpretaciones y creencias en ideales y valores que han conducido a la decadencia y debilitamiento de la voluntad del hombre actual, ser las mismas interpretaciones que pueden servir para impulsar al hombre a buscar nuevos valores y nuevas fuerzas para hacer surgir un nuevo tipo de hombre que habrá de emerger del abismo en el que ha caído el hombre actual. Sin embargo, esta es una tarea para el futuro, puesto que, "el sentimiento de valer sigue estando retrasado, expresa condicionamientos de conservación y de crecimiento de una época muy anterior; se opone a nuevas condiciones de existencia en las que él no tuvo su origen y que, necesariamente, comprende mal; dificulta, despierta la desconfianza contra lo nuevo..."⁴⁶ El hombre actual es presa fácil del temor a un "en vano", del pesimismo y del nihilismo que nulifica su voluntad.

Toda gran etapa en el desarrollo histórico de la humanidad, ha sufrido, consecuentemente, una etapa de corrupción. Las épocas de superación y florecimiento han tenido como desenlace y consecuencia lógica, una época de decadencia. El síntoma que padece, actualmente, Europa, el nihilismo y el pesimismo extremos, es consecuencia de la decadencia. Este es el signo, el sistema que puede conducir, ambiguamente, al hombre por dos vías contrarias: 1) a la degradación, debilidad y aniquilación de la voluntad en que vive el hombre actual; o, 2) a la búsqueda de nuevos valores que fortalezcan la voluntad, el espíritu y el cuerpo del hombre. "En algunas circunstancias, sería el signo de un crecimiento incisivo y de la mayor importancia para la transición a nuevas condiciones de existencia."⁴⁷ En suma, el pesimismo extremo, el verdadero nihilismo es el sistema que puede llevar al hombre hacia la vida decadente o ascendente.

La ambigüedad que presenta el nihilismo ante las apreciaciones de los individuos con diferentes inteligencias y voluntades, unas superiores y fuertes, y otras inferiores y débiles, hace que se obtengan dos puntos de vista, diametralmente opuestos, frente a una misma idea. De este modo, la idea de progreso y la fe que tiene el hombre en éste, para unos, para los inferiores es forma y expresión cagnañosa de la vida ascendente; en cambio, para los otros, para los superiores es sólo una forma de la vida decadente. Ahora bien, ¿quiénes son los individuos superiores y quiénes son los inferiores? Ha sucedido que se

46. Ibidem, I, 110, p. 79.

47. Ibidem, I, 112, p. 80.

tura y la sociedad. "En resumen: —dice Nietzsche— hay signos de que el europeo del siglo XIX se avergüenza ya menos de sus inotintos; para él ha dado un gran paso: reconocer su absoluta naturalidad, es decir, su inmaterialidad, sin amargura; por el contrario, demostrando su total fortaleza para soportar este punto de vista."⁵⁰ ¿Qué es lo que ha pasado en realidad, el hombre se ha vuelto más natural o ha acercado a la naturaleza, puede hablarse de un progreso o de un retroceso? Ante una observación superficial parece que el hombre del siglo XIX se ha vuelto más corrupto, pero no es así, su acercamiento a la Naturaleza no debe ser entendido en sentido Rousseauiano. En realidad el hombre no se ha vuelto más natural, sino se ha adaptado más a la civilización; con lo cual, el hombre no ha dado un paso adelante, no ha progresado, más bien ha retrocedido en el tiempo, pero en todo caso, el hombre actual está superando su debilidad decimonónica, se está fortaleciendo.

Por consiguiente, podemos afirmar que, las reflexiones de Nietzsche acerca de la historia dan un resultado negativo, ya que concibe la historia de la humanidad como la historia de un largo error que se inicia hace más de dos milenios hasta el presente del modernismo; el error consiste en haber malinterpretado el sentido de los valores tradicionales, en haberlos fundamentado falsamente en el ideal, convirtiéndolos en valores del espíritu y en contravalores de la vida. La creencia en los valores tradicionales ha conducido al hombre del presente a manifestarse como un ser cansado, débil, agotado, desilusionado y escéptico. El hombre del presente es el hombre del nihilismo, la consecuencia lógica de todo un pasado histórico. Nietzsche descubre el nihilismo como un proceso o movimiento histórico que expresa la historia del hombre occidental, historia que culmina en el presente con la decadencia biológica, cultural, histórica y social.

50. Ibidem, I, 120, p. 84.

CAPITULO 2. EL PROBLEMA DEL FENILISMO.

2.2. INDIVIDUO Y SOCIEDAD.

Sabemos que el tiempo es el ámbito desde el cual fija el — hombre sus metas y sus fines; en el tiempo el hombre descubre su mundo circundante para proyectar su esperanza y su acción creadora en — torno a sí mismo. El tiempo, fuertemente ligado a la vida del hombre, es el que traza el camino y despliega el abanico de posibilidades en su horizonte para satisfacer sus necesidades y realizar sus ideales, de acuerdo al grado de desarrollo de las capacidades y personalidad — de cada individuo.

El hombre existe en el tiempo, está ligado a él en forma — tal que, de su temperalidad depende la apertura de su devenir y la po — sibilidad de asegurar su futuro, "porque — como asienta Nietzsche — el hombre ha devenido en su totalidad y es variable, y el individuo mismo no es nada firme ni duradero."⁵¹ La realidad en la que vive es dinámica y cambiante y, consecuentemente, hay que activar todo lo que ha sido — fruto de la creatividad de las generaciones pasadas para convertirlo en la semilla que germine e impulse el desarrollo histórico y cultural del hombre en el future.

Históricamente el hombre ha venido modificando sus condicio — nes de vida. No sólo ha transformado la naturaleza para su beneficio, — también ha creado diversas formas de organización para la convivencia — social; ambas creaciones determinan el desarrollo cultural que ha alcan — zado el hombre como individuo y elemento constitutivo de la sociedad. — La historia nos da muestras contundentes de que toda formación personal: — moral, política, educativa, ideológica, religiosa, artística o científica, es siempre adquirida por los individuos en convivencia social, como ser social. Pues sólo en estas condiciones puede capacitarse para vivir armónicamente con los demás; es decir, se socializa de acuerdo a las — formas y estructuras sociales existentes. En suma, los individuos sólo pueden desarrollarse y realizarse como individuos, a partir de su rela — ción y convivencia social, como ser social.

51. F. Nietzsche, Fuero, demasiado humano, I, 222, p. 116.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Para Nietzsche resulta de gran interés el estudio de la sociedad, considera que "el hombre, como sociedad, es mucho más ingenue que el hombre como 'unidad'. La 'sociedad' tiene la virtud de no considerarse nunca más que como medio de los fuertes, del poder y del orden."⁵² El hombre por naturaleza, obedeciendo a su instinto gregario, para sobrevivir tiene que vivir en sociedad; en ella encuentra el medio idóneo para realizarse como individuo superior, como el individuo fuerte, capaz de ejercer y hacer sentir su poder sobre los demás mediante el establecimiento de un orden jurídico y el correspondiente cumplimiento de sus leyes. Sin embargo, en esta sociedad constituida por el conjunto de individuos relacionados entre sí, regulados por un poder y un orden establecidos, lo importante aquí, lo realmente valioso no es el aglutinamiento o rebaño de individuos, sino el hombre superior que tiene el poder para ejercerlo y conservar así el orden social implantado. En este sentido Nietzsche sostiene que, "uno de los errores fundamentales es poner las ilusiones en el rebaño en vez de en los individuos. El rebaño no es más que un medio. Pero hoy se interpreta al rebaño como individuo y asignarle aún un rango más alto... Igualmente que es otro error considerar como la parte más preciosa de nuestra naturaleza lo que nos hace animales de rebaño."⁵³

La sociedad es sólo la suma de los fragmentos de la realidad considerada como una totalidad, una abstracción; pero la auténtica totalidad en la sociedad son los individuos. El individuo es una persona, una entidad total en la que se integran valores, proyectos e innovaciones que manifiesta mediante sus acciones; éstas llevan consigo el sello valioso de su preferencia referida a lo que él considera tener valor, interpretándole y expresándole así. Por esta interpretación personal, el individuo es considerado siempre como una totalidad valiosa, como un creador en la medida que interpreta con sentido nuevo todo valor tradicional, para ser transmitido y heredado a la sociedad y a las futuras generaciones.

52. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, III, 713, p. 384.

53. Ibidem, III, 760, p. 404-405.

Los valores que el individuo interpreta, le proyectan como un ser que tiende a la superación, haciéndolo semejante a un individuo soberano. Pero, para alcanzar esta superación, el hombre tiene que hacerse libre, individual o socialmente. La libertad es definida por Nietzsche como: "El más importante, esencial apetito del hombre -- su voluntad de dominio en este sentido recibe el nombre de 'libertad'--, debe mantenerse en los más vastos límites."⁵⁴ Esta esencial aspiración, la libertad, el hombre la manifiesta --como individuo o como sociedad-- a través de su soberanía, como instinto de dominación por parte del tirano o del Estado. "La más alta forma de la libertad individual, de la soberanía, probablemente no aumentaría lo más mínimo en favor del contrario allí donde el peligro de la esclavitud pendiese de la existencia como cien espadas de Damocles (...) Hay que tener contra sí a los tiranos para ser tiranos; esto es, libre."⁵⁵

El Estado, definido por Nietzsche como la "inmortalidad organizada", representa la soberanía de un pueblo. Esta inmortalidad la manifiesta en un doble plano, interior y exteriormente. Al interior como elementos de control y dominio del pueblo: policía, leyes del derecho penal, matrimonio, clases sociales y comercio; exteriormente, a través de guerras, conquistas y sentimientos de venganza. Todo esto --lo realiza con un poder superior al de cualquier individuo, es decir, con el dominio que hace sentir a los demás mediante el mandato y ejecución de sus órdenes que, se ven cumplidas por la responsabilidad, la obediencia al deber, las virtudes y el amor a la patria, por parte de los individuos que controla y domina.

Fuerza, dominio y poder del Estado resultan obvios cuando --este se manifiesta como un aparato superior de cualquier sistema social, caracterizado y determinado por sus valores, como la entidad que asume el poder con: orgullo, rigor, odio y venganza, pues todas ellas son características contrarias a las debilidades de los individuos de rebaño.

La responsabilidad, de acuerdo con Nietzsche, no es una característica del Estado, ella sólo tiene cabida en la moralidad de los

54. Ibidem, III, 716, p. 385.

55. Ibidem, III, 764, p. 405-406.

individuos; el Estado delega en éstos la responsabilidad que se manifiesta como deberes que, de acuerdo a una conducta obligatoria, tienen que ser cumplidos por la obediencia al Estado, conforme a su instinto gregario. Ahora bien, esta obediencia y servicio de los individuos implica un sometimiento a los designios del Estado, aunque éstos sean contrarios a los hábitos y costumbres personales. "Todo lo que los hombres hacen al servicio del Estado, contraría su carácter; del mismo modo, todo lo que aprende en el servicio futuro del Estado es contrario a su carácter."⁵⁶ En fin, todo lo que los individuos hacen en, por y para el Estado, su acción se realiza en base a una división del trabajo que, conlleva la responsabilidad para justificar moralmente a los individuos, mediante la práctica política, económica, artística y fisiológica que manifiesta el grado de voluntad de poder que hay en cada uno de ellos.

La división del trabajo y el carácter ético que implica la realización de éste, tiene como finalidad la educación y el adiestramiento disciplinario a que deben someterse los individuos y la clase social destinada a controlar y frenar su instinto de dominio; éste sucede tanto en el individuo tirano, como en las masas de tendencia gregaria, constituyendo una comunidad que predica cuidados y amor a su patria.

Nietzsche sostiene que es necesario distinguir entre las auténticas características y virtudes de los individuos para manifestar su voluntad de poder y, la incapacidad de dominación de otros que pretenden dominar mediante vicios disfrazados de virtudes. De este modo, la hipocresía y la astucia —características de la incapacidad de dominio— se convierten en virtudes al ser interpretadas por los demás como: obediencia, abnegación, altruismo y amor; también como un fatalismo, resignación o tiranización de sí mismo; o como crítica, pesimismo e indignación ante las relaciones y formas de organización social. Todas ellas constituyen formas de enmascarar la incapacidad de los individuos para dominar, formas utilizadas frecuentemente por la enajenada necesidad de asumir o aparentar asumir algún poder dentro del Estado, por parte de los individuos que se dejan llevar por la ambición, el egoísmo, el placer y la servidumbre en el ejercicio del poder. Ajuicio de

Nietzsche, las formas de expresión y los sentimientos de manifestación individual y social para detentar el poder son tres:

- "Los hombre que ansían el poder por el placer que el poder proporciona: los partidos políticos.
- Los que desean el poder, con evidente sacrificio de su bienestar y felicidad: los ambiciosos.
- Los que quieren el poder para quitarlo de las manos de los que no desean depender."⁵⁷

Los hombres, frecuentemente se autoengañan y llegan a envilecerse cuando confunden el instinto de dominio y poder con otros "fines" que motivan y fundamentan la conducta social, como son: justicia, igualdad jurídica y legal, búsqueda de pago recíproco en el "servicio", felicidad, enriquecimiento y utilidad. En todos estos casos, se trata de formas engañosas de que se valen los hombres para asumir y ejercer el poder, pero éstas son tan sólo medios de beneficio personal, y nunca serán el auténtico fin de la voluntad de poder, ni el sumo bien que fundamenta la vida individual y colectiva de los hombres en sociedad.

A Nietzsche le parece que en la actualidad prevalece la tendencia irracional de juzgar y valorar moralmente todo lo que nos rodea: objetos, bienes y actitudes humanas; un ejemplo de ello es la etnubilación de los pueblos para ver en los monarcas sólo un medio de beneficio personal, más no un símbolo del poder soberano. Esta incapacidad para discernir, juzgar y valorar, está determinada por los diversos grados de: falsedad psicológica de las pasiones, estupidez, desconfianza e impaciencia de los individuos, que impiden incrementar su espíritu de conservación y dominio para formar, educar, controlar y tratar adecuadamente a los individuos de los diferentes estratos y clases sociales que se convierten en delincentes o criminales.

Las consecuencias morales que se desprenden de la incapacidad para valorar y juzgar, se advierten en el hecho de ver a la moral convertida en un instrumento del hombre inferior, de una voluntad debilitada, para defenderse; es decir, históricamente la moral ha pasado de ser el medio o instrumento combativo, proveniente del instinto natural del hombre, al medio defensivo del hombre al que no se le ha desarrollado el mencionado instinto porque es el hombre de paz. En suma, -
57. Ibidem, III, 717, p. 386.

la moral al igual que el derecho, producen efectos narcóticos en los individuos al ser interpretados como elementos defensivos ante los demás, en lugar de ser utilizados como principios justificadores del derecho de atacar y de combatir. Este efecto adormecedor es mucho más metérico en el derecho que en la moral, por lo que Nietzsche afirma: — "El derecho al castigo (o defensa social) no es en esencia más que un abuso de la palabra 'derecho': un derecho se adquiere por un pacto; pero el defenderse y el guardarse no se apoya en ningún pacto."⁵⁸ Estos efectos negativos y disorientados del derecho siempre serán los síntomas de las sociedades decadentes y debilitadas. "Una sociedad — está en decadencia cuando renuncia a la conquista y a la guerra, aunque se muestre madura para la democracia y el régimen mercantilista... Las seguridades de paz en la mayoría de los casos, suelen ser medios para aturdirse."⁵⁹

La moral, por su parte, manifiesta los síntomas de la sociedad decadente y del hombre debilitado, cuando el egoísmo agresivo, instintivo y natural, se transforma en egoísmo pasivo, este es, en el elemento necesario del hombre para enfrentar la fatalidad de su realidad individual y colectiva. El hombre que actúa como animal de refugio, sin voluntad de poder, se ve agotado en su agresividad, se ha convertido en un individuo débil y dependiente ante y de los demás; por esto, sacrifica su egoísmo para ponerle al servicio de otros egoísmos, pudiendo conservar así el sentimiento de vida individual como el más elemental de sus instintos. El instinto agresivo se ha tornado en un débil instinto pasivo; y en este sentido nos dice Nietzsche: "Cuando este instinto cede, cuando el individuo encuentra un valor absoluto para servir a otros, puede concluirse que hay estancamiento y degeneración. El altruismo del sentimiento, fundamental y sin hipocresía, es un instinto que sirve para crearse por lo menos un segundo valor, al servicio de otros egoísmos (...) no trata de un sendero oblicuo para conservar el propio sentimiento vital, el propio sentimiento del valor."⁶⁰

Consecuentemente, la moral debe concebirse como una entidad cultural que permite fundamentar, justificar y valorar las relaciones de los hombres en sociedad; como producto y creación del hombre ha de

58. Ibidem, III, 724, p. 388.

59. Ibidem.

60. Ibidem, III, 779, p. 414.

tener una duración mayor que la de los individuos, es decir, la moral se establece como una estructura social para beneficio y conservación de las relaciones entre los individuos que constituyen la sociedad.

De acuerdo con Nietzsche, todas las entidades socio-culturales que el hombre ha establecido para vivir y convivir en sociedad: matrimonio, familia, castigo, tradición, lengua, propiedad, pueblo y Estado, son esferas cuyo beneficio social consiste, esencialmente, en la abundancia del trabajo continuo e ininterrumpido para evitar la pérdida e el desgaste de fuerzas en su desarrollo y producción, garantizando así la existencia y conservación de la vida material de la sociedad.

El matrimonio, entendido en sentido burgués, es una institución que se establece mediante un contrato entre dos personas de distinto sexo para satisfacer su instinto sexual, bajo ciertas condiciones que garanticen los intereses de una generación e de una clase social; entre estas condiciones cabe mencionar: el bienestar, la paciencia, la fidelidad y el cuidado mutuo de los contrayentes. Entendido el matrimonio en este sentido, nada tiene que ver con el amor; en cambio, para una pareja de enamorados, el matrimonio no se realiza con este fin, ni la satisfacción del instinto sexual es fundamental, sólo es un símbolo de dependencia incondicional de una parte, y de la otra, de posesión y adhesión. Sin embargo, el matrimonio establecido fría y sin amor, ha prevalecido por siglos en el mundo aristocrático, desde la Grecia clásica hasta la Europa del siglo XVIII. Todo lo demás, el sentimiento amoroso sólo es pasión, pero no elemento necesario para contraer matrimonio.

Nietzsche considera que, de acuerdo a las necesidades de la sociedad y del Estado modernos, sería conveniente establecer una serie de medidas educativas, encaminadas a beneficiar la institución del matrimonio y la familia. Así, para garantizar una descendencia fisiológicamente sana por parte de los contrayentes, es necesario que éstos obtengan un certificado médico (historia clínica familiar) previo al matrimonio; y, para combatir e restringir la prostitución, es conveniente establecer el matrimonio provisional (de duración limitada), plenamente legalizado y asegurado en el supuesto caso de que engendraran hij

jes. Asimismo, Nietzsche propone ciertas medidas que deberían aplicarse en la sociedad para evitar la procreación de enfermos, netales y decadentes, pero, para ésto es necesario cambiar el sentido e interpretación del amor al prójimo y, sobre todo cambiar el sentido de la compasión.

La sociedad debe asegurar y garantizar la vida sana y fuerte de los individuos que la constituyen. "La sociedad debe evitar la procreación en gran número de ocasiones; en este punto no debe detener la castidad, rango ni espíritu de clase, imponiendo las más duras prohibiciones y restricciones a la libertad, y hasta si es preciso, castraciones."⁶¹ La sociedad, por su propia seguridad y conservación, debe abandonar la compasión, no puede permitir que individuos enfermos y degenerados procreen hijos; pues esto sería condenarse a perecer, es una inhumanidad y es un actuar contra la propia naturaleza. No se puede permitir que viva lo que por naturaleza estaba destinado a perecer.

Ahora bien, Nietzsche analiza los conceptos de premio y castigo, como medidas disciplinarias para someter a los individuos al orden y a las leyes de una sociedad. Considera que éstos sólo pueden ser operativos en las comunidades primitivas, constituidas por hombres inferiores. El premio y el castigo son incentivos supuestamente eficaces, cuando se les aplica a individuos de razas jóvenes y fuertes; pero en la sociedad actual de Europa, heredera de una vieja raza, y con individuos netales y degenerados por efecto de una cultura decadente, la reacción ante el premio y el castigo resulta inoperante, pues "los impulsos son tan irresistibles, que una mera representación carece realmente de fuerza; no puede oponer resistencia a un estímulo, sino que tiene que seguirle siégame; esta extrema irritabilidad de los decadentes hace que el sistema de castigos y recompensas carezca en absoluto de fuerza."⁶²

Por consiguiente, Nietzsche considera que para el mejoramiento de una clase, de una sociedad o de una raza, se debe implantar sistemas disciplinarios que supongan la existencia de individuos fuertes, sanos y normales, que contribuyan benéficamente con su acción a la conservación y mejoramiento de la sociedad, y a la vez, que ésta vea y haga de los individuos sus amigos, no sus enemigos. A este clase de

61. Ibidem, III, 730, p. 391.

62. Ibidem, III, 733, p. 392.

hombres, no se les puede disciplinar mediante el premio o el castigo, - que implica el cumplimiento o incumplimiento a una orden, a una ley o a una prohibición, ya que, "Toda prohibición estropea el carácter en aquellos que no se someten a ella voluntariamente, sino a la fuerza."⁶³ En la sociedad actual, se ha llegado a un estado de cosas tal que, nadie quiere ser recompensado por alguna acción considerada valiosa por los demás; asimismo, nadie quiere reconocer en otro un poder para castigar. Sin embargo, para que exista el bien común, el bienestar social, es necesario que los individuos establezcan alianzas; pero esta alianza corre el riesgo de romperse con la presencia de un elemento discordante, es decir, cuando existe el enemigo de la unidad y la armonía social, y el enemigo del orden en la convivencia social es, a juicio de Nietzsche, el anarquista.

A medida que una sociedad crece y se desarrolla, en la misma proporción crecen sus problemas y se diversifican los tipos de individuos que la constituyen, siendo realmente imposible evitar la existencia de delincuentes y criminales, así como imposible resulta erradicar el delito de una sociedad. Por esto, es necesario y conveniente para el Estado saber tratar a los delincuentes, para así disciplinarlos y poder canalizar eficazmente el mal social. Al respecto Nietzsche nos dice: "El delito se inscribe dentro del concepto de 'atentado' contra el orden social. (...) El hecho de que el criminal cometa un atentado contra un particular no quiere decir que su instinto esté contra todo el orden social; el hecho es meramente sintomático."⁶⁴

El rebelde es un delincuente, pero no, necesariamente, un criminal, por esta razón, no debe castigársele, sino sometersele y abatírsele, como medida disciplinaria y de seguridad social. Se le somete en una prisión, pero sin rebajársele ni despreciársele, porque él es una persona y, como tal, es digno de valer. Asimismo, la pena que cumple en prisión no debe considerarse como una expiación, pues la pena no purifica ni el delito mancha. Por tanto, Nietzsche considerara necesario que se apliquen ciertas reglas y principios en el trato para con los delincuentes y criminales:

-- "No se debe impedir al delincuente la posibilidad de congratarse algún día con la sociedad, suponiendo que no --

63. Ibidem, III, 734, p. 393.

64. Ibidem, III, 736, p. 393.

pertenezca a la raza de los criminales. (...)

- No se deben utilizar contra el criminal sus malas maneras ni el bajo nivel de su inteligencia. Nada más frecuente -- que desconocer que bajo la impresión del miedo, del fraqueo, de la calumnia su acto y se le deshonra. (...)
- Hay que procurar no juzgar el valor de un hombre por un solo hecho (...). En casi todos los delinquentes se revelan cualidades que no deben faltar en un hombre. (...)
- Sólo se pueden elevar los hombres a quienes no se tratan con menoscabo; el desprecio moral es un deshonor y un perjuicio mayor que cualquier crimen.⁶⁵

Ahora bien, nosotres preguntamos: ¿Por qué ese trato tan -- considerado, digno y humanitario de Nietzsche para con los delinquentes y criminales, acaso piensa él que no deberían ser castigados, o -- que serían merecedores de un tipo especial de castigo? Nietzsche considera el castigo una forma para desvalorizar y degradar al hombre, -- el castigo es algo infamante y, por tanto, sólo debería aplicarse a los hombres despreciables, a aquellos individuos que no son capaces -- de autovalorarse. Por esta razón, Nietzsche considera que las penas y los castigos tienen que ser proporcionales a la magnitud de los delitos cometidos, tomándose en cuenta el grado de sensibilidad del delin -- cuente o criminal. De este modo, habría tantos castigos y penas como criminales y delinquentes, lo que si no resulta absurdo, es imposible realizarlo. Asimismo, Nietzsche pretende justificar, e al menos aclarar, que si el hombre llega a delinquir o convertirse en criminal, la causa de ello es la defectuosa organización de la sociedad.

Nietzsche sostiene que, el concepto de pena en el derecho -- tiene un origen y significado religioso antiguo; ésta era considerada como una fuerza expiatoria que purificaba de culpa al que la padecía; en cambio, actualmente, la pena es algo que mancha y aísla al hombre, y lo convierte en enemigo de la sociedad, desde el momento en que se -- le ha obligado, como víctima, a sufrirla como pago o castigo al delito cometido a la sociedad. Sin embargo, señala Nietzsche que el origen y significado de la pena ha permanecido ignorado y desconocido por el de -- recho y los juristas: "mientras la ciencia del derecho no se coloque -- en un nuevo terreno, a saber en la historia comparada de los pueblos"⁶⁶

65. Ibidem, III, 736, p. 394.

66. Ibidem, III, 739, p. 395-396.

se seguirán cometiendo actos infamantes, basados en un código moralizante, fundamentado en meras abstracciones y falsedades de la filosofía del derecho; es decir, mientras el derecho no cambie sus apreciaciones valorativas referentes a la pena y la culpa, continuará existiendo un profundo abismo entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y la realidad.

La política, por su parte, no puede dejar de reflejar y manifestar el status quo de la sociedad y sus formas de vida, a través de la democracia. Al respecto, Nietzsche sostiene que: "la democracia europea, aun en sus partes mínimas, resulta un desencadenamiento de fuerzas. Por lo pronto, es un desencadenamiento de cobardía, de fatiga, de debilidad."⁶⁷ En esta supuesta democracia fluyen y confluyen diversas corrientes y contracorrientes: socialistas, anarquistas, demócratas, aristócratas, etc., pero en el fondo, todas son y forman parte de un rebaño de egoístas y plebeyos. De este modo, la corrupción política y social no se hace esperar y, las clases dominantes sucumben ante ella en el Estado, al ocupar cargos estratégicos en el poder, como administradores de justicia. Sin embargo, la clase hegemónica de la sociedad está constituida por individuos débiles, cobardes y ambiciosos, resultando imposible ejercer justicia democráticamente sin correr el riesgo de que se le confunda con la venganza.

Por lo que respecta a la democracia de masas, a través de los partidos políticos, todos ellos son un conjunto de individuos traidores y oportunistas⁶⁸, manipuladores de la masa barreguil de la que sólo vale la pena conservar la especie. Ante esta situación de la democracia, la realidad muestra otra salida política: el socialismo. Este, según opina Nietzsche, es la forma moderna del cristianismo; el individuo se convierte en instrumento del Estado, que llega a esclavizarlos en aras de la igualdad social mediante la santificación al trabajo y la incapacidad material para el ocio. En la actualidad, dice Nietzsche, ante las dos alternativas complementarias, "no hay derecho ninguno ni a la existencia, ni al trabajo, ni a la felicidad: el destino del hombre no se distingue del destino del más vil gusano."⁶⁹

De acuerdo con Nietzsche, una de las teorías que más circula

67. Ibidem, III, 756, p. 401.

68. Cfr. Ibidem, III, 750, p. 400.

69. Ibidem, III, 753, p. 400.

ción y aceptación tiene en la actualidad es la llamada teoría del pesimismo por indignación, mediante la que se pretende justificar las injusticias y miserias sociales. Por esta teoría se trata de hacer responsable o culpable a algo o alguien de los males que padecen los individuos, pero en realidad sólo es una manifestación justificada del instinto de venganza. Por esto, Nietzsche se propone hacer un análisis genealógico de las ideas y concepciones falsas, que la sociedad moderna ha heredado del cristianismo, para mostrar el origen religioso de esta teoría.

El socialismo ha heredado del cristianismo el concepto de alma, a través de este concepto el hombre se ha convertido en un ser atemporal y ha vuelto eternas las contingencias del mundo material y temporal. De este modo, se le ha atribuido un valor inmutable y universal a la historia, al Estado y a la sociedad, el conocimiento científico e ideológico, como si fueran obra no del hombre, sino del alma, y, como si fueran cosas dadas de una vez y para siempre en un mundo más allá del cambiante y caduce mundo nuestro.

Además, la sociedad actual ha heredado del cristianismo el concepto de igualdad de los hombres ante Dios; obviamente, se trata de una "igualdad de almas", pero en la actualidad, esta igualdad se ha canalizado e interpretado materialmente en el plano de lo jurídico y social. Ahora se habla y se atribuye este concepto a la igualdad de derechos: de la igualdad religiosa se derivó la igualdad moral, y de ésta, la jurídica y social; del derecho divino se pasó al derecho natural, y de éste, al derecho penal, como manifestación social de la igualdad jurídica. Ahora bien, Nietzsche se pregunta ¿hasta dónde va a seguir generalizándose el hombre esta supuesta igualdad de los almas? Hasta que ocurra un milagro: "¿qué milagro que el hombre termine por temarla en serio, intentando practicarla; intentando llevarla a la práctica política, democrática, socialista, pesimista por indignación."⁷⁰

Este pesimismo por indignación busca influir y hacer recaer la responsabilidad de las injusticias que padece el hombre en la sociedad sobre alguien. Pero esta responsabilidad —explica Nietzsche— no es más que el sentimiento de venganza vuelto sobre la metafísica, la moral, la psicología y la historia de la humanidad, como un castigo —

70. Ibidem, III, 759, p. 403.

expresado en todos los niveles del pensamiento. "Toda la que ha pensado el hombre lleva en sí el bacilo de la venganza. El hombre, al pensar, ha contaminado al mismo Dios, restándole inocencia a la vida, sobre todo, en cuanto ha referido toda moralidad del ser a voluntades, a intenciones, a actos de responsabilidad. Toda doctrina de la voluntad, triste falsificación de la psicología moderna, ha sido inventada con propósitos fatales de castigo. La utilidad social de la pena es lo que garantizaba la dignidad, el poder y la verdad de este concepto."⁷¹

Los sacerdotes, representantes de Dios y artífices en el manejo de la psicología de la voluntad, crearon el derecho de castigar y de vengarse, castigando a aquellos que desobedecían sus mandatos, como si fuera el derecho de Dios a vengarse. Lo que ha sucedido en el largo proceso histórico de la humanidad es que, la conciencia se ha desarrollado y transformado, se ha pasado del nivel religioso al nivel moral y, de éste, al social; de la conciencia individual a la conciencia socializada.

La conciencia religiosa deviene en mala conciencia en lo moral, ésta se genera como un sentimiento de venganza disfrazada de responsabilidad. La responsabilidad es interiorizada al individuo por el sentimiento de culpa y, proyectado exteriormente, hacia los demás como una conciencia socializada en forma de obligatoriedad impuesta por el tribunal de la sociedad, las instituciones, el Estado, la historia y Dios mismo, para castigar a los rebeldes, delincuentes y criminales. Sin embargo, Nietzsche sostiene que: "nadie ha dado sus cualidades al hombre, ni Dios, ni la sociedad, ni sus padres, ni sus antepasados, ni él mismo; que nadie tiene la culpa de él... No puede encontrarse un ser al que hacer responsable de que otro ser exista, de que un individuo sea de una forma determinada, de que haya nacido en tal o cual situación o ambiente. (...) No se encuentra lugar, fin, sentido, sobre el cual pueda descargarse el hecho de que así existimos, de que estemos hechos de un cierto modo. Sobre todo, nadie podría hacer esto: no se puede juzgar, medir, parangonar, ni siquiera negar el Todo."⁷²

Ahora bien, ¿qué es lo que Nietzsche ha pretendido establecer en este párrafo? Varias cosas se comprenden del pesimismo por indignación:

71. Ibidem.

72. Ibidem, p. 404.

1. El pesimismo por indignación resulta ser una teoría falsa, pues no hay responsable o culpable de lo que existe o como existe; por esta razón...
2. No podemos negar lo que existe ni dar atributos que no tiene a lo existente, la realidad no es moral ni inmoral, a ella y nada más, por consiguiente...
3. La realidad es afirmadaon su existencia total, tal y cual es; totalmente inocente.
4. Lo existente y lo que acontece en ella no es perfecto, ni eterno, ni injusto; si las cosas se dan o se han dado de un modo determinado, se reciben como son, podrían haber sido de otro modo pero no lo fueron, en consecuencia...
5. Todo lo que hay y acontece en la realidad es una contingencia: la contingencia histórica del devenir. Por tanto...
6. La realidad y la vida no necesitan ser justificadas, antes bien, ellas justifican todo lo existente.

Durante el largo proceso histórico de la humanidad, el hombre se ha ido transformando en el devenir histórico; el hombre no nace, se hace y se afirma como tal por lo que hace y crea. El hombre se afirma en el mundo como individuo, como persona valiosa que tiene y tiene a realizar valores en todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad. Por tanto, el hombre es un ser histórico y social, creador de valores y de la cultura. El hecho de que el hombre sea un animal social, que vive y convive con los demás hombres en sociedad, tiene su fundamento en tres tipos de necesidades: la necesidad biológica de reproducción y procreación de la especie; la necesidad psicológica de comunicación; y, la necesidad económica de satisfacer sus necesidades básicas para asegurar la subsistencia individual y colectiva. Ahora bien, nosetras preguntamos: ¿cómo puede el hombre beneficiarse y realizarse individualmente teniendo que vivir y convivir socialmente? ¿cómo puede el individuo conservar y aumentar su voluntad de poder viviendo en sociedad?

Nietzsche hace una clasificación de los sentimientos colectivos en el hombre comunitario, que influyen y originan el valor en los individuos; al respecto nos dice: "los sentimientos colectivos egoístas son la gran escuela primaria de la soberanía personal. La clase no

ble hereda siempre esta disciplina."73 Estos sentimientos los ordena jerárquicamente como sigue: en la base y nivel más bajo se encuentran los sentimientos de solidaridad y simpatía al grupo; en seguida están los sentimientos que hacen surgir y distinguir los valores individuales dentro de la comunidad; el orgullo de clase y el sentimiento de desigualdad, estos sentimientos gozan de una estimación personal porque con ellos se representa individualmente a la comunidad; el punto más alto de la clasificación le ocupa el sentimiento de responsabilidad que asume el individuo por su comunidad, atribuyendo a la persona una actitud grandiosa, evidente en todos sus gestos, juicios y decisiones.

Estos primitivos sentimientos de valer en los individuos son los que, posteriormente, permiten desarrollar la voluntad de dominio, como un proceso evolutivo que se inicia con la voluntad de existir o instinto de conservación del individuo; posteriormente se desarrollan: la actitud de sumisión y el sentirse indispensable ante el poderoso; el reconocimiento del deber y el pertenecer a un alto rango, capacidad que permite juzgar a los más poderosos; las actitudes de alabanza y gratitud al poderoso, ésta es la prueba de poderío que tiene el individuo el reconocer y aceptar el poderío de otro; finalmente, el intenso sentimiento de felicidad. Los sentimientos de valor y las actitudes que permiten desarrollar la voluntad de poder en los individuos, son los que determinan la jerarquía entre los hombres.

Los tres fines más perseguidos por los individuos con voluntad de poder en las sociedades son: libertad, justicia y amor. La voluntad de libertad constituye un fin de liberación para los esclavos y oprimidos; la voluntad de justicia es la aspiración de los hombres fuertes, que se expresa en la igualdad de derechos de las clases dominantes; la voluntad de poder como amor, es inherente a los hombres más fuertes, poderosos y valerosos, que expresan a través de sus actos, como los actos de amor de los grandes hombres: el conquistador, el héroe, el artista, el profeta, el salvador, etc., para con la humanidad, el pueblo, la sociedad, el prójimo.

A juicio de Nietzsche, el europeo moderno se caracteriza, especialmente, por haber conformado una raza en la que han desaparecido --

73. Ibidem, III, 767, p. 407.

las características que hacen distinguir la jerarquía entre los individuos; asimismo, es consciente de que el éxito sólo es posible adquirirlo a través de las masas, pero no se da cuenta de que los éxitos de las masas sólo son pequeños logros de intereses pobres. Por consiguiente, podemos afirmar que, el modernismo, en opinión de Nietzsche, se caracteriza por la falta de jerarquía entre los individuos y, por la total ignorancia de lo que significa tener conciencia colectiva; - es decir, tanto se niega al hombre eminente, como se exige entre iguales el ingenio; este da por resultado una ilimitada igualdad antiaristocrática: la exigencia de igualdad de derechos ha conducido a desvanecer y esfumar todo rasgo distintivo de una persona, de un discípulo, de una ciudad, etc., que en épocas pasadas fueron signos de orgullo y distinción. Por esta razón, Nietzsche afirma que, el hombre europeo - del siglo XIX presenta como síntoma "un estado de ánimo antisocial y la falta de la 'pequeña vanidad'."74

Por consiguiente, las formas de manifestarse los hombres en su realidad político-social son tres: individualismo, socialismo y anarquismo. El individualismo es "la forma sencilla e inconsciente de la 'voluntad de poder'"; en este caso al individuo le resulta suficiente desembarazarse de una preponderancia de la sociedad (sea del Estado, sea de la Iglesia). Se pone en contraste no como persona, sino solamente como particular; representa todos los particulares contra la colectividad."75

El socialismo, por su parte, sólo es una mediación para lograr la agitación de los individuos. El socialista carece de identidad personal y, hace de la sociedad no un fin en sí misma, sino un medio que hace posibles a los individuos; sabe que, "para conseguir cualquier cosa, tiene que organizarse dentro de una organización colectiva en un 'poder'. (...) La prédica moral altruista, al servicio de la exigencia individual, es una de las más peligrosas falsedades del siglo XIX."76

El anarquismo es, igualmente, sólo un medio de agitación se

74. Ibidem, III, 777, p. 413.

75. Ibidem, III, 778, p. 413.

76. Ibidem.

cial, expresa el caos y la disolución social. El anarquista⁷⁷ participa dentro de la sociedad como agitador, provocando entre los individuos la fascinación y el terrorismo; utiliza estrategias peligrosas y disfrazadas cuando hace labor de proselitismo, su habilidad para engañar la manifiesta en el hecho de que logra fascinar y seducir políticamente, aun a los hombres más valerosos, inteligentes y espirituales.

De estas formas de manifestarse los individuos en la sociedad, la única que reconoce Nietzsche como portadora de la voluntad de poderío es el individualismo; las dos restantes --socialismo y anarquismo-- solamente son medios para agitar a la sociedad, medios peligrosos para la estabilidad y la convivencia sociales; lo que quieren, en última instancia, los individuos que participan en ella es la libertad. Pero, como sostiene Nietzsche, los individuos no nacen libres, éstos se hacen libres de acuerdo al valor y sentido de sus intenciones y acciones en sus relaciones sociales, es decir, de acuerdo al ejercicio de la voluntad de poder que imprimen y expresan en sus intenciones y acciones sociales; pero al enfrentarse los individuos entre sí, entran en pugna unos contra otros y se establece la lucha por el predominio de una voluntad frente a otra, comienza la lucha por el poder y el sobrepoder. La finalidad de esta lucha es la justicia como poder, entendiéndose como libertad (individualismo) e igualdad (socialismo), y cuando esta justicia se logra alcanzar, dice Nietzsche: "las desigualdades reales de fuerza producen efectos mayores (...) los individuos se congregan en grupos organizados; los grupos intentan alcanzar privilegios y predominio. La lucha en forma más suave vuelve a reiniciarse."⁷⁸ Esta lucha es un proceso cíclico que se repite incesantemente en la historia de la humanidad; se inicia con un querer ser libre para detentar el poder; en el poder se quiere el predominio y, una vez logrado éste, se quiere implantar justicia como poder igual, para volver a iniciar con la libertad.

Por lo que se refiere a las cuestiones teórico-prácticas de los individuos en la sociedad, Nietzsche las niega. Las nociones morales e inmóviles no existen, además de ser indemostrables, son imposibles. Los teólogos y filósofos idealistas tratan la distinción entre moral e inmoral en principios imaginarios, superan que el juicio moral.

77. El anarquista es considerado por Nietzsche un delincuente social, vid supra, p. 86.

78. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, III, 778, p. 414.

se refirió a las acciones e intenciones libres.⁷⁹ El determinismo como generador de las acciones libres no existe, es producto de la fantasía para pretender fundamentar mecánicamente las valoraciones, y así justificar el mundo moral, como si fuera parte del mundo suprasensible. De igual forma, Nietzsche insiste en que debemos liberar de los fines la absoluta necesidad de los individuos; por esto, él sostiene que, "no debemos intentar sacrificarnos y debemos dejarnos llevar. -- ¡Únicamente la inocencia del devenir nos da el gran valer y la gran libertad!"⁸⁰ Al afirmar Nietzsche éste, pretende fundamentar ontológica y axiológicamente la vida del hombre, basar su existencia en un auténtico sentido de libertad, sus acciones le afirman y distinguen como individuo frente a los demás hombres; es decir, la persona se afirma como individuo libre frente a la necesidad del devenir histórico, distinguiéndose de los demás por ser innovador y creador de valores, como individuo capaz de interpretar, juzgar y valorar la realidad del mundo y de la vida, descubriendo y otorgando sentido y jerarquía a lo existente para establecer valoraciones.

Sin embargo, para que Nietzsche pueda realizar este fundamento ontológico-axiológico, por el que se identifican el ser y el valor en la existencia de los individuos, previamente se tienen que dar los siguientes pasos:

1. Negar los supremos valores e ideales de la filosofía tradicional, y...
2. Buscar e implantar nuevos valores basados en el sentido positivo de la vida: salud, fuerza, poder, etc., para...
3. Superar la decadencia y el nihilismo en que vive el hombre moderno, pues sólo así se podrá...
4. Superar al hombre actual; haciendo surgir un nuevo tipo de hombre superior: el superhombre que dará sentido y valor al mundo, porque...
5. El hombre superior del futuro cimentará sus valores en una nueva concepción de la cultura, teniendo como principios la educación y disciplina para desarrollar plenamente su voluntad de poder.

79. Cfr. Ibidem, III, 780, p. 415.

80. Ibidem; III, 781, p. 418-419.

En suma, Nietzsche considera necesario realizar la transvaloración de todos los valores para cambiar la interpretación de la — realidad, dándole al mundo y a la vida su auténtico valor y sentido y, de este modo, asegurar el futuro de la humanidad.

EL PROBLEMA DEL VALOR EN NIETZSCHE

CAPITULO 3. LA TRANSVALORACION DE LOS VALORES

- 3.1. El superhombre.
- 3.2. La voluntad de poder.
- 3.3. El eterno retorno.

"Festras les que sonas de etra: creen
cia (...) ¿a dónde tendremos que acudir
nuestros con nuestras esperanzas? A nue-
vos filsofos, no queda etra elección; -
a espíritus suficientemente fuertes y s-
riginosos como para empujar hacia vale-
raciones contrapuestas y para transvale-
rar, para invertir 'valores eternos'; a
precursores, a hombres del futuro, que a-
ten en el presente la caeción y el nudo,
que coaccionen a la voluntad de milenios
a seguir nuevas vías. Para enseñar al --
hombre que el futuro del hombre es volun-
tad suya, que depende de una voluntad ha-
nana, y para preparar grandes riesgos y
ensayos globales de disciplina y seles-
ción destinados a acabar con aquel herri-
ble dominio del absurdo y del azar que -
hasta ahora se ha llamado 'historia'."

F. Nietzsche, Más allá del bien y del mal.

CAPITULO 3. LA TRANSVALORACION DE LOS VALORES.

La parte positiva y constructiva de la filosofía de Nietzsche implica, sin embargo, recurrir y comenzar con lo negativo y destructi-
vo. Así, el nihilismo es el punto de partida y el trayecto que tiene --
que recorrer para explicar la transvaloración de los valores: cuando en
el nihilismo, la voluntad de la nada se convierte en la nada de volun-
tad, se habrá llegado al extremo de la negatividad y de la negación, pe-
ro ¿qué es lo negado? La vida es negada por el nihilismo y sus manifes-
taciones; la vida adquiere un carácter negativo, como lo deprecia y -
devaluado. ¿Quién o qué le ha dado ese carácter negativo y le ha sustra-
ído su valor a la vida? Las fuerzas reactivas que han devenido en fuer-
zas poderosas desde que se origina la moral del resentimiento y la mala
conciencia, y que en el siglo XIX se manifiestan triunfantes con el de-
bilitamiento de la voluntad minimizada a la nada. Por esto, la vida, al
no poder manifestar su voluntad y acción positiva, se vuelve contra sí
misma negándose.

La voluntad de poder ha seguido el impulso y sentido de las fuerzas reactivas, se ha unido a ellas y ha manifestado lo negativo — como una cualidad suya, por la que aparece negada, se autentica. Y ahora se trata de que la voluntad de poder vuelva a manifestarse como afirmación para reintegrarlo a la vida su valer, es decir, hay que — cambiar de cualidad a la voluntad de poder. En este sentido dice Deleuze: "Sabemos en que consiste lo que Nietzsche llama transmutación o transvaloración: no en un cambio de valores, sino en un cambio en — el elemento del que deriva el valer de los valores. La apreciación en lugar de la depreciación, la afirmación como voluntad de poder, la voluntad como voluntad afirmativa."¹

Por consiguiente, sólo cuando la voluntad cambia de cualidad y las fuerzas de sentido, comenzando a ejercer su acción y convirtiéndose en fuerzas activas, sólo entonces, se puede hablar de transvaloración para afirmar la vida y todos los valores que derivan de ella. Este es el momento decisivo y clave para pasar a la parte constructiva de la filosofía nietzscheana. Es el momento en que el nihilismo ha sido negado y vencido para ser superado.

Sin embargo, la filosofía de Nietzsche, como voluntad de poder vinculada al eterno retorno en donde el hombre ha sido superado y se ha convertido en el superhombre; éste, de acuerdo con nuestro filósofo, aún no se ha realizado, es tarea del futuro. Es filosofía para el mañana o el pasado mañana. El presente nihilista es negativo y reactivo, por eso debe ser negado y superado. Pero, ¿cómo es posible — vencer y superar el presente nihilista, cómo volver la vida una afirmación y cómo transvalorar los valores?

Hasta aquí, Nietzsche ha partido de la crítica de los valores tradicionales y conocidos hasta el momento actual; ha hecho una genealogía de ellos para mostrarnos el falso origen del conocimiento, de la religión y de la moral; nos ha explicado que el presente nihilista, en que vive el hombre actual, es resultado o consecuencia de la interpretación de los supremos valores. Pero, lo que aún no nos ha dicho es cómo ha de realizarse la transvaloración para darle a la vida su auténtico sentido ontológico, y a los valores el axiológico, es de
l. G. Deleuze, Nietzsche y la filosofía, p. 240.

CAPITULO 3. LA TRANSVALORACION DE LOS VALORES

3.1. EL SUPERHOMBRE

En la primera parte del libro Así habló Zaratustra³, Nietzsche expone su concepto del superhombre. Este es piedra clave y condición de posibilidad para expresar las doctrinas fundamentales de: la voluntad de poder y el eterno retorno de lo mismo. Con éste se justifica la muerte de Dios y la historia y se garantiza el futuro de la humanidad, pues el superhombre es quien retribuye el valor y el sentido de la tierra.

El superhombre en Nietzsche no es todavía una realidad, sino una posibilidad y un anhelo del futuro. Pero, ¿cómo y a través quién habrá de surgir? Nietzsche enseña la doctrina del superhombre, pero lo hace por boca de Zaratustra quien, después de treinta años de habitar en las montañas, baja a la ciudad de La Vaca Multicolor para hablarle a los hombres de sus enseñanzas, y les dice: "El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos."⁴ En este párrafo vemos como Nietzsche no puede hacer a un lado las teorías evolucionistas de su época, y para explicar el surgimiento del superhombre tiene que recurrir a ellas. En este sentido Zaratustra pregunta: "¿Qué es el mero para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre (...) Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas veces en vesetres continuáis siendo gusano. En otro tiempo fuisteis meros, y ahora es el hombre más mero que cualquier mero."⁵

Ahora bien, ¿de qué hombre nos habla Nietzsche? Obviamente, se refiere al hombre moderno, al hombre del presente nihilista, al hombre desvalorizado y degradado al nivel del gusano que se arrastra porque es corrupción y esterilidad; es el hombre que ha exterminado su voluntad y la ha reducido a nada, como igualmente, ha terminado por aniquilar su capacidad creadora; y por eso, este hombre se ve reducido a la condición de mero, que sólo imita lo que hacen los demás. El hombre --

3. Este libro constituye la parte constructiva y positiva de la filosofía de Nietzsche.

4. F. Nietzsche, Así habló Zaratustra, Prólogo, 3, p. 34.

5. Ibidem.

cir, como proyección axiológica; aún no sabemos cómo se vence al nihilismo para superar el presente: ¿cómo, con qué y quién ha de garantizar el futuro de la humanidad?, ¿qué e quién le dará el sentido a la tierra? El punto clave de esta cuestión radica en el nihilismo: es el puente y punto intermedio entre ocaso y amanecer, entre fin y comienzo de una nueva valoración de la vida y del hombre.

Nietzsche en su análisis y concepción del nihilismo, nos ha dicho que éste tiene dos sentidos: uno activo y otro reactivo o pasivo, se le concibe como creatividad o como fatiga, como símbolo de — fuerza creciente e de debilidad creciente. Como fuerza o creatividad significa que, "la fuerza de crear, de querer, haya evolucionado de — tal forma que no tenga necesidad de esta interpretación general, de — esta introducción de un sentido (...) Es un signo de fuerza y de dominación de sí mismo, sugiere que se puede prescindir de un mundo de ilusiones que consuelan y curan las llagas."²

De este modo, vemos que, desde la propia proyección del nihilismo, éste puede ser negado y superado, pues en él se origina el — cambio de la cualidad negativa de la voluntad de poder para convertir se en afirmación de la voluntad de poder; las fuerzas reactivas se — van transformando en fuerzas activas; y, la vida comienza a manifestarse como lo más valioso y apreciado por el hombre. Este momento es lo que Nietzsche llama el período de la catástrofe: período en que el nihilismo se vuelve contra sí mismo hasta destruirse, período en que la historia de la humanidad realiza un giro de 180° para derrumbar te dos los valores conocidos hasta el presente e iniciar el camino y realización de la transvaloración de los valores, valores que fundamentarán y proyectarán la esencia y libertad del hombre del futuro, del — hombre del momento actual que quiere perecer porque quiere ser superado, porque quiere ser la simiente del superhombre.

2. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, II, 577 B, p. 321; cf. Ibidem I, 22 y ss., p. 33-34.

del presente, ya no vive sino vegeta; es sólo la sombra de un mundo — suprasensible que ya no existe.

Sin embargo, y aun contra toda la negatividad que arrastra, el hombre seguirá siendo hombre, y será el que haga surgir al superhombre; este hombre nihilista será la muerte del superhombre, del hombre del future, por el que la transmutación de los valores se haga realidad, pues "el superhombre es el sentido de la tierra"⁶. Por esto, Zarathustra persuade a los hombres para que permanezcan fieles a la tierra, recomienda que cierran sus ojos y oídos a todos aquellos embaucadores que prometen esperanzas sobrenaturales, pues ellos son sólo moribundos y sobrevivientes de un mundo suprasensible del pasado, — porque Dios ha muerto. Los sacerdotes son crueles envenenadores y despreciadores de la vida, pero habiendo muerto Dios, ya no tienen sentido de la culpa y el castigo religiosos y morales con que éstos han venido manipulando, enfermando y aniquilando la voluntad de los hombres.

"En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y — ese desprecio era entonces le más alto: —el alma quería el cuerpo — flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra. ¡Oh!, también esa alma era flaca, fea y famélica: ¡y la crueldad era la voluptuosidad de esa alma!"⁷ De esa alma y ese mundo suprasensible sólo ha quedado pobreza y suciedad, que se muestran en el cuerpo y la vida del hombre. Ahora, se trata de afirmar la vida, el cuerpo y sus instintos, como creaciones de la tierra que ha depositado en los hombres, que son sus hijos. Ha llegado el momento de despreciar — los supremos valores e ideales tradicionales: la felicidad que no justifica la existencia, la razón y las virtudes, como la justicia, la compasión, "¡Este es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar!"⁸ Por eso, es preciso despreciarlas, pues éstas sólo han conducido al debilitamiento y cansancio de la voluntad del hombre del presente, haciendo de éste el hombre del nihilismo, de la voluntad de la nada.

Ahora bien, de acuerdo con Nietzsche, para que el hombre sea superado, es necesario ubicar al hombre en su existencia real para saber en qué consiste su valor y su grandeza. "El hombre es una cuerda

6. Ibidem.

7. Ibidem, p. 35.

8. Ibidem.

tendida entre el animal y el superhombre, --una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligro no mirar atrás, un peligroso estreñecerse y pararse."⁹ Todo es peligroso para el hombre, pero en su trayecto histórico no puede hacer otra cosa que seguir adelante a riesgo de caer en el abismo, es decir, caminar y sacrificarse para superarse.

La distancia entre el hombre y el superhombre es la misma que hay entre el hombre y el animal; su libertad estriba en la decisión que tome para bestializarse o superarse y proyectarse hacia el superhombre. Pero en todo caso, es necesario que el hombre caiga y se hunda en su ocaso para surgir nuevamente, haciendo más corta la distancia hacia el superhombre. Por consiguiente, para que el hombre quiera que algún día llegue el superhombre, es necesario que se prepare y le prepare la tierra, los animales y las plantas, pues el superhombre es el que dará sentido y valor a la tierra y a las diversas formas de vida. En este sentido afirma Nietzsche: "la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso."¹⁰ Para pasar al otro lado es preciso caminar y precipitarse al abismo, hundirse en la decadencia, destruirse y perecer para hacer surgir el nuevo tipo de hombre que sea la superación del hombre actual. Por esto, es necesario que el hombre del presente, el hombre nihilista y decadente quiera que su voluntad de la nada, se convierta en su virtud, como manifestación y ejercicio de su voluntad de perecer, de hundirse en el ocaso, para proyectarse al futuro, como una esperanza y un anhelo de la llegada del superhombre.

Sin embargo, la llegada del superhombre no debe quedar en una simple esperanza y anhelo futuros, el superhombre debe ser una realidad. Por eso, Zaratustra explica a los hombres del presente que, "es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza."¹¹ Aún es tiempo de hacer germinar la semilla de la que surgirá el superhombre, porque llegará un día en que ya no será posible hacerlo, pues sólo quedará -

9. Ibidem, Prólogo 4, p. 36.

10. Ibidem.

11. Ibidem, p. 38.

le más despreciable de todo cuanto existe. "Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse a sí mismo. ¡Mirad! Yo os muestro el último hombre."¹²

De este modo, el superhombre surgirá algún futuro día, y — surgirá cuando perezca el último hombre. Pero ¿quién es el último hombre, cómo es, cómo vive y cómo podemos reconocerle? A juicio de Nietzsche, el último hombre es tan despreciable que, vuelve despreciable, pequeño y carente de valer todo lo que toca y le rodea; y, sin embargo, se siente y está muy orgulloso de tener cultura, aún cuando no sabe qué es el amor y no sabe qué es creación, no sabe qué es un anhelo y no sabe qué es una estrella. Este último hombre cree que él ha inventado la felicidad porque vive rodeado de cosas que le brindan confort y comodidad, y disfruta del calor humano que le produce la fricción de su cuerpo con el cuerpo del vecino; es cauteloso y desconfiado al caminar, pero sigue tropezando con cosas y hombres. Vive para el trabajo, pero no porque le considere el fundamento de la creación material de valores para la sociedad, sino porque representa un entretenimiento ante su aburrimiento; ya no tiene aspiraciones de riqueza o de mandato, pues ya nadie es pobre ni rico, y ya nadie quiere mandar ni obedecer, ambas cosas son demasiado molestas para él. En cambio, todos quieren lo mismo, todos gozan y gustan de lo mismo, porque todos son iguales, todos son hombres de rebaje y han implantado la igualdad no sólo como creencia, sino casi como obligación.

Todos los hombres que constituyen el "último hombre", se caracterizan por ser todos análogos, todos homogéneos, ellos son los en tenebrados "buenos y justos", una mera ficción, porque siguen edian-
do a aquél que se distingue y singulariza como individuo, a aquél que es diferente a ellos, por ese dice Zaratustra: "¡Ved los buenos y los justos! ¿A quién es al que más edian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: —y ése es el creador."¹³

¿A quién se refiere y denomina Nietzsche como el creador? — El creador no puede ser otro que el propio hombre, pero no cualquier hombre, sino la antítesis del último hombre. El creador es el hombre fuerte y valeroso, el hombre que no ha sucumbido a la ilusión y al engaño de lo suprasensible que se expresa en la filosofía, en la religión y en la moral sino, por lo contrario, desprecia ese mundo fingi-

12. Ibidem, Prólogo 5, p. 39.

13. Ibidem, Prólogo 9, p. 45.

do; es el hombre que conoce la muerte de Dios y es el hombre moralista que conserva el entusiasmo por la vida y sus instintos, es el hombre que goza, que anhela, que ama; es el hombre individualista con un egoísmo sano, es el hombre rico y poderoso que se siente y se sabe diferente de los demás, porque sabe que en la vida todas -- las cosas son diferentes y distintas, y nada es igual y homogéneo; es el hombre que sabe valorar, y por consiguiente, es implantador de nuevos valores y nuevas valoraciones. ¹⁴ En suma, el creador es el -- hombre que posee la voluntad de poder y, por ello, este hombre es la simiente del suprhombre.

De este modo, podemos observar dos tipos antitéticos de -- hombre, que se enfrentan con características opuestas: el creador y el último hombre; el despreciador de los supremos valores e ideales y el despreciable de la vida; el implantador de valores y valoraciones y el carente de valores e incapaz de valorar; el de la voluntad de poder y el de la voluntad de la nada. Y del enfrentamiento de estos dos tipos antagónicos surgirá, por una parte, la aniquilación de la voluntad. La voluntad de la nada se convertirá en la nada de voluntad, llevando al último hombre a su destrucción total. Por la otra parte, surgirá el máximo fortalecimiento de la voluntad, como voluntad de poder que expresa el amor a la tierra, a la vida y a los instintos del hombre, como la fuerza creadora capaz de engendrar al superhombre.

Por consiguiente, Nietzsche considera necesario que el último hombre perezca y desaparezca para que surja y resplandezca el super hombre, que es el sentido de la tierra y el creador de nuevos valores. Pero, para esto, es preciso que el espíritu se libere, es decir, el espíritu tiene que transformarse hasta alcanzar y manifestar plenamente toda su libertad creadora.

De acuerdo con Nietzsche, el espíritu siempre ha devenido transformándose: "En otro tiempo el espíritu era Dios, luego se con-

14. Todas estas características se presentan aisladamente en el creador, en el hombre, pero todas ellas juntas se presentan en el super hombre.

virtió en hombre, y ahora se convierte incluso en plebe."¹⁵ Partiendo del presente actual, el espíritu tiene que transformarse tres veces más, antes de convertirse en el super hombre. El espíritu paciente y fuerte se convertirá en camello, el camello en león y el león en niño. Estas son las tres transformaciones simbólicas del espíritu, que Nietzsche utiliza para expresar y simbolizar bellamente la paciencia y el soporte de la carga muy pesada, la libertad frente al deber y la creación inocente de un juego alegre:

"¿Qué es pesado?, así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue -- bien (...) con las más pesadas de todas las cosas carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto. Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad, como se conquista una presa, y ser señor de su propio desierto (...) con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni Dios? "Tu debes" se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice "yo quiero" (...) Todos los valores han sido ya creados ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún "yo quiero"! Así habla el dragón. ¿Para qué se precisa que haya el león en el espíritu? Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello es preciso el león. Tomarse el derecho de nuevos valores (...) Pero decídme ¿Qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo."¹⁶

Sólo cuando el espíritu se convierte en niño, y sólo entonces, podrá realizar su verdadera esencia en el hombre, por el hombre y para el hombre que, a su vez, se habrá superado y se habrá tornado en el super hombre.

El espíritu hecho niño habita en el super hombre y dice: - cuerpo y alma soy yo. Pero el hombre sapiente y de conocimiento con espíritu maduro dirá: "cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra co-

15. F. Nietzsche, Zaratustra, I, "Del leer y el escribir", p.69.

16. Ibidem, I, "De las tres transformaciones", p.49-51.

sa, y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo."¹⁷ Nietzsche sostiene que, nuestro cuerpo es el único sentido que poseemos; todo en nosotros es un sentido y una gran razón, que guía y conduce a la pluralidad sensorial del cuerpo. El espíritu es tan sólo - un instrumento del que se vale el cuerpo para expresar y manifestar su creatividad: "Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón a la que llamas espíritu, un pequeño instrumento y un pequeño juguete de tu gran razón."¹⁸

En Nietzsche, el hombre de espíritu fuerte y libre es el que ejercita y manifiesta su voluntad de poder, como un juego libre y creador. Es el creador que proyecta nuevas metas, que traza y transita por un camino en el que va estableciendo nuevos valores y valoraciones. Pero en ese camino, el creador no transita solo, va encontrando compañeros en y para el camino, otros hombres que, como él, - tengan la misma meta. "Compañeros para su camino busca el creador, y no cadáveres, ni tampoco rebaños y creyentes. Compañeros en la creación busca el creador, que escriban nuevos valores en tablas nuevas."¹⁹ De este modo, juntos, el creador y sus compañeros transitarán y ascenderán por el camino que los conducirá al encuentro y realización del superhombre.

Para Nietzsche la esencia del hombre estriba en su creatividad, en ser creador, es decir, en la libertad para crear e implantar valoraciones al descubrir nuevos valores. Pero, para que esto pueda ser realizable, es necesario que el hombre se ubique conscientemente en su realidad histórica y en las condiciones en que vive actualmente, es decir, que se de cuenta de que, la decadencia y corrupción que se han venido gestando y desarrollando a través de la historia, - han dado como resultado en la actualidad, un hombre enfermo y débil, tanto en su cuerpo como en su espíritu, pero sobre todo en su voluntad ya que ésta ha sido reducida a una voluntad de la nada en el presente nihilista; es preciso que el hombre se de cuenta de que, el mundo suprasensible, los supremos valores e ideales en los que creía y en los que fundamentaba la existencia de su alma eran sólo ficciones y falsedades que se han derrumbado y esfumado; es necesario que el --

17. Cfr. Ibidem, I, "De los despreciadores del cuerpo", p.60.
18. Ibidem,

hombre del presente se da cuenta de que Dios ha muerto y con él ha muerto el mundo y el más allá, la ficción del alma, los supremos ideales y valores. Todo ha quedado reducido a sombras fingidas, humo y cenizas de sueños y quimeras que él mismo inventó, de ficciones a las que se enajenó.

Por consiguiente, ante el lamentable estado de cosas que es el hombre y el mundo en el presente, el advenimiento del super hombre no sólo es algo querido, sino necesario para realizar la transvaloración de la existencia: darle a la tierra su auténtico valor y sentido, ubicar al hombre como hijo y producto de la tierra, revalorizar la vida y el cuerpo del hombre y transformar su voluntad en la fuerza activa y creadora, capaz de manifestar la verdadera esencia del -- hombre, como ser libre, creador e implantador de nuevos valores y valoraciones, que lo llevarán a la búsqueda y al encuentro de sí mismo.

De este modo, Nietzsche, por boca de Zarathustra, indica a los hombres el camino de la libertad, en el que pueda afirmarse el -- hombre como tal, y por eso les pregunta: "¿libre para qué? ¿puedes -- prescribirte a ti mismo tu bien y tu mal, y suspender tu voluntad por encima de ti como una ley? ¿puedes ser juez para ti mismo y vengador de tu ley?"²⁰ Cuando el hombre sepa dar respuesta a estas preguntas, entonces se convertirá en el creador y habrá encontrado su camino de superación. Pero este es, por cierto, un camino de soledad, que no -- puede ser compartido por el rebaño, pues los integrantes del rebaño -- odian al solitario, lo desprecian, lo condenan y le cometen injusti-- cias. Los rebaños no saben nada de amor, de soledad, de creación, de autodesprecio, ni de justicia. Por lo tanto, el creador tiene que -- transitar su camino en soledad y en el ir creando y amando lo que -- crea pero, a la vez, ir despreciando aquello que ama; es un camino -- de amor y desprecio de lo que ama, lo que lo llevará a la autosupera-- ción. En este sentido, Zarathustra le dice al creador: "Vete a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; sólo más tarde te seguirá la justicia cojeando. Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo, y por -- ello perece."²¹

19. Ibidem, prólogo 9, p.45.

20. Ibidem, "Del camino del creador", p.102.

21. Ibidem, p.104.

Nietzsche concibe la libertad como la esencia del hombre, libertad que imprime como sello en todo lo que hace. El hombre quiere su libertad para crear y manifestar su ser porque: si la esencia del hombre es su libertad para crear, entonces el auténtico modo de ser - del hombre es su propia creatividad que expresa en todo lo que quiere, piensa y hace. Nietzsche hace resaltar este modo de ser del hombre en uno de los párrafos más bellos y concisos que encontramos - en su obra, particularmente nos referimos a su apología del hombre: - "Quiero reivindicar, como propiedad y producto del hombre, toda la belleza y sublimidad que ha proyectado sobre las cosas reales e imaginadas, haciendo así la más bella apología de esto. El hombre como poeta, como pensador, como Dios, como Amor, como Poder: ¡Oh suprema y regia liberalidad con que ha donado a las cosas para empobrecerse él y para sentirse miserable; Este ha sido hasta ahora su mayor altruismo: saber admirar y adorar, ocultándose que era él mismo quien había creado lo que admiraba."²²

Este bello párrafo justifica por sí mismo toda la trayectoria del hombre en su devenir histórico; fundamenta el sentido ontológico de la crítica que hace Nietzsche de los valores e ideales tradicionales, existentes desde la antigüedad griega y vigentes hasta la época actual; asimismo, proyecta y garantiza el sentido y valor del hombre en su meta hacia el futuro: el hombre como el creador de valores, el hombre que realiza su esencia libremente, el hombre que identifica su esencia con su existencia; esencia que fundamenta ontológicamente en el valor, y axiológicamente en el ser, es decir, ser y valor se identifican: el ser como valor y el valor como auténtico modo de ser del hombre.

Por consiguiente, nosotros preguntamos a Nietzsche ¿en qué radica el auténtico modo de ser del hombre, y cuál es el valor del hombre? El valor del hombre es su virtud, y el modo de ser auténtico del hombre es la práctica de su virtud. Esta virtud de la que habla Nietzsche es la más alta y más rara de todas las virtudes: la virtud que hace regalos. "Rara es la virtud más alta, e inútil, y resplandeciente, y suave en su brillo: una virtud que hace regalos es la virtud más alta."²³

22. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, II, I, p.93.

23. F. Nietzsche, Zaratustra, I, "De la Virtud que hace regalos", p.118.

Ahora bien, para que esta virtud pueda ejercitarse plenamente, y volverse dadivosa, es preciso que la voluntad se vuelva insaciable para enriquecerla y llenarla de todos los valores para que, por obra del amor, fluyan como dones emanados desde el alma y prodigados por al virtud, que conduzcan al hombre por el camino ascendente de la superación. Por esto pregunta Zaratustra: "¿qué es para nosotros lo malo y lo peor? ¿No es la degeneración? --Y siempre adivinamos degeneración allí donde falta el alma que hace regalos. Hacia arriba va nuestro camino, desde la especie asciende a la super especie (...) Hacia arriba vuela nuestro sentido: de este modo es un símbolo de nuestro cuerpo, símbolo de una elevación. Símbolos de tales elevaciones son los nombres de las virtudes."²⁴

Este constante sentido y aspiración de superación ha sido expresado por el hombre en el transcurso del devenir histórico, como las luchas y victorias que ha sostenido el cuerpo y que su compañero el espíritu se encarga de pregonar, anunciando sus triunfos, mismos - que expresan la superación del cuerpo. Así, el cuerpo superado, "Con sus delicias cautiva al espíritu, para que éste se convierta en creador y apreciador y en amante y en benefactor de todas las cosas."²⁵ Por consiguiente, podemos afirmar que el origen de esta virtud que hace regalos se encuentra en la valentía y el coraje, en la nobleza, - fortaleza y amor con los que el hombre virtuoso realiza sus actos; -- pues el hombre manifiesta su virtud cuando imprime el sello de su voluntad y de su decisión en todo lo que hace, afirmándose frente a la adversidad y necesidad. Esta virtud es para el hombre su único parámetro de moral, su bien y su mal, emanados de su voluntad. "Poder es esa nueva virtud; un pensamiento dominante es, y, en torno a él, un alma inteligente: un sol de oro y, en torno a él, la serpiente del conocimiento."²⁶

En suma, sólo el hombre que practica esta virtud del poder podrá prodigarse a los demás como libertad, amor, justicia y conocimiento; todo ello emanado desde su voluntad creadora, a través de la cual dará un nuevo valor y sentido a la tierra y al cuerpo del hombre. Así mismo, el hombre, creador y luchador, se encontrará a sí mismo.

24. Ibidem, p.119.

25. Ibidem, p.120.

26. Ibidem.

mo y ascenderá por el camino del saber, santificando sus instintos, purificando su cuerpo y volviendo au alma alegre. De este modo, el hombre será capaz de trazar nuevos senderos de vida, de luz, salud y fortaleza, caminos de lucha y entusiasmo, que serán nuevas vías de auperación, conduciendo a la creación del super hombre; pues, el hombre solitario de hoy, ejemplar de una especie superior, formará grupos que día con día irán creciendo y aumentando hasta formar un pueblo, el pueblo elegido, simiente del super hombre en el mañana. Cuando esto suceda, la tierra ya habrá cobrado un nuevo valor y sentido, el sentido auténticamente humano que le da el valor y poder del hombre pleno de vida, salud, libertad y esperanza. Por esto Nietzsche afirma: "Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el super hombre. -¡Sea esta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última voluntad;"²⁷

27. Ibidem, p.123.

CAPITULO 3. LA TRANSVALORACION DE LOS VALORES.

3.2 LA VOLUNTAD DE PODER.

Si la esencia del hombre es su voluntad creadora, la fuente de donde emana toda su voluntad y poder, entonces la mayor y mejor de todas sus creaciones es el superhombre, pues sólo a través de su voluntad el hombre podrá liberarse y autosuperarse para transformarse en la simiente del superhombre. Pero, de acuerdo con Nietzsche, el hombre del presente no debe perderse ni degradarse creando supuestos y cosas impensables, su voluntad debe conducirlo, junto con el conocimiento, a la creación y transformación de cosas reales y verdaderas. Por esto, la voluntad de poder debe ser entendida en un primer sentido, como voluntad de verdad, significando que, "todo se ha transformado en algo pensable para el hombre, visible para el hombre, sensible para el hombre. ¡Vuestros propios sentidos debeis pensarlos hasta el final; y eso a lo que habéis dado el nombre de mundo, eso debe ser -- creado primero por vosotros: ¡vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben devenir ese mundo; ¡Y, en verdad, para vuestra bienaventuranza hombres del conocimiento;"²⁸

El hombre, en y a lo largo de la historia de la cultura, - ha creado un cúmulo de símbolos acerca de lo único, lo eterno y lo infinito, como si la realidad y la vida misma fueran estáticas, homogéneas e inmutables, y se ha olvidado de significar con ellos la historicidad y el devenir, fuerzas que justifican y equilibran la realidad de todo lo existente. Por eso dice Nietzsche: "Crear -- esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Mas para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas -- transformaciones. ¡Si, muchas amargas muertes tienen que haber en vuestra vida, creadores! De ese modo sois defensores y justificadores de todo lo perecedero."²⁹

28. F. Nietzsche, Zarathustra, II, "En las Islas afortunadas", p.132.

29. Ibidem, p.133.

Así, la realidad y la vida misma quedan justificadas, como algo querido por la voluntad, pues la libertad de la voluntad consiste en un -- constante cambio de perecer y resurgir, en un ocaso y un amanecer, en el sufrimiento y en el placer experimentados durante el constante devenir.

La prisión del hombre, edificada por la sensibilidad de su cuerpo, es causada por el sufrimiento, pero éste es sólo un estado transitorio que puede ser polarizado en goce y alegría de libertad mediante el querer que emana de su voluntad. Ahora bien, la voluntad -- por la que el hombre quiere, prefiere, elige y decide, se manifiesta en todos sus actos como libertad, porque la voluntad hace libre al -- hombre y, lo conduce a la autosuperación; sin embargo, cuando esta voluntad se une al conocimiento, entonces el hombre se afirma como un -- creador, capaz de experimentar el placer más pleno en el acto de crear y de transformar lo existente. Este es un acto libre, alegre y consciente, y con un sentido humano que revela su esencia en todo lo que crea, es decir, el hombre es esencialmente un creador por y para el -- hombre; creación que es forma de manifestarse en voluntad de poder en el hombre.

Por consiguiente, si la voluntad de poder del hombre se expresa en forma de conocimiento, dice Nietzsche, la historia del hombre es sólo vergüenza. El hombre que conoce y el hombre noble se sienten avergonzados del comportamiento de los demás hombres, pues es semejante al de los animales, y en todo el transcurso de su historia de muestran no haber adquirido conocimiento alguno, ya que de otro modo, no existiría tal y como es el hombre del presente. Ante las circunstancias actuales Nietzsche no quiere causar vergüenza ante los demás, "se exige a sí mismo tener pudor ante todo lo que sufre"³⁰, pues el -- compasivo ante el sufrimiento de los demás causa vergüenza, ya que -- pierde el pudor ante el sufrimiento de los desesperados y menesterosos, y en este sentido dice: "me he avergonzado de haber visto sufrir al que sufre, a causa de la vergüenza de él; y cuando le ayudé, ofendí duramente su orgullo."³¹ De este modo, Nietzsche explica el origen

30. Ibidem, II, "De los compasivos", p.135.

31. Ibidem, p.136.

de la venganza de los individuos inferiores jerárquicamente, pues la ayuda que se le brinda a un necesitado no tiene en el recuerdo de éste una respuesta de gratitud, sino de resentimiento y de venganza -- por haber quedado herido su orgullo y por haberse mostrado débil ante el poderoso. La venganza es la reacción que manifiestan los individuos débiles y resentidos ante el fuerte y poderoso; la venganza, en este caso, es la forma reactiva y negativa que adopta la voluntad de poder.

En todo caso, sostiene Nietzsche, es preferible no dar y actuar dura y malvadamente, antes de aparentar ser bondadoso mostrándose dadivoso y compasivo ante el sufrimiento de otros, porque lo único que expresaría esta acción sería la mezquindad de su pensamiento, pues "el pensamiento mezquino es igual que el hongo: se arrastra y se agacha y no quiere estar en ninguna parte -- hasta que el cuerpo entero queda podrido y mustio por los pequeños hongos."³²

Ante el sufrimiento o mal de un ser querido, lo que se puede hacer para ayudarlo realmente es mostrarle amor con dureza, -- porque el amor cuando es grande, es superior a la compasión y al perdón. El amor no es de los compasivos sino de los creadores y, el creador ama lo que crea y crea lo que ama, pero no lo hace en forma suave, débil o dulzona, sino con toda la fuerza y dureza de que es capaz, es decir, sin usar el disfraz de compasivo que oculta la mezquindad hacia el prójimo, generando en el otro resentimiento y venganza.

Nietzsche encuentra similitud entre todos los ansiosos predicadores de la justicia y de la igualdad con las tarántulas, pues enmascaran y disfrazan con mentiras el resentimiento y la sed de venganza que corroe todo su ser; su veneno es la fuente de poder para envenenar las almas de los demás hombres. En este sentido señala Nietzsche refiriéndose a las tarántulas que se expresan diciendo: "Venganza queremos ejercer, y la burla de todos los que no son iguales a nosotros, (...) y "voluntad de igualdad" -- éste debe llegar a ser en adelante el nombre de la virtud; ¡y contra todo lo que tiene poder queremos noso-

32. Ibidem, p.37.

tros elevar nuestros gritos;"³³

Esta es la forma efectiva como los hombres inferiores expresan la voluntad de poder, como voluntad de igualdad; es la forma en que los predicadores de la igualdad y la justicia expresan disfracadamente la avidez de su tiranía, de su amargura, de su impotencia y envidia reprimidas, que pugnan por manifestarse poderosamente ante el diferente, el fuerte y el rico, realizando actos de venganza. "En cada una de sus quejas resuena la venganza, en cada uno de sus elo---gios hay un agravio; y ser jueces les parece la bienaventuranza."³⁴ Pero no porque sepan impartir justicia, sino porque quieren detentar el poder para imponer castigos, pues son los verdugos venenosos, como tarántulas, que a los ojos de los demás aparecen como los buenos y -- justos, por esto enfatiza Nietzsche: "Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así: los hombres no son iguales"³⁵.

Ciertamente, la realidad y la vida misma nos demuestran -- que no hay ni debe haber una igualdad, que ante el devenir histórico de la realidad, esta se muestra en una diversidad de aspectos distintos en los que encontramos cambios, contradicciones y transformacio---nes, manifestaciones de la lucha por la vida, como voluntad de poder. De este modo, la justicia, entendida como igualdad, nos muestra y ha mostrado que en la práctica no es más que una ideología de ocultamiento que pretende aplicar sus ideas en la realidad, pues mientras las -- minorías gozan de privilegios y canongías, otros, las mayorías, tienen que soportar con sumisión y en silencio, obedientemente, el mandato de los primeros. Esto siempre ha sucedido así; lo único que ha variado son los personajes, los motivos y las circunstancias, pero --- siempre ha existido y se ha dado en la historia del hombre una jerarquía. Al respecto Nietzsche sostiene: "Por mil puentes y veredas deben los hombres darse prisa a ir hacia el futuro, y débese implantar entre ellos cada vez más guerra y desigualdad".³⁶ Pero mientras llega el futuro, el hombre sigue luchando contra el hombre mismo, manifestando y haciendo valer la jerarquía natural entre ellos, la jerarquía

33. Ibidem, II, "De las tarántulas", p.152.
34. Ibidem.
35. Ibidem, p.153.
36. Ibidem.

basada en la desigualdad. Y, en esa lucha, todos los valores tradicionales son armas y signos indicadores de que la vida debe autosuperarse continuamente e ininterrumpidamente en su trayecto ascendente, ya que la voluntad de poder es expresión fundamental de la voluntad de poder en la existencia del hombre. De este modo, "lucha y desigualdad incluso en la belleza, y guerra por el poder y por el sobrepoder: esto es lo que él —el más sabio de los hombres que conocía el misterio de la vida— nos enseña aquí con símbolo clarísimo."³⁷

De acuerdo con Nietzsche, la voluntad de poder se manifiesta en el hombre de diferentes formas: amor, vida, placer, sabiduría, alegría, juego o muerte; asimismo, la voluntad de poder, en tanto que fuerza, tiene dos sentidos: activo y reactivo. Como fuerza activa, la voluntad de poder expresa la vida ascendente; en cambio, como fuerza reactiva expresa las formas de la vida decadente. En el primer caso, conduce al hombre al acrecentamiento de su poder mediante la fuerza, la salud, la riqueza, el dominio, la libertad, la creación y la autosuperación; en el segundo caso, como fuerza reactiva de la vida decadente, orienta al hombre hacia la enfermedad, el debilitamiento; la pobreza, la esclavitud, el cansancio, la degradación y la autodestrucción.

De este modo, vemos como Nietzsche hace de la voluntad de poder el fundamento ontológico de la existencia y de la vida del hombre; ella es la fuerza axial en torno a la cual gira todo lo que piensa, dice o hace el hombre. Pues bien, la voluntad de poder, en su trayectoria y devenir histórico, ha adoptado diversas formas reactivas, y ha llegado hasta el presente como una voluntad decadente, como voluntad de la nada, haciendo que el hombre olvide sus orígenes, sus valores, su sentido y su jerarquía, que se manifiestan en todos los órdenes y en los factores determinantes de su existencia, como son: los cósmicos, los biológicos, los culturales y los sociales. El hombre actual ha olvidado que en la realidad y en la vida no hay individuos homogéneos, sino una desigualdad que permite establecer, material y espiritualmente, una jerarquía entre los hombres, dividiéndose éstos en superiores e inferiores. Por ésto, es necesaria la transvaloración de los valores, para que la voluntad de poder cambie el sentido de su --
37. Ibidem, p.154.

fuerza, es decir, que se transforme en fuerza activa y pueda manifestarse plena y positivamente en todas las formas de la existencia humana.

Nietzsche sostiene que la voluntad de poder es la fuente inagotable de energía, luz y amor que pugna por derramarse en los hombres, como la luz hacia la oscuridad para saciar el conocimiento de todos los sedientos e ignorantes; voluntad de poder que es querer manifestarse ante los hombres para expresar toda la fuerza de su amor.³⁸ Voluntad de poder que se manifiesta primeramente, como voluntad de vivir, como amor a la vida. Esa vida que ha sido nombrada con diversos adjetivos, pero que a juicio de Nietzsche es insondable, "mudable y salvaje, y una mujer en todo, y no virtuosa".³⁹ La vida es el sentido de la tierra, y es —como la llama Fink— la "Mujer de las mujeres". Es la mujer que tiene todo el amor de Nietzsche, pero se parece tanto a otra mujer, la sabiduría; ambas salvajes, tercas y mudables, pero también amadas por todos, pues tanto de una, como de la otra siempre estamos sedientos y nunca nos saciamos; hacemos intentos por atraparlas, pero siempre escapan; y ambas son tan seductoras, aún cuando aparenten ser malvadas y falsas.⁴⁰

La descripción que hace Nietzsche de la vida y de la sabiduría con figuras de mujer, nos indican que la voluntad de poder se manifiesta, en toda su magnitud, en la existencia humana, como amor a la vida, vida que es conducida e identificada con la sabiduría, y sabiduría que se adquiere con la vida; ambas son las que dan el sentido a la tierra: el amor y arraigo del hombre a la madre tierra, a la madre naturaleza, a la vida y sus instintos para conservarse y engendrarse, y que lucha contra todo lo adverso para enriquecerse y fortalecerse. En suma, vida y sabiduría para tener más fuerza y poder fundamentado en la voluntad. Así, la tierra que es esencialmente vida se prodiga en todos sus productos; recobrando el sentido auténtico que le corresponde, como voluntad de poder, que plácidamente se regocija en sí misma, como un juego de alegría y placer.

38. Cfr. Ibidem, II, "La canción de la noche", p.159-161.

39. Ibidem, II, "La canción del baile", p.163.

40. Cfr. Ibidem, p.164.

Sin embargo, no todo en la vida es placer y alegría, también es muerte y dolor de lo que va quedando atrás: la juventud, la ilusión y los recuerdos de los momentos vividos con los seres queridos. Todo eso quedó atrás, pertenece al pasado, pero no al olvido -- pues ¿cómo podría olvidarse lo que ha formado parte esencial en la existencia de nosotros? No, lo que se ha ido, lo ausente significa -- presencia en nuestra existencia. Muertos y sepulcros han quedado atrás en el tiempo, pero sus recuerdos nos mueven y conmueven el sentimiento porque sabemos que no volverán. Y, el hombre que disfrutó y tuvo lo que ahora ya no tiene, ha quedado solitario, por eso los evoca, les rinde homenaje y les canta así: "Aún continuo siendo heredero de vuestro amor, y tierra que en recuerdo vuestro florece con multicolores virtudes silvestres, ¡oh vosotros amadísimos!"⁴¹ El hombre solitario canta a sus muertos y sepulcros porque siente que con ellos también ha muerto su esperanza; pero, aún así el hombre tiene que seguir viviendo y viviendo como un hombre, no como un muerto en vida o como una planta. Por esto nosotros nos preguntamos ¿qué es lo que impulsa la hombre ha seguir viviendo a pesar de todo el dolor y sufrimiento que siente por sus muertos y demás cosas perdidas? Sólo una cosa es capaz de superar ese estado e impulsar al hombre a resurgir a la vida: su voluntad de poder, su voluntad y amor a la vida. Al respecto Nietzsche afirma: "Sí, algo invulnerable hay en mí, algo que hace saltar las rocas: se llama mi voluntad. Silenciosa e incambiada a través de los años (...) Sí, todavía eres tú para mí la que reduce a escombros todos los sepulcros: ¡salud a ti, voluntad mía; - Y sólo donde hay sepulcros hay resurrecciones."⁴²

Ahora bien, la voluntad de poder también la encontramos - en el hombre sapiente y de conocimiento, como voluntad de verdad, es decir, como el "querer hacer pensable todo lo que existe",⁴³ para ser expresado en la ciencia. Ella es la que ha impulsado al hombre - de conocimiento a crear un mundo, una segunda realidad a través del pensamiento, un mundo ideal y abstracto, que sólo es reflejo del mundo real, un mundo sometido y adaptado a los mandatos de su espíritu y de su voluntad; pero el conocimiento y la verdad que se obtienen -

41. Ibidem, II, "La canción de los sepulcros", p.165.

42. Ibidem, p.168.

43. Ibidem, II, "De la superación de si mismo", p.169.

de la ciencia sólo son un camino u una forma más para expresar la voluntad de poder. En este sentido le dice la voluntad al hombre sapiente: "también tú, hombre del conocimiento, eras tan sólo un sendero y una huella de mi voluntad: ¡en verdad, mi voluntad de poder camina también con los pies de tu voluntad de verdad;"⁴⁴; pues lo que impulsa al conocimiento y a la voluntad de verdad, tiene como origen y fundamento la voluntad de poder; todo lo demás sólo es invención y construcción artificiosa de la realidad, hecha por el pensamiento, - para tratar de explicar lo que el hombre desconoce y en el fondo de esa concepción está pugnando por salir y hacerse escuchar su voluntad de poder. Así, ella le dice al hombre de ciencia: "Queréis crear el mundo ante el que podáis arrodillaros: esa es vuestra última esperanza y vuestra última ebriedad."⁴⁵

Lo que Nietzsche trata de explicarnos es que, por debajo de la vida del hombre, de la ciencia, del arte, de la política, de las valoraciones, del bien y del mal y, en fin, de todo cuanto hace, dice o piensa el hombre, subyace la voluntad de poder; la única rectora de la vida en general, que en su devenir y transcurrir del tiempo va adoptando diversas formas y tomando diferentes caminos para hacerse presente y plasmarse en la realidad del mundo. Ella es el único juez y la única ley que determina el bien y el mal, el fuerte y el débil, el rico y el pobre, el hombre superior y el hombre inferior, el que debe mandar y el que debe obedecer, haciendo una jerarquía no sólo en la vida del hombre, sino en la vida en general.

De este modo, la voluntad de poder se expresa no sólo en el mandar, también en el obedecer, y no sólo eso, sino que el obedecer antecede al mandar. Ahora bien, nosotros preguntamos ¿quién manda y quién obedece, y por qué lo hace? De acuerdo con Nietzsche hay tres principios sobre esta cuestión que son:

- 1º. "En todo lugar en que encontré seres vivientes también oí hablar de obediencia. Todo ser viviente es un ser obediente.
- 2º. Se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo. Así es la especie de los vivientes.
- 3º. Mandar es más difícil que obedecer. Y no sólo porque el --

44. Ibidem, p.172.

45. Ibidem, p.169.

que manda lleva el peso de todos los que obedecen, y ese peso fácilmente lo aplasta".⁴⁶

El que manda siempre se arriesga al hacerlo y además se convierte en juez, ejecutor y víctima de su mandato. Estos tres principios se cumplen y caracterizan una ley de todo ser vivo, no sólo del hombre; esto sucede de modo natural porque lo que impulsa a mandar u obedecer es la voluntad de poder conforme al sentido de la fuerza: activa o reactiva, dominante o dominada, de señor o de esclavo. Siempre se dará esta manifestación de la voluntad de poder en la vida, y ese es, a juicio de Nietzsche, su gran misterio: la vida es "lo que tiene que superarse siempre a sí mismo."⁴⁷ En toda manifestación de la vida se da esta ley de autosuperación, y aquel viviente que no pueda cumplirla, necesariamente termina por perecer. Así, el cumplimiento de la ley de autosuperación, originada en la voluntad de poder, se resume en la vida como un continuo ocaso y amanecer. A este respecto, Nietzsche dice expresando a la vida: "yo tengo que -- ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de las finalidades: ¡hay, quien adivina mi voluntad, ése adivino sin duda también por -- qué caminos torcidos tengo que caminar yo!"⁴⁸

De este modo, el hombre creador ama a su obra, su amor lo llevó a crear, pero tiene que destruir lo que ama y lo que ha creado para autosuperarse, ya que sólo así puede ir escalando por la vida ascendente, pues así lo ordena su voluntad. Pero lo que el hombre -- más ama en la vida es su propia vida y ésta se da, se conserva y se enriquece por su voluntad, como voluntad de vida, pero la voluntad de vida en el hombre es tan solo una forma que adopta la voluntad de poder, existente y manifiesta en todo ser viviente, como un proceso cósmico. En este sentido Nietzsche enfatiza: "Sólo donde hay vida -- hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino ¡voluntad de poder!"⁴⁹

Consecuentemente, la voluntad de vida --en el hombre-- es

46. Ibidem, p. 170.

47. Ibidem, p. 171.

48. Ibidem.

49. Ibidem, p. 172.

tá supeditada a la voluntad de poder, para ser superada: romper, aniquilar, destruir para resurgir nuevamente como superación de lo anterior. Este es el continuo devenir de la voluntad de poder, que incluye y subsume a todas las demás voluntades. Voluntad de poder que es proceso cósmico de autosuperación continua y eterna: lucha, guerra, muerte y destrucción son necesarios para el surgimiento de lo nuevo superado en todas las formas posibles de valores y valoraciones: amor, verdad, belleza, bien, vida, poder, etc. No importa cuántas veces se destruya, siempre habrá algo nuevo y mejor por construir y engendrar como superación y autosuperación de lo anterior.

Ahora bien, ¿Qué nos muestran los hombres y la vida de los hombres? ¿Un mundo armónico y perfecto, de amor, conocimiento, salud, fortaleza y poder? No. Tampoco nos muestran hombres completos, sino --como atinadamente los llama Nietzsche-- listados al revés: "seres humanos que no son más que un gran ojo, o un gran hocioco, o un gran estómago, o alguna otra cosa grande (...) con muy poco de todo, y demasiado de una sola cosa."⁵⁰ La realidad humana nos muestra cosas terribles: fragmentos de hombres dispersos por todas partes. Pero la visión que tenemos de la realidad, a juicio de Nietzsche, no es del presente actual, siempre ha sido igual, por eso afirma Zarathustra: "yo camino entre los hombres como entre fragmentos y miembros de hombres. Para mis ojos lo más terrible es encontrar al hombre destrozado y esparcido como sobre un campo de batalla y de matanza. Y si mis ojos huyen desde el ahora al pasado: siempre encuentran lo mismo: fragmentos y miembros y espantosos azares --;pero no hombres;--"⁵¹

Presente y pasado son idénticos en la historia del hombre: todo error, todo espanto, todo fragmento humano. Por esto la voluntad no quiere volver atrás, ella sólo quiere el futuro, y se proyecta a él; por eso la voluntad de poder quiere como algo necesario la llegada del futuro y con él, el super hombre. En este sentido dice Zarathustra: "Yo camino entre los hombres como entre los fragmentos del futuro: de aquel futuro que yo contemplo. Y todos mis pensamientos. Ibidem, II, "de la redención", p. 203.
51. Ibidem, p. 203-204.

mientos y deseos tienden a pensar y reunir en unidad lo que es fragmento y enigma y espantoso azar."⁵² De este modo, el futuro podrá ofrecer la imagen de un hombre completo, reunión unitaria y total de los fragmentos no sólo del hombre del presente, sino también del pasado; el futuro vendrá redimiendo y justificando todos los fragmentos humanos que se han gestado a lo largo de la historia de la humanidad. Pero ¿cómo, quién y por qué se redimirá todo lo que es, que fue y que ha sido? La voluntad de poder es la única capaz de hacerlo, pero la voluntad no quiere el pasado, "no puede querer hacia atrás: el que no pueda quebrantar el tiempo ni la voracidad del tiempo --esa es la más solitaria tribulación de la voluntad."⁵³ Sin embargo, -- como la voluntad es creadora y tiende a superarse a sí misma en un continuo y eterno devenir, la voluntad se reconcilia con el tiempo, y cambia el no querer el pasado a un querer; pues resulta que, el pasado es sólo un fragmento en el tiempo, como lo es igualmente el presente: fragmentos en el transcurrir del tiempo, fragmentos que deben ser reunidos y superados en el futuro por la voluntad de poder que, -- como voluntad creadora dirá: "¡pero yo lo quise así; ¡yo lo quiero así; ¡yo lo quiere así!"⁵⁴ Porque el querer de la voluntad de poder es superior a cualquier reconciliación en el tiempo. Así quedan en estrecha relación la voluntad que es poder y el tiempo, ambos unidos en el eterno retorno de lo mismo.

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de la voluntad de poder, pero es necesario entender el tiempo para comprender la filosofía de Nietzsche. ¿Qué es el tiempo en sentido ontológico, cuál es su esencia? Fink nos plantea la cuestión: "¿es el tiempo realmente, una sucesión infinita de momentos, en que todo lo sido está fijo y únicamente lo futuro constituye el ámbito de la voluntad? ¿Es el tiempo comparable a una línea infinita, dividida por el ahora en dos partes heterogéneas: el pasado y el futuro? ¿Es verdad que todo lo pasado no puede jamás ser futuro y viceversa? ¿O acaso existe un saber más profundo acerca del tiempo?"⁵⁵

52. Ibidem, p.204.

53. Ibidem, p.205.

54. Ibidem, p.206

55. E. Fink, La filosofía de Nietzsche, p.97.

De acuerdo con Nietzsche, el tiempo es condición de posibilidad para que se hagan presentes todos los sonidos de lo existente y, a la vez, se haga patente "la más silenciosa de todas las horas".⁵⁶ ¿Cuál es esta hora? Aquella en que todo está tan silencioso que sólo puede oírse el tiempo, el transcurrir del tiempo avanzando lenta y continuamente, inexorablemente. Pero, esta hora es para Nietzsche la que le revela la más profunda de todas las verdades, es la hora de la verdad más íntima y de la enseñanza más profunda: la esencia del tiempo. Y, para penetrar en ella es necesaria la soledad, -- pues sólo en la intimidad se puede hablar y entablar un monólogo -- con esta verdad. De este modo, Nietzsche explica porqué Zarathustra tiene que dejar a sus amigos y discípulos, y remontarse más allá de las montañas y llegar al mar para enfrentarse a su última soledad. -- Sí, la verdad del tiempo se le muestra a Zarathustra, y le obliga a escucharle, diciéndole: es hora de que tus enseñanzas y tu palabra adquieran fuerza y se hagan oír y ser cumplidas; la hora de tu doctrina ha llegado para hacerse poderosa en el mundo. "Las palabras -- más silenciosas son las que traen la tempestad. Pensamientos que caminan con pies de paloma dirigen el mundo. Oh Zarathustra, debes caminar como una sombra de lo que tiene que venir: así mandarás y, mandando, precederás a otros."⁵⁷

56. F. Nietzsche, Zarathustra, II, p.212 y s .

57. Ibidem, p.214.

CAPITULO 3. LA TRANSVALORACION DE LOS VALORES.

3.3 EL ETERNO RETORNO.

El concepto de eterno retorno constituye el pensamiento a bismal en Zaratustra, y la culminación del pensamiento de Nietzsche en su obra. Nietzsche trata a la doctrina del eterno retorno en la tercera parte del Zaratustra, básicamente en los discursos: "De la vi sión y del enigma", "De las tablas viejas y nuevas" y "El convalecien te". En todos ellos se advierte el símbolo, la imagen poética y el lenguaje alegórico del artista, del poeta, pero la idea del eterno re retorno es un pensamiento filosófico, profundo y metafísico, generado en el pensamiento de Nietzsche, quizá por influencia de Heráclito. Y aún con toda la belleza de expresión, el pensamiento del eterno re retorno no es suficientemente explicado ni expuesto por Nietzsche. Tal parece que no quiere hablar de él, pues al hacerlo duda, titubea, le aterra, le paraliza y termina por no ser explícito, sólo lo toca, lo menciona y lo relaciona con las demás ideas de su obra, haciendo del eterno retorno su idea capital, el fundamento y finalidad de su pen samiento. En suma, Nietzsche pretende con la idea del eterno retorno expres ar lo inexpresable.

La idea del eterno retorno es el saber íntimo y secreto de Zaratustra; es el saber profundo acerca de la esencia del tiempo, que regula y fundamenta el misterio del devenir; es el eje central de la doctrina cosmológica en que descansa la historia, los valores. y las valoraciones; es la ley que rige el bien y el mal, conduciendo a la autosuperación de la moral.

Cuenta Zaratustra que, cierta vez, cuando recorría su camino ascendente, por un sendero solitario y escabroso, cada paso que daba, sentía más y más pesada la subida, no sólo por lo difícil de ésta, sino porque llevaba montado a cuestas al "espíritu de la pesa dez" —principal enemigo y demonio de nuestro personaje— quien le susurraba al oído un cúmulo de espantosas burlas que le taladraban

la cabeza y le auguraban su caída. Zaratustra, rendido, continuaba la subida y de pronto se dió cuenta de que en él había un valor tal, que lo hizo detenerse y enfrentarse al espíritu negativo para exterminarlo; este valor es el que ha requerido para atacar y vencer toda adversidad, peligro y desaliento, incluso para matar a la muerte misma, pues es el valor de la vida.

De este modo, Zaratustra retó al "espíritu de la pesadez" y le dijo así: "¡Alto! ¡Enano! ¡Yo! ¡O tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos: --¡tú no conoces mi pensamiento abismal! ¡ése --no podrías soportarlo!"⁵⁸

Zaratustra y el espíritu se pararon frente a una gran puerta en que convergían dos caminos opuestos, jamás recorridos hasta el final por ningún mortal, uno y otro conducían a dos eternidades contrarias: una hacia delante y otra hacia atrás, el futuro y el pasado unidos en el instante del presente actual, que era el mismo punto en el que ambos estaban parados. Ahí, Zaratustra pregunta al espíritu si será posible que los dos caminos opuestos lo sean eternamente, y el espíritu le responde: "Todas las cosas derechas mienten. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo"⁵⁹ Zaratustra prosiguió hablando del transcurrir del tiempo en la eternidad: desde el instante presente hacia atrás queda el pasado como una eternidad; y en ella, todo lo que puede ocurrir y existir en el presente, bien pudo haber ocurrido ya en el pasado, como un instante idéntico al --del presente acontecido en el pasado; del mismo modo que, del instante presente hacia adelante arrastra todo el futuro, y todo lo que ocurre en el presente, tendrá que volver a ocurrir idénticamente en el futuro. Todo lo ocurrente en este instante, "y yo y tú, cuchicheando ambos junto a este portón, cuchicheando de cosas eternas --¿no tenemos todos nosotros que haber existido ya? (...) ¿no tenemos que retornar eternamente?"⁶⁰

En consecuencia, nosotros tenemos que preguntar a Nietzsche

58. Ibidem, III, "De la visión y del enigma", p.225.

59. Ibidem, p.226.

60. Ibidem, p.226-227.

che ¿por qué cada instante del pasado ha de repetirse eternamente en el presente, y se repetirá idénticamente en el futuro? El devenir -- del universo es la expresión más real y completa del eterno retorno: un devenir infinito y eterno es ser de lo existente en él. Dice Nietzsche: "Negamos las metas finales: si la existencia tuviera un fin, éste tendría ya que haber sido alcanzado."⁶¹ Si el universo, como totalidad de lo existente tuviera un fin en sí mismo, para alcanzarlo necesitaría devenir, pero éste habría cesado en el mismo instante de haber logrado su fin; y no es así, la existencia nos demuestra que no hay tal fin, pues cada instante que pasa es devenir que ha devenido y seguirá deviniendo constante y eternamente entre el pasado y el porvenir. El eterno retorno es lo que deviene, lo que no se sabe cómo alguna vez comenzó, y que no ha terminado aún de devenir; es un instante de ser devenido, como el paso del ser al no-ser que es; un fragmento del presente que ha venido deviniendo infinitamente por el pasado y seguirá deviniendo infinitamente en el futuro. Pero ¿a qué nos lleva todo esto? A concebir el devenir, única y exclusivamente, necesariamente, como el ser, un retornar eterno del ser. Al respecto, Deleuze hace el siguiente cuestionamiento: "¿Cuál es el ser de lo que deviene, de lo que no empieza ni termina de devenir? Retornar, el ser de lo que deviene."⁶²

Aquí el retornar no se refiere al ser que vuelve y se repite infinitamente en el tiempo, sino el mismo retornar es el ser -- del devenir, que afirma su existencia en el eterno cambio de la realidad infinita, múltiple y diversa del devenir. Por consiguiente, el retornar de lo que deviene, nos lleva a pensar el tiempo, pero no de forma mecánica, no como un pasado, presente y futuro separados entre sí, tampoco como dos eternidades opuestas: pasado y futuro, divididos por el presente; más bien, tenemos que preguntarnos ¿cómo es que se forma el pasado, el presente y el futuro en el tiempo, y cómo es que el presente deviene en pasado y el futuro en presente? El tiempo es devenir en eterno retornar, por ésto, cada instante del tiempo es simultáneamente pasado, presente y futuro; de este modo, podemos comprender que cada instante del tiempo es un fragmento del presente y pasado, a la vez que, de presente y futuro. En este sentido afirma --

61. F. Nietzsche, La voluntad de poderío, I, 55, p. 51.
62. G. Deleuz, Nietzsche y la filosofía, p. 71.

Deleuze: "Es preciso que el presente coexista consigo como pasado y - como futuro. Su relación con los otros instantes se funda en la relación sintética del instante consigo mismo como presente, pasado y futuro."⁶³

Ahora bien, la doctrina del eterno retorno es el fundamento ontológico que nos permite comprender al ser como devenir, como movimiento continuo en constante transformación, pues éste es el origen de todo lo existente en la realidad que deviene; pero al mismo tiempo vemos que la realidad es múltiple y diversa, heterogénea en sus manifestaciones, ¿de dónde sale toda esta diversidad y diferencia de lo que existe? El devenir del ser es lo que produce todo lo diferente y distinto de la realidad espacio-temporal.

Consecuentemente, el retornar implica la afirmación de la totalidad de la realidad; es decir, el retornar es condición de posibilidad de ser, que no se muestra como unidad idéntica y estática en los entes, sino por el contrario, la multiplicidad de la realidad se manifiesta plenamente, en toda su diversidad y diferencia, como un movimiento continuo y eterno, que provoca cambios y transformaciones, y a la vez, diversifica y multiplica todo lo existente que se manifiesta en las formas que adopta la voluntad de poder.

Voluntad de poder y eterno retorno, ambos en unión indisoluble, ambos principios y fundamentos de la realidad en la filosofía nietzscheana: lo uno y lo múltiple, lo esencial y lo existencial, lo cambiante y lo permanente; en fin, todo lo que se da en el transcurrir del tiempo como un proceso cósmico, biológico, histórico, social y cultural de la realidad: ser y devenir. Por esto dice Nietzsche: - "El hecho de que se imprima al devenir la condición de ser, supone la forma suprema de la voluntad de poder (...) Todo retorno es la aproximación extrema de un mundo del devenir al mundo del ser: cima de la contemplación. (...) La metamorfosis del ser (cuerpo, Dios, ideas, leyes naturales, fórmulas, etc.). El ser como apariencia; inversión de los valores; el ser era lo que prestaba el valor (...) El devenir considerado como invención, como negación de sí mismo, como superación de sí mismo; no hay sujeto, sino acción, supuestos senta- 63. Ibidem, p.71-72.

dos por la facultad creadora; no hay "causas" ni "efectos". (...) -- los antiguos ideales no se pueden utilizar para interpretar todo lo que deviene, después de haber sido reconocido su origen animal y su utilidad; por el contrario, todos ellos contradicen la vida. (...) - Todo el idealismo humano existente hasta ahora debe transformarse - con el pensamiento en nihilismo, en la creencia de la ausencia total de valor, es decir, de sentido. (...) Condición previa: valor, paciencia, ningún "retorno atrás", ningún impulso excesivo hacia el futuro." 64

Para Nietzsche, la doctrina del eterno retorno no sólo es la síntesis que interpreta la realidad cósmica, también es la doctrina ética, capaz de conducir al hombre a la autosuperación de la moral y del nihilismo actual. En este sentido, el eterno retorno junto con la voluntad de poder, son los principios y fundamentos que le -- permitirán al hombre establecer una jerarquía y distinción de lo existente, nuevas valoraciones acerca de lo bueno y lo malvado para -- extraer la ley del bien y del mal.

Cuenta Zarathustra, en otra ocasión, llegó a un lugar donde había una gran cantidad de tablas rotas, unas viejas y otras nuevas, todas grabadas con preceptos morales. La gente de ese lugar presumía saberlo todo acerca de lo bueno y lo malvado; éste era un tema tan viejo y trillado, que resultaba cansado hablar de moral. Ante esta situación, Zarathustra decide demostrar a los hombres su error, y les dice: "lo que es bueno y lo que es malvado, eso no lo sabe todavía nadie: -- ¡excepto el creador!" 65, él es quien da la tierra su sentido, y garantiza el futuro del hombre enseñándole su camino hacia el super hombre.

Zarathustra se mofaba de la necesidad y pequeñez de los hombres al valorar lo bueno y lo malo, y entre gritos y risas sintió -- que su voluntad lo arrastraba hacia un futuro lejano, lleno de libertad: "Hacia allí donde todo devenir me pareció un baile de dioses y una petulancia de dioses, y el mundo, algo suelto y travieso y que huye a cobijarse en sí mismo: -- como un eterno huir-de-sí-mismos y volver-a-buscarse-a-sí-mismos de muchos dioses, como el bienaventura 64. F Nietzsche, La voluntad de poderío, III, 609, p.333-334.
65. F Nietzsche, Zarathustra, III, "De las tablas viejas y nuevas". p.274.

do contradecirse, oírse de nuevo, relacionarse de nuevo de muchos -- dioses-- hacia allí donde todo tiempo me pareció una bienaventurada burla de los instantes, donde la necesidad era la libertad misma, -- que jugaba bienaventuradamente con el aguijón de la libertad."⁶⁶

Pues bien, Zaratustra, en ese lugar volvió a encontrarse con su magno enemigo, "el espíritu de la pesadez", acompañado de todo lo que es su obra: obligación, norma, deber, principio, causa, -- consecuencia, meta, etc.; en fin, todo lo que hace y ha hecho pesada la vida de los hombres. Pero en ese lugar no armoniza el espíritu pesado porque allí hay ligereza y aligeramiento de las cargas; es un lugar para los que saben bailar y volar, ese lugar es la tierra y origen del super hombre, como autosuperación del hombre. Este futuro remoto es el lugar donde darán fruto las enseñanzas de Zaratustra, y donde quedarán reunidos todos los pensamientos y creaciones de todo lo que fue, para "redimir lo pasado en el hombre y transformar mediante su creación todo "fue", hasta que la voluntad diga: ¡Mas así lo quise yo! Así lo querré."⁶⁷

Por esto, Zaratustra, antes de hundirse en su ocaso, quiere una vez más ir hacia los hombres y redimirlos con sus enseñanzas: el hombre debe ser superado, pero esto no lo logrará hasta que, primero, pueda mandarse a sí mismo, y el que no pueda hacerlo que aprenda a obedecer; y, segundo, "mas quien obedece no se oye a sí mismo".⁶⁸ Consecuentemente, es preciso reunir todo lo que hasta ahora se ha -- considerado malvado, para que surja otra verdad; es necesario romper todos los ídolos y prohibiciones en que se fundamenta la moral del -- pasado, para que de ese modo emerja desde el interior de cada hombre un nuevo conocimiento y valoración moral, haciendo de éstos la única ley del bien y del mal.

En el mar de la vida, y en el río del devenir de la realidad, todo es cambiante y todo fluye en la corriente, pero el hombre ha tendido puentes y pretilos sobre ella para cruzar al otro lado. -- "Sobre la corriente todo es sólido, todos los valores de las cosas, los puentes, conceptos, todo el "bien" y todo el "mal": ¡todo eso es

66. Ibidem, p.275.
67. Ibidem, p.276.
68. Ibidem, p.278.

sólido,"⁶⁹ Sin embargo, en el presente actual, tiempo de decadencia y de nihilismo, en que los valores tradicionales se han derrumbado y todo ha perdido sentido y solidez, ¿qué ha sucedido?, "¿no fluye todo ahora? ¿No han caído al agua todos los pretilos y puentecillos? - ¿Quién se aferraría aún "al bien" y "al mal"?"⁷⁰

De acuerdo con Nietzsche, el bien y el mal hasta ahora só lo han sido ilusiones en la rueda de la fortuna, ilusiones con las que el hombre ha valorado y juzgado la vida y las acciones de los de más hombres, pero sin saber nada acerca del bien y del mal. En un principio, cuando el hombre creía en los adivinos, toda conducta y vida humana se desenvolvían en un fatalismo; todo estaba determinado por el destino, y el hombre decía: tú debes. Posteriormente, el hombre dejó de creer en adivinos y en el destino, y pensó que el mundo del hombre era un mundo de libertad, por eso dice: tú puedes, porque quieres, así eres libre.

En las diversas concepciones acerca de la libertad, es necesario establecer una jerarquía de medida; y, elevarse del tú debes del hombre bárbaro y de rebaño, al yo quiero del hombre noble; y, -- del yo quiero, al yo soy del hombre con grandeza de espíritu y áurea naturaleza. Al respecto dice Nietzsche: "Por encima del "tú debes" - está el "yo quiero" (héroes); por encima del "yo quiero" está el "yo soy" (los dioses de los griegos)"⁷¹ Pues sólo así se podrá generar una nueva clase de nobleza entre los hombres. Es necesario crear una nobleza de espíritu, capaz de amar y honrar la simiente del futuro; una nobleza que ya no mire hacia el pasado, sino que dirija la mirada hacia el futuro y hacia ese país lejano en que vivirán los hijos del hombre actual. En este sentido la enseñanza de Zaratustra reza así: "En vuestros hijos debéis reparar el ser vosotros hijos de vuestros padres: ¡así debéis redimir todo lo pasado!"⁷²

El hombre del presente, heredero de un cúmulo de estupideces y normas morales ha llegado en el nihilismo a negar la vida y a no encontrar el sentido de su existencia, viendo en el mundo y en to

69. Ibidem, p. 279.

70. Ibidem.

71. F Nietzsche, La voluntad de poderío, IV, III, 934, p. 494-495.

72. F Nietzsche, Zaratustra, III, "De las tablas viejas y nuevas, p. 282.

do lo que le rodea sólo suciedad y mentira; por ésto dice que la vida no merece la pena de vivirla, ya que no tiene sentido y todo es vano en ella. Frases como éstas son frecuentemente escuchadas y tenidas — por sabios, pero ellas sólo reflejan el vacío y la frustración de quienes las dicen. La vida no puede ser vana, no; la vida es el supremo valor que pueden tener los hombres. Y el mundo no es mentira ni mera suciedad, como quieren verlo los predicadores de moral y los "transmundo nos" —creyentes y buscadores de mundos suprasensibles—. A éstos dirige Zaratustra sus enseñanzas, y les dice: "Hay en el mundo mucha mierda: ¡ese es verdad! ¡Mas no por ello es ya el mundo un monstruo merdoso! Hay sabiduría en el hecho de que muchas cosas en el mundo huelan mal: ¡la náusea misma hace brotar alas y fuerzas que presienten manantiales! Incluso en el mejor hay algo que produce náusea; ; y el mejor es todavía algo que tiene que ser superado! —¡Oh hermanos míos, hay sabiduría en el hecho de que exista mucha mierda en el mundo!—"73

El mundo de hoy está poblado en su mayor parte por individuos nihilistas: cansados, débiles, enfermos, esclavos, perezosos y, — los peores de todos, los parásitos. De acuerdo con Nietzsche, todos — los ejemplares del nihilismo, si no pueden vivir con valor y dignidad, disfrutando las cosas agradables, útiles y placenteras que tiene la vida, es mejor que se vayan al otro mundo, que mueran e, incluso, ayudarles a que mueran, darles un pequeño empujón para ello, antes de dejar que sigan infestando y enfermado lo bueno, fuerte y sano que queda en el mundo.

Ahora bien, para Nietzsche, de todas las especies de hombre, la peor, la más baja, peligrosa y dañina es el parásito, "un gusano — que se arrastra, que se doblega, que quiere engordar a costa de nuestros rincones enfermos y heridos."⁷⁴ El parásito se instala y anida en la parte más elevada y vulnerable del hombre: el alma, alimentándose — del lugar donde el fuerte es débil, donde el caminante está cansado y donde el noble es benévolo; se alimenta de sus pequeñeces y debilidad hasta dejar podrido y totalmente agusanado a su huésped. Pero ¿por qué anida en el alma? Porque el alma ascendente es —a juicio de Nietzsche— la mejor parte del hombre: "el alma que es, y se sumerge en el

73. Ibidem, p. 284.

74. Ibidem, p. 288.

devenir; la que poseo, y quiere sumergirse en el querer y el desear, (...) la que más se ama a sí misma, en la que todas las cosas tienen su corriente y su contracorriente, su flujo y su reflujo."⁷⁵ El alma ascendente es la que quiere y desea conocer la sabiduría de la vida y todas las cosas agradables que brotan de la fuente de la vida; esa -- parte del hombre es la que quiere que se convierta en el creador y, -- para ello, lo conduce por el camino ascendente de la libertad, por y a través del querer. Por esto dice Zaratustra: "El querer hace libres: pues querer es crear: así enseño yo. ; Y sólo para crear debéis aprender!"⁷⁶ Sólo el hombre libre es ligero y está libre de cargas porque así lo quiere su voluntad: libre para bailar, volar y crear. En cambio, el hombre enfermo, el cansado, el pesimista y el decadente, ninguno -- de ellos es capaz de aprender a gozar, a bailar, a volar, a crear; ellos no quieren nada, son camellos que viajan por el desierto con su pesada carga de plomo y cuando se cansan, caen, se precipitan en la -- nada, son seres despreciables que no merecen siquiera el odio del hom bre noble, libre y creador.

El hombre libre y creador siempre busca nuevos caminos y -- llega a nuevos pueblos, con costumbres y tradiciones diferentes, con valoraciones distintas acerca del bien y del mal y de ellas aprende -- nuevas formas de vida; también quebranta otras, porque es el poseedor de la voluntad, valor y fuerza, de la sabiduría y el poder necesarios para mandar e implantar nuevas leyes que los demás obedecerán. Así ha sucedido siempre en el trayecto y devenir histórico de la humanidad; el mundo es el laboratorio gigantesco donde se realizan experimentos y reexperimentos con los pueblos. En este sentido dice Zaratustra en sus enseñanzas: "Quién puede mandar, quién tiene que obedecer -- ¡eso es lo que aquí se experimenta! ¡Ay, con qué búsquedas y adivinaciones y fallos y aprendizajes y reexperimentos tan prolongados! La sociedad de los hombres: es un experimento, así lo enseño yo, una prolongada -- búsqueda: ; y busca al hombre de mando!"⁷⁷ Mas a éste siempre le han llamado el hombre malvado y cruel; y quienes lo llaman así son los su tonombrados buenos y justos, -- que a juicio de Nietzsche-- son los -- más dafinos de todos los hombres, pues son los incapaces de crear y --

75. Ibidem.

76. Ibidem, p. 285.

77. Ibidem, p. 292.

arriesgarse a ser libres; ellos sólo son esclavos y animales de rebaño que destruyen todo, o incluso, terminan por destruirse a sí mismos. Los buenos y justos odian al creador y lo llaman delincuente, lo odian porque quebranta sus reglas y valores, implantando otros nuevos, por eso quieren destruirlo, sin darse cuenta de que al hacerlo, destruyen también la posibilidad de asegurar el futuro de los hombres: "Los buenos han sido siempre el comienzo del final"⁷⁸ Ellos constituyen la es tirpe de el último hombre.

Ahora bien, la doctrina del eterno retorno, como doctrina ética, permite y posibilita, por y a través de la voluntad de poder, - establecer una selección y jerarquía de los hombres, discriminando todo aquello que no es querido como eterno retorno para crear y recrear, identificándose la libertad con la misma necesidad. Por esto dice Zarathustra: "¡Oh tú voluntad mía! ¡Tú viraje de toda necesidad, tú necesidad mía! ¡Presérvame de todas las victorias pequeñas! ¡Tú providencia de mi alma, que yo llamo destino! ¡Tú que estás dentro de mí! ¡Tú que estás encima de mí! ¡Presérvame y resérvame para un gran destino! (...) ¡Oh voluntad, viraje de toda necesidad, tú necesidad mía! ¡Resérvame para una gran victoria!"⁷⁹

La selección y jerarquía de los hombres posibilitan la eliminación de ciertos individuos decadentes, los más débiles y enfermos. Pero la ley del eterno retorno se cumple y retorna nuevamente, eliminando todo lo que queda fuera de ella por no ser querido, lo que ya no puede retornar. Por consiguiente, es necesario que la voluntad de un viraje, y la voluntad nihilista, como voluntad de la nada, se convierta en voluntad de poder, como voluntad creadora y libre; es decir, las fuerzas reactivas que impulsaban a la voluntad a la negación de la vida, se transformaron (en el nihilismo extremo) en fuerzas activas que impulsan a la voluntad a la destrucción del propio nihilismo. En este sentido Deleuze afirma: "Únicamente el eterno retorno hace de la voluntad nihilista una voluntad completa y total"⁸⁰ ¿Cuál es la forma en que se relaciona la voluntad con el eterno retorno? La voluntad nihilista frente al eterno retorno, para conservarse como voluntad, no pue

78. Ibidem, p. 293.

79. Ibidem, p. 295- 296.

80. G. Deleuze, ob. cit., p. 100.

de seguir siendo impulsada por las fuerzas reactivas, éstas son negadas para convertirse en activas, y poder impulsar a los decadentes a su autodestrucción, llevando al nihilismo a su propio exterminio, como nihilismo extremo o acabado. "Únicamente el eterno retorno hace del nihilismo un nihilismo completo, porque hace de la negación una negación de las propias fuerzas reactivas."⁸¹ Significando que, por y a través del eterno retorno, el nihilismo queda superado porque — las fuerzas reactivas devienen en fuerzas activas, induciendo al nihilismo a su destrucción y aniquilamiento propio; el instinto de destrucción exige su autodestrucción, como forma de expresión de la voluntad activa, para poder afirmar todo lo que la voluntad de la nada negaba: la vida, la creación y la libertad. Pues, "esta es la única forma en que las fuerzas reactivas devienen activas. Y más aún: he aquí que la negación, al hacerse negación de las propias fuerzas reactivas, no es solamente activa, sino que está como transmutada. Expresa la afirmación, expresa el devenir-activo como poder de afirmar".⁸²

De este modo, vemos como la consecuencia del eterno retorno, en que la cualidad negativa de la voluntad de poder queda transmutada en afirmación como poder para afirmar lo existente. El devenir del eterno retorno, retribuye al ser lo que anteriormente no era posible porque estaba negado y no formaba parte constitutiva del mismo. En este sentido, el eterno retorno es condición de posibilidad para la autosuperación del hombre, autosuperación de la moral y autosuperación del nihilismo, asegurando la afirmación en el retorno del ser en el devenir. "Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone; eternamente la misma casa del ser se reconstruye a sí misma. Todo se despide, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser. En cada instante comienza el ser; en torno a todo 'aquí' gira la esfera 'allí'. El centro está en todas partes. Curvo es el sendero de la eternidad."⁸³

81. Ibidem, p. 101.

82. Ibidem, p. 102.

83. F. Nietzsche, Zaratustra, III, El convaleciente, p. 300.

C O N C L U S I O N E S

Para concretar el desarrollo de este trabajo, retomamos la pregunta que planteamos en la introducción (Cfr. T. p. 8). ¿es posible que Nietzsche haya logrado la destrucción o la superación de la metafísica? ¿Cuál es la relación de Nietzsche con la metafísica? Para desentrañar esta cuestión es necesario que nos introduzcamos al concepto de valor en Nietzsche, pues como apunta Heidegger: "el esclarecimiento suficientemente claro de lo que Nietzsche piensa en la palabra valor, es la clave para entender su metafísica."¹ De este modo podremos saber hasta que punto su filosofía del valor se entiende como una metafísica --como afirma Heidegger-- o una ontología de los valores.

Es necesario que partamos del concepto de metafísica para saber cómo la entendió Nietzsche y cómo se entiende tradicionalmente, estableciendo la distinción que hay entre metafísica y ontología.

Nietzsche entiende por metafísica: la filosofía que se desarrolla a partir de Sócrates y Platón, el platonismo y toda la filosofía idealista y racionalista "en su recorrido histórico, ya que, -- desde los albores de ésta se ha desvirtuado e invertido el auténtico sentido del ser y del mundo en la realidad." (T. p. 14-15). Los metafísicos han fundamentado el valor "en algo ajeno al mundo y a la vida humana; han creído que el valor tiene su origen en Dios, en lo absoluto, 'la cosa en sí' y han llamado verdad a esas creencias." -- (T. p. 16-17). Esta forma de emitir juicios los filósofos, Nietzsche la llama "el prejuicio típico por el cual resultan reconocibles los metafísicos de todos los tiempos; (...) partiendo de este 'crear' su yo se esfuerzan por obtener su 'saber'".² Para Nietzsche es metafísico todo aquello que encuentra su origen y fundamento en Dios y en el mundo suprasensible que éste representa. "La metafísica encuentra su fundamento en la razón, en la idea creada por el pensamiento. Sus condiciones de posibilidad son el valor y el ideal". (T. p. 11). La

1. M. Heidegger, Sendas perdidas, p. 188.

2. F. Nietzsche, Más allá del bien y del mal, 2, p. 22.

crítica de Nietzsche a la metafísica se comprende desde el momento en que ésta se opone a la vida, a lo instintivo, sensible y corporal del hombre, al mundo real (Cfr. T. p. 61).

Heidegger afirma: "se entiende generalmente por metafísica la verdad de lo existente como tal, no la doctrina de un pensador."³ Y, en este sentido, podemos afirmar que, todas las filosofías son entendidas como metafísica, porque todas buscan expresar la verdad de lo existente. Por tanto, es necesario proporcionar una definición más precisa de metafísica, a lo que Heidegger apunta: "con este nombre no entendemos una doctrina ni siquiera una disciplina particular de la filosofía, sino el armazón fundamental de la totalidad de lo existente; si éste se distingue en un mundo sensible y otro suprasensible, y aquél es sustentado y determinado por éste."⁴

Consecuentemente, si la metafísica requiere estar fundamentada en Dios y en el mundo suprasensible para revelar la verdad de lo existente, entonces la filosofía de Nietzsche no es metafísica. Pero si entendemos que nuestro filósofo expresó su pensamiento para revelar la existencia de la realidad en cuanto tal, sin un fundamento divino o suprasensible, sino real, entonces su filosofía es ontología. La transvaloración de los valores permite dar a su filosofía este fundamento ontológico: la voluntad de poder que se manifiesta en todo lo existente. "El mundo visto desde dentro, el mundo definitivo y designado en su 'carácter inteligible', --sería cabalmente 'voluntad de poder' y nada más que eso."⁵ Por tanto, los valores, siendo formas y --creaciones de la voluntad de poder, son las condiciones de posibilidad que la propia voluntad de poder establece para manifestarse. (Cfr. T. p. 12).

La vida que tiende a conservarse e incrementarse, es el supremo valor del hombre, de ella derivan los demás valores (Cfr. T. p. 15). Toda forma de vida, todo cuanto crea, piensa o hace el hombre --son formas de la voluntad de poder. Por esto, la transvaloración de --

3. M. Heidegger, ob. cit., p. 174.

4. Ibidem, p. 183.

5. F. Nietzsche, Más allá del bien y del mal, 36, p. 62.

los valores expresa las cuestiones del ser y de lo existente como ontología referida a lo axiológico (Cfr. T. p. 16). De este modo, la filosofía de Nietzsche puede interpretarse como una ontología de los valores o una axiología fundamentada ontológicamente.

Para algunos filósofos, entre ellos Heidegger, no hay distinción entre metafísica y ontología, pues refiriéndose éste al pensamiento de Nietzsche dice: "Todo pensar metafísico es ontología o no es absolutamente nada."⁶ Nosotros discrepamos de esta aseveración de Heidegger. Para nosotros hay una diferencia fundamental entre metafísica y ontología, que estriba en el hecho de que la metafísica — al fundamentarse en Dios, afirma el mundo suprasensible que representa: alma inmortal, espíritu, orden divino, reino de los cielos, etc., conceptos que el hombre utiliza para afirmarse como un ser trascendente al mundo. En cambio, la ontología encuentra su fundamento en la propia realidad, en la existencia del hombre; y de este modo, afirma al hombre como un ser real, biológico y corporal, un ser inmanente al mundo en el que ha venido desarrollándose histórica, cultural y socialmente, creando obras y valores temporales como su propia existencia (Cfr. T. p. 64-65).

La crítica de Nietzsche a los supremos valores tradicionales: verdad, bondad, santidad, que fundamentan a la metafísica, a la religión y a la moral, la realiza partiendo de la propia realidad y de la vida; en estos valores Nietzsche ve el origen de las falsas interpretaciones y malentendidos que despojaron al mundo y a la vida de su verdadero valor y sentido, porque estaban basadas en concepciones ultraterrenas y trascendentalistas. De este modo, los valores se convirtieron en entes abstractos, inalcanzables e irrealizables por el hombre; no sólo quedaron separados del hombre y los objetos reales, sino que la creencia en ellos enajenó al hombre y, posteriormente, lo condujeron al debilitamiento y cansancio de la vida en el presente nihilista. (Cfr. T. p. 35-36).

Por consiguiente, los valores para Nietzsche son cosas reales, entes de contenido concreto, creaciones del hombre que interpreta con sentido positivo para la conservación y fortalecimiento de la vida; son formas de la voluntad de poder que revelan y determinan —

6. M. Heidegger, ob. cit., p. 175.

los modos de ser del hombre en su existencia: " el hombre como el -- creador de valores, el hombre que realiza su esencia libremente, el hombre que identifique su esencia con su existencia; esencia que se fundamenta ontológicamente en el valor, y axiológicamente en el ser, es decir, ser y valor se identifican: el ser como valor y el valor -- como auténtico modo de ser en el hombre." (T. n. 108).

Ahora bien, Nietzsche, con la transvaloración de los valores, pretendió realizar dos cosas: la destrucción de la metafísica y la afirmación de los valores vitales del hombre. Respecto a la primera cuestión, podemos afirmar que, no es posible destruir la metafísica, pues la vigencia de ésta no depende de los argumentos lógicos, -- los elementos metodológicos o del rechazo de una teoría, como asienta Fink: "El salirse del cause de la metafísica no es sólo un nuevo método o un nuevo modo de pensar, algo que el hombre pudiera realizar por sí mismo, sino que es, de manera mucho más originaria, un acontecimiento que cae sobre el hombre, un destino que se precipita sobre él."⁷ Por consiguiente, afirmamos que, Nietzsche no destruyó -- la metafísica, pero sí pudo superarla, porque al quedar invertida, -- también quedó invertido su fundamento y su sentido: ya no se reflexiona sobre el más allá, sino sobre el más acá; su fundamento deja de -- ser suprasensible para convertirse en sensible. La metafísica ahora es ontología. Esta nueva forma de interpretar el ser del hombre, des de su propia existencia, significa la superación de la metafísica -- porque revela la esencia del ser a partir de la existencia real, histórica y temporal del hombre en su devenir: el hombre como ser libre y creador de valores, expresa su auténtico modo de ser por el poder que emana de su voluntad (Cfr. T. 112).

La concepción filosófica de Nietzsche, la transmutación de los valores para interpretar la realidad, constituye un movimiento histórico en la historia de la filosofía, "es un acontecimiento que no tiene igual, una verdadera catástrofe. Quien hace luz sobre ella es una force majeure (fuerza mayor), un destino, --divide en dos partes la historia de la humanidad."⁸ La concepción de Nietzsche es una forma original de interpretar la realidad histórica del hombre, un --

7. E. Fink, La filosofía de Nietzsche, p. 216.

8. F. Nietzsche, Ecce homo, "Por qué soy un destino", 8, p. 131

pensamiento novedoso para una mentalidad futura --quizá del siglo XX --, que sepa interpretar y valorar justamente lo que él escribió. En este sentido apunta Mann: "Buscar a Nietzsche, descubrirle de nuevo, sería en verdad leerle una vez más con los ojos del siglo XX, en la novedad de su pensamiento y en la pureza de su gloria."⁹

El movimiento histórico del nihilismo, Nietzsche lo presenta ambiguamente con un sentido negativo y otro positivo. Como negatividad, significa el agotamiento, cansancio y frustración de la vida -- en el hombre del presente; en cambio, como positividad exige la búsqueda de nuevas posiciones e interpretaciones del valor para asegurar la vida fuerte y sana que realice al superhombre en el futuro. -- Por esto, el nihilismo es un estado transitorio en la historia de la humanidad (Cfr. T. p. 63).

Ahora bien, si Nietzsche concibe la historia del hombre -- con resultados negativos, como la historia de un grande y largo error, esta aseveración la hace partiendo del presente nihilista, pues Nietzsche descubre el nihilismo como el proceso histórico que expresa la historia del hombre occidental: la consecuencia de la decadencia del hombre, que se origina y fundamenta en la falsa interpretación del valor (Cfr. T. p. 77). De este modo, las reflexiones de Nietzsche -- acerca de la historia, constituyen un valioso material para ubicar e interpretar históricamente al hombre.

Por otra parte, Nietzsche afirma los valores vitales del hombre mediante el desarrollo de los temas centrales de la transvaloración de los valores: la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno. Todos ellos son temas ontológicos fundamentados en el valor (Cfr. T. p.6). De este modo, vemos como -- las cuestiones fundamentales de la metafísica tradicional, se vinculan a los conceptos y problemática de la ontología nietzscheana. Así, la relación entre apariencia y realidad es tratada por Nietzsche en la muerte de Dios; la relación entre el ser y el pensar, que determina la verdad, Nietzsche la desarrolla en su teoría del superhombre; la relación entre el ser y la nada, se pone de manifiesto en la doc-

9. H. Mann, El pensamiento vivo de Nietzsche, p. 14.

trina de la voluntad de poder; y, finalmente, la relación entre el ser y el devenir, Nietzsche la interpreta en la doctrina del eterno retorno.

Nietzsche parte de la muerte de Dios para realizar la triple valoración de los valores. Pero, la muerte de Dios adquiere en Nietzsche dos significados. Por una parte, significa la solución al problema de la relación entre apariencia y realidad; una vez que Dios ha muerto, también ha muerto todo lo suprasensible que se fundamenta en él, todo lo que él representa. Con la muerte de Dios se desvanece la apariencia para rescatar la realidad, reintegrando el mundo y a la vida su valor y sentido (Cfr. T. p. 16). Por otra parte, la muerte de Dios hace posible la afirmación de la vida y del mundo. La vida, de este modo, se erige como el supremo valor que tiene el hombre, ella es el valor de los valores, el principio vital, instintivo y nacional de la existencia. La vida es expresión de la voluntad de poder que se manifiesta "en un constante cambio de perecer y resurgir, en un ocaso y un amanecer, en el sufrimiento y en el placer experimentados durante el constante devenir." (T. p. 112). La vida revela el modo de ser del hombre, revela su esencia a través de su existencia, pues el hombre se afirma como un ser libre y creador, capaz de superarse y autosuperarse para que algún día surja el superhombre (Cfr. T. p. 104).

La teoría del superhombre se establece sobre la base metafísica de la relación entre el ser y el pensar que fundamenta la verdad. De acuerdo con Nietzsche, el problema de la verdad no puede solucionarse a través del pensamiento, sino partiendo de la propia realidad. Esta es concebida por Nietzsche como un proceso en movimiento de cambios y transformaciones, en el que las especies vivientes tienen a evolucionar, desde las más simples hasta las más complejas, en todas ellas se manifiesta un desarrollo progresivo hasta llegar al hombre, pero "el hombre es algo que debe ser superado"¹⁰, debe transformarse en superhombre.

El superhombre es la verdad de lo existente porque es el que da valor y sentido a la vida y al mundo, a través del superhom-

10. F. Nietzsche, Así habló Zaratustra, Prólogo 3, p. 34.

bre se revela la verdad y la esencia del hombre; el sentido del ser del hombre es el superhombre, es "el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre"¹¹. Por tanto, la única verdad que resplandece es la verdad del superhombre (Cfr. T. p. 101).

Sin embargo, el superhombre en Nietzsche no debemos concebirlo como la enseñanza de una fábula futurista, sino como la proyección del hombre a un futuro en el que logre realizar su autosuperación mediante el desarrollo y despliegue de sus capacidades que lo determinan como un ente superior de preeminencia ontológica. De este modo, el hombre superior del futuro puede dar valor y sentido al mundo, más aún, el hombre que se ha superado es un hombre abierto al mundo, por lo que puede captar y hacer surgir la verdad de la realidad cambiante, como visión intuitiva de lo existente en el devenir; verdad que se manifiesta como comprensión del mundo desde su ser.

El tema de la voluntad de poder lo vinculamos al problema metafísico de la relación entre el ser y la nada, y a la pregunta que interroga por el ser de los entes. Si, como asienta Nietzsche, todo lo real es producto y manifestación de la voluntad de poder, si todos los fenómenos existentes son interpretados como formas de la voluntad de poder, entonces ésta constituye el fundamento ontológico de la realidad, pues la voluntad de poder es la intuición esencial desde la cual se concibe e interpreta la multiplicidad y diversidad de lo real (Cfr. T. p. 118).

En esta realidad constituida por cosas temporales y finitas, todo en ella está inmerso en el mar de la vida y todo está sujeto al cambio y movimiento, expresando la voluntad de poder para manifestarse y estructurarse temporalmente como lo existente, es decir, en todas las cosas hay un poder que estructura las cosas por un tiempo limitado, para luego perecer unas y surgir otras nuevas, en virtud de la lucha por el poder y dominio de unas sobre otras (Cfr. T. p. 120-121).

En todo lo existente hay un movimiento que produce el cambio por el que las cosas son y dejan de ser, deviniendo éstas constante y eternamente. La estructura temporal por la que las cosas son,

11. Ibidem, Prólogo 7, p. 42.

y el cambio incesante que se realiza en ellas por el que dejan de ser, ambos: estructura temporal y movimiento continuo, son los principios de la realidad que expresan la relación del ser y la nada, ambos vinculados al tiempo del eterno retorno para manifestar la permanencia y el cambio de la realidad múltiple y distinta (Cfr. T. p. 121).

Por último, el tema del eterno retorno al relacionarse con la voluntad de poder, nos remite al problema de las relaciones entre el ser y el devenir, viejo problema de la metafísica tradicional.

La voluntad de poder y el eterno retorno son las intuiciones esenciales en la filosofía de Nietzsche, la relación entre ambas constituye la clave de su pensamiento, pues la una y el otro son concebidos como fundamentos de su filosofía, como vivencias existenciales o visiones intuitivas que permiten fundamentar la totalidad de la realidad (Cfr. T. p. 126).

Para Nietzsche, la realidad o totalidad de lo existente no significa la entidad de las cosas en movimiento porque la totalidad no se refiere al devenir del ser, sino al ser del devenir que acontece en la eternidad del tiempo y el cambio (Cfr. T. p. 125). De este modo, podemos explicar que las cosas individuales, finitas y temporales forman parte del tiempo total y eterno de la realidad total y cambiante, que se repite eternamente en el devenir del tiempo, ya que el "tiempo es devenir en eterno retornar" (T. p. 125). En suma, la realidad puede comprenderse en el devenir de las cosas finitas y temporales dentro de la totalidad que deviene eternamente.

Ahora bien, la ontología de los valores de Nietzsche influyó y contribuyó al desarrollo de la filosofía posterior, tanto en corrientes filosóficas, como en el pensamiento individual de algunos filósofos. Quizá una de las mayores aportaciones de Nietzsche es la que encontramos en dos disciplinas, apenas nacientes en el siglo XIX, la axiología y la filosofía de la historia; en ambas el pensamiento de nuestro filósofo es decisivo para la fundamentación de éstas. En este sentido, León Dujovne sostiene: "Nietzsche no sólo contribuyó a promover el advenimiento de la axiología, sino que, (...) desde su nacimiento, la teoría de los valores estaba asociada a una concepción de

la historia, en la que se hallaban incluidas una interpretación del pasado y, si no la clara visión de un futuro necesario, al menos una prédica ligada al futuro."¹²

Por lo que se refiere a la axiología, podemos afirmar que, en el siglo XIX la gente estaba familiarizada con los valores, hablaba de ellos corrientemente, pero siempre en lugares reservados a cierto tipo de personas ligadas al ambiente intelectual de la época. "Pero --como apunta Heidegger-- la referencia a valores sólo se hizo popular a consecuencia de haberse divulgado las obras de Nietzsche."¹³ A partir de ese momento, comenzó a hablarse de todo tipo de valores -- y, con el tratamiento científico de la filosofía, se llegó a consolidar la axiología (en 1890) como la filosofía de los valores, construyéndose los grandes sistemas.

La proyección del pensamiento de Nietzsche no se limita a -- su filosofía de los valores, es igualmente importante en otros ámbitos de la cultura, la psicología, la literatura y la moral, en los -- que podemos advertir la influencia de su pensamiento.

12. L. Dujovne, Teoría de los valores y filosofía de la historia, p. 182.

13. M. Heidegger, ob. cit., p. 188.

TABLA I

CRONOLOGIA DE LA VIDA DE
NIETZSCHE

- 1844 Nace Federico Nietzsche el 15 de octubre en Röcken, cerca de Lützen, Sajonia.
- 1846 Muere su hermana Elizabeth.
- 1849 Muerte de su padre.
- 1850 Traslado de la familia a Naumburg.
- 1851-1856 Estudios primarios.
- 1858-1864 Estudiante en Pforta.
- 1860-1863 Ingreso a la Sociedad Literaria Germania.
- 1864-1865 Estudiante en Bonn: filología y teología. Miembro de la Asociación Estudiantil Francia.
- 1865-1867 Estudiante de filología en Leipzig. Alumno de Ritschl. Inicia la amistad con Rohde.
- 1867-1868 Servicio militar en Naumburg.
- 1868 En noviembre conoce a Wagner.
- 1869 En mayo inicia su cátedra en la Universidad de Basilea sobre Homero y la filosofía clásica. Conoce a Burckhardt.
- 1869-1879 Profesor en la Universidad de Basilea.
- 1870 De agosto a octubre participa como enfermero voluntario en la guerra franco-alemana. Regresa a Basilea y conoce a Overbeck.
- 1875 Conoce a Peter Gast.
- 1876 Conoce a Paul Ree. En invierno comienza su período enfermizo.
- 1876-1877 Un año de licencia. Estancia en Sorrento. Última conversación con Wagner.
- 1878 Ruptura definitiva con Wagner.
- 1879 Licencia por enfermedad y al poco tiempo su jubilación. Estancias temporales en Wiesen, St. Moritz y Naumburg.
- 1880 Estancia en Italia, Venecia, Naumburg, Riva, Marienbad, Stresa y Ginebra.
- 1881 Estancia en Sils-Maria, Ginebra y Recears.

- 1882 Relaciones con Lou-Salomé.
1883-1888 Invierno en Niza y verano en Sils-María, lugares intermedios, Venecia ciudad de su preferencia.
1883 Muerte de Wagner.
1886 Último encuentro con Rohde.
1888 Turín. Brandes imparte lecciones sobre Nietzsche en la Universidad de Copenhague.
1889 Estancia en Turín. Desde enero demente, se le traslada a Basilea y, posteriormente a Jena.
1890-1897 Demente en Naumburg bajo los cuidados de su madre.
1897 Muerte de su madre.
1897-1900 En Weimar bajo el cuidado de su hermana.
1900 Muere Federico Nietzsche el 25 de agosto en Weimar.

TABLA II
CRONOLOGIA DE LAS OBRAS DE NIETZSCHE.

Año	Obras publicadas en vida de Nietzsche.	Obras póstumas.
1858-1868		Escritos juveniles.
1866-1877	<u>Philologika.</u>	
1869-1872		Escritos sobre Grecia.
1870-1871	<u>El origen de la tragedia,</u> (publicada en 1872).	<u>Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas.</u>
1872-1875		<u>La filosofía en la época trágica de los griegos (presocráticos).</u>
1873	<u>Consideraciones inactuales, I:</u> David Strauss, confesor y escritor, (publicada ese mismo año).	<u>Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral.</u>
1873-1874	<u>Consideraciones inactuales, II:</u> De la utilidad y la inconveniencia de los estudios históricos, (publicada en 1874).	
1874	<u>Consideraciones inactuales, ---</u> III: Schopenhauer educador, (--- publicada ese mismo año).	
1875		<u>Nosotros, filólogos.</u>
1875-1876	<u>Consideraciones inactuales, IV:</u> Richard Wagner en Bayreuth, (--- publicada en 1876).	
1875-1881		Escritos de la época de <u>Humano, demasiado humano y de Aurora.</u>
1876-1878	<u>Humano, demasiado humano,</u> (publicada en 1878).	
1878-1879	<u>Opiniones y sentencias diversas,</u> (publicado en 1879).	
1879	<u>El viajero y su sombra,</u> (publicado en 1879).	

- 1880-1881 Aurora, (publicada en 1881).
1881-1886
- 1881-1882 La gaja ciencia, I-IV, (publicada en 1882).
- 1883-1888
1883 Zaratustra, I y II, (publicada en 1883).
1884 Zaratustra, III, (publicada ese mismo año).
1884-1885 Zaratustra, IV, (publicada en 1892).
1884 y ss. Ditirambo dionisíacos, (publicados posteriormente).
1885-1886 Más allá del bien y del mal, (publicada en 1886).
1886 Prólogos a cinco obras; La gaja ciencia, V, (publicados en 1887).
1887 La genealogía de la moral, - (publicada ese mismo año).
1888 El caso Wagner, (publicado ese mismo año).
El crepúsculo de los ídolos, (publicado en 1889).
El anticristo, (publicado en 1902).
Nietzsche contra Wagner, (publicada en 1901).
Ecce homo, (publicado en 1908).

Escritos de la época de La gaja ciencia y de Zaratustra.

La voluntad de poder.

BIBLIOGRAFIA

DE FEDERICO NIETZSCHE

1. Aforismos y otros escritos, Tratados filosóficos de la época de Aurora y La gaya ciencia, Ediciones Andrómeda, s/tr., Bs. As., 1976.
2. Anticristo, el, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1978.
3. Así habló Zaratustra, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1978.
4. Aurora, Editores Mexicanos Unidos, s/tr., 3^a ed., México, 1983.
5. Correspondencia, Ediciones Liberales, Tr. Eduardo Subirats, - Barcelona, 1974.
6. Crepúsculo de los ídolos, el, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1975.
7. Ecce homo, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1971.
8. En torno a la voluntad de poder, Selección de textos, Tr. Manuel Carbonell, Ediciones Península, Barcelona, 1973.
9. Gaya ciencia, la, Ediciones del Mediodía, Tr. Pedro González Blanco, Bs. As., 1967.
10. Genealogía de la moral, la, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1975.
11. Humano, demasiado humano, I, Ediciones Aguilar, Tr. Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., 1954.
12. Inventario, Editorial Taurus, Prólogo y selección de la edición de Fernando Savater, Madrid, 1973.
13. Libro del filósofo, el, Presentación de los textos Fernando Savater, Editorial Taurus, Tr. Ambrosio Berasain, Madrid, 1974.
14. Más allá del bien y del mal, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1975.
15. Mi hermana y yo, Santiago Rueda Editor, Tr. Bella M. Albelia, Bs. As., 1980.

16. Origen de la tragedia, el, Espasa Calpe, Tr. Eduardo Ovejero y Maury, México, 1985.
17. Voluntad de poderío, la, EDAF, Tr. Anibal Froufe, Madrid, -- 1980.
18. Nietzsche, F., Andreas-Salomé, L. y Réo, P. Documentos de un encuentro, Editorial Laertes, Tr. Ana María Domenech, Barcelona, 1982.

BIBLIOGRAFIA

SOBRE FEDERICO NIETZSCHE

1. Astrada, Carlos. Nietzsche y la crisis del irracionalismo, -- Editorial Dédalo, Bs. As., 1960.
2. Barth, Hans. Verdad e ideología, PCE, México, 1951.
3. Bataille, Georges. Sobre Nietzsche: voluntad de suerte, Editorial Taurus, Madrid, 1972.
4. Colli, Giorgio. Después de Nietzsche, Editorial Anagrama, Tr. Carmen Artal, Barcelona, 1978.
5. _____ Introducción a Nietzsche, Folios Ediciones, - Tr. Romeo Medina, México, 1983.
6. Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía, Editorial Anagrama, Tr. Carmen Artal, Barcelona, 1971.
7. _____ Spinoza, Kant y Nietzsche, Ediciones Liberales Labor, Tr. Francisco Monge, Barcelona, 1974.
8. Derrida, Jacques. Espolones. Los estilos de Nietzsche, Editorial Pre-Textos, Tr. M. Arranz Lázare, Valencia, 1981.
9. Dujovne, León. Teoría de los valores y filosofía de la historia, Biblioteca Filosófica Paidós, Bs. As., -- 1959.
10. Fink, Eugen. La filosofía de Nietzsche, Alianza Universidad, Tr. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1976.
11. Gutiérrez Girardot, Rafael. Nietzsche y la filología clásica, BUDEBA, Bs. As., 1966.
12. Habermas, Jürgen. Sobre Nietzsche y otros ensayos, Editorial Tecnos, Trs. Carmen García Trevijano y Silverio Cerra, Madrid, 1982.
13. Heidegger, Martin. Sendas perdidas, Editorial Losada, Tr. José Revira Armengol, Bs. As., 1969.
14. Janz, Curt Paul. Friedrich Nietzsche: Los diez años del filósofo errante, Vol. 3, Alianza Universidad, Versión española de Jacobo Muñoz e Isidro Reguera, Madrid, 1985.
15. Jaspers, Karl. Nietzsche, Editorial Sudamericana, Tr. Emilio

Estiú, Bs. As., 1963.

16. _____ Razón y existencia: cinco lecciones, Editorial Nova, Tr. Haroldo Kahnemann, Bs. As., 1959.
17. Jiménez Moreno, Luis. El pensamiento de Nietzsche, Editorial Cincel, Madrid, 1986.
18. _____ Nietzsche, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1972.
19. Klossowski, Pierre. Nietzsche y el círculo vicioso, Seix-Barral Trs. Néstor Sánchez y Teresa Wangeman, --- Barcelona, 1972.
20. Lefebvre, Henri. Nietzsche, PCB; Tr. Angeles H. de Gaos, México, 1975.
21. Löwith, Karl. De Hegel a Nietzsche, Editorial Sudamericana, --- Tr. Emilie Estiú, Bs. As., 1974.
22. Lukács, Georg. El asalto a la razón, Ediciones Grijalbo, Tr. Wenceslao Roces, Barcelona, 1968.
23. Mann, Heinrich. El pensamiento vivo de Nietzsche, Editorial - Losada, Tr. Vicente Mendivil, Bs. As., 1939.
24. Masuh, Victor. Nihilismo y experiencia extrema, Editorial --- Sudamericana, Bs. As., 1975.
25. Sauer, Ernst Friedrich. Filósofos alemanes, PCB, Tr. Ma. Martínez Peñaloza, México, 1973.
26. Savater, Fernando. Conocer Nietzsche y su obra, DOPESA, Barcelona, 1978.
27. _____ La filosofía tachada precedida de Nihilismo y acción, Editorial Taurus, Madrid, 1978.
28. Simmel, Georg. Schopenhauer y Nietzsche, Editorial Kier, Tr. Francisco Ayala, Bs. As., 1944.
29. Trias, E., Savater, F., et al. En favor de Nietzsche, Editorial Taurus, Madrid, 1972.
30. Garzón Bates, Juan. "Introducción-Guía para Nietzsche", en --- Teoría, Anuario de Filosofía, año 1, N.º 1, UNAM, México, 1980.
31. Sagols, Lizbeth. "Nietzsche, filósofo de la eternidad", en --- Teoría. Anuario de Filosofía, año 1, N.º 1, - UNAM, México, 1980.